LA CORRESPONSABILIDAD DEL MAESTRO DE HOY, FRENTE A LOS PARADIGMAS EMERGENTES, PARA LA RECONFIGURACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL



Por

SARA ELISABET AGUIRRE GARCÍA LUZ MARINA MUÑOZ OROZCO

Tutora DIANA LUCÍA GONZÁLEZ MARIN

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
FACULTAD DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES
2012

LA CORRESPONSABILIDAD DEL MAESTRO DE HOY, FRENTE A LOS PARADIGMAS EMERGENTES, PARA LA RECONFIGURACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL



Por

SARA ELISABET AGUIRRE GARCÍA LUZ MARINA MUÑOZ OROZCO

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN FACULTAD DE EDUCACIÓN UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES 2012

Contenido

ΙΝ΄	TRODUCCIÓN
1.	INTERÉS DE INVESTIGACIÓN15
2.	ANTECEDENTES35
3. CC	LA OBRA DE CONOCIMIENTO DESDE LA RACIONALIDAD ABIERTA, CRÍTICA Y OMPLEJA45
	3.1 Metáfora50
	3.1.1 El puente en el campo educación y pedagogía57
	3.1.2 La pedagogía y el currículo, tejido fundamental para el quehacer docente60
	3.1.3 El puente en el campo educación y desarrollo92
	3.1.3.1 Educación y desarrollo como condición de posibilidad para la organización compleja del conocimiento
	3.1.4 El puente en el campo educación y democracia
	3.1.5 La conciencia política del maestro proyectada a la educación165
	3.1.6 La conciencia política del maestro proyectada a la sociedad168
	3.1.7 La conciencia política del maestro proyectada a la cultura171
4.	PROVOCACIÓN
5.	TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO
:	5.1 Primer momento o territorio: problematización, tematización, indagación183
	5.2 Segundo momento: problema crucial
	5.3 Tercer momento: fundamentación epistemológica compleja
:	5.4 Cuarto momento: dialogicidad compleja
	5.5 Quinto momento: organización creadora del conocimiento
6.	CIERRE APERTURA191
BI	BLIOGRAFÍA204
Ta	bla de ilustraciones
	stración 1. La Educación, un puente hacia múltiples posibilidades de realización50
	stración 2. La Educación, trayecto de sentido y significado de vida
	stración 3. La Educación, una construcción que se hace en y durante el trasegar53 stración 4. La Educación, puerto de llegada y de partida, proceso dinámico siempre en apertura
	54

llustración 5. La Educación, una posibilidad de potenciar la multidimensionalidad del ser	55
Ilustración 6. La Educación, proceso de formación, cambio y posibilidad de desarrollo	56
Ilustración 7. La Educación, una posibilidad de trascendencia	57
Ilustración 8. La Educación, sistema dinámico, articulado, de relaciones	58
Ilustración 9. La Educación, praxis crítica, creadora, interpretativa y realizadora	
Ilustración 10. Etimologías	63
Ilustración 11. El maestro a la luz del pensamiento complejo	70
Ilustración 12. Saberes que configuran al maestro hoy	71
Ilustración 13. El saber disciplinar le permite al maestro	73
Ilustración 14. El saber pedagógico le permite al maestro	76
Ilustración 15. El saber sobre el desarrollo humano le permite al maestro	78
Ilustración 16. El saber cultural le permite al maestro	80
Ilustración 17. El maestro hoy	86
Ilustración 18. Nuevo sujeto	88
Ilustración 19. Características que configuran al maestro contemporáneo como profesiona	l de la
educación	91
Ilustración 20. La Educación, posibilidad de reconocimiento de la condición humana	92
llustración 21. La Educación, una posibilidad para comprehender mundo de la vida	94
Ilustración 22. Prácticas pedagógicas del sujeto de hoy potenciadoras de la formación hum	iana 133
llustración 23. La Educación, una posibilidad para reconfigurar el tejido social	134
llustración 24. La Educación, despliegue de energía vital interconectada al mundo	135
Ilustración 25. Campo de Conocimiento: Educación y Democracia	144
Ilustración 26. El maestro contemporáneo como sujeto político	145
Ilustración 27. El maestro líder	149
Ilustración 28. El maestro, gestor educativo	151
Ilustración 29. El maestro, sujeto activo-participativo	152
Ilustración 30. El maestro, sujeto autónomo	154
llustración 31. El maestro, sujeto democrático	157
Ilustración 32.El maestro, sujeto ético	160
Ilustración 33. El maestro contemporáneo como sujeto político	175
Ilustración 34. La Educación, una posibilidad de avizorar horizontes de sentido	177
Ilustración 35. Trayecto Hologramático	182
Ilustración 36. Preguntas orientadoras de la obra de conocimiento	184
llustración 37. Retroacción potenciadora de la obra	185
llustración 38. Fundamentación teórica y epistemológica de la obra de conocimiento	187
llustración 39. Dialogicidad compleja en la obra de conocimiento	188
Ilustración 40. Organización creadora de la obra de conocimiento	190

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por nuestra existencia, la de nuestros seres queridos, los demás seres humanos y el universo cósmico planetario; por nuestras facultades humanas e intelectuales, por nuestra multidimensionalidad. Por hacernos "hijos de la tierra" y cohabitar en un sistema dinámico, interdependiente, complejo, que ofrece múltiples posibilidades de cambio, transformación y trascendencia.

A la Universidad Católica de Manizales, por reformar nuestro pensamiento, nuestro conocimiento y nuestra sensibilidad. Por llevarnos hacia una reflexión crítica en torno a la Educación, la Sociedad y la Cultura, reflexión que generó en nosotros movilidades de pensamiento, equilibrios-desequilibrios-nuevos equilibrios, para que a la luz de nuevas lógicas, pudiésemos leer, comprender e interpretar el mundo de manera distinta. Un mundo interconectado en una compleja red de relaciones; un mundo que al estar permeado por un sistema capitalista y por un proceso extensivo de globalización, clama a gritos por la "humanidad de la humanidad".

A la Asesora de Investigación Magíster Diana Lucía González Marín, un ser en apertura, capaz de reconocerse en el rostro del otro, en lo otro, quien siempre estuvo ahí con un gesto oportuno, una voz de aliento, una mano amiga, un abrazo reconfortante, enriqueciendo nuestra experiencia de vida con su vida.

A nuestras familias, testigos silenciosos de nuestros desvelos, nuestros afanes, nuestras luchas. Energía vital que impulsa a alcanzar sueños, anhelos, metas, ideales trazados.

A nuestros compañeros docentes por apoyarnos, acompañarnos, motivarnos, desde sus posibilidades. Por alivianar las cargas para que nuestro trasegar fuera menos forzado, más llevadero. A todos ellos, *¡PERENNE GRATITUD!*

INTRODUCCIÓN

"Mi andadura se ha visto marcada por sucesivas reorganizaciones de mi modo de pensar" (Edgar Morín)

Expandir los sentidos, ponerse en apertura, realizar un viaje introspectivo buscando la esencia de uno mismo, lo que es, lo que piensa, siente y expresa, permite descubrir no sólo aquello que le cautiva sino también iniciar un proceso de comprensión del otro, de lo otro, de la realidad que está ahí, esperando ser reinterpretada, comprendida, develada. Una verdad subjetiva, intersubjetiva, que se construye, deconstruye, reconstruye, de acuerdo con las múltiples interpretaciones que ésta conlleva.

En su búsqueda de la verdad, el sujeto pensante, descubre que puede reflexionar, analizar, criticar, sobre todo cuanto le sucede, todo cuanto ocurre a su alrededor, no sólo para comprenderlo mejor, para establecer interconexiones, para hacerse una idea de lo que vendrá, sino también para transformarlo y trascenderlo.

Trascender la realidad, implica involucrarse en ella, aprehenderla y hacerse su protagonista. Es así, como la obra de conocimiento parte de un interés vital por reflexionar sobre aquello que conmueve, que inquieta, que se percibe, que se siente en el ambiente, que hace parte de una realidad personal, profesional, social. Una realidad influenciada por

múltiples situaciones, por múltiples personajes, por múltiples posibilidades. Una realidad que exige una actitud de apertura, si se quiere asistir a la emergencia de un nuevo sujeto, de un nuevo ciudadano, de una nueva civilización planetaria, capaz de reconfigurar el destino de la humanidad. Una humanidad en permanente proceso de cambio, evolución, transformación. Que actúa como sistema integrado para complementarse, interrelacionarse, cohabitar.

Es aquí donde la educación adquiere sentido y donde la formación del maestro obtiene significado por cuanto él, promotor del cambio en la sociedad, está llamado a liderar procesos de amplia envergadura que efectivamente redunde en beneficio de sus estudiantes, de su comunidad, del medio natural y social en el cual se desenvuelve.

Una pregunta relevante es cómo educar y formar a los adolescentes, futuros ciudadanos y dirigentes del siglo que viene, inmersos en una transformación social y económica sin precedentes, en donde si bien los conocimientos científicos y técnicos son y serán cada vez más sofisticados, también conllevan increíbles cegueras y desorientaciones sobre las consecuencias de estas transformaciones en la realidad humana que ellos en parte provocan y al mismo tiempo, sobre los desafíos que el actual horizonte planetario presenta. (Motta, 1999)

La globalización ha implementado dentro del contexto "mercado", lo económico, cultural, social y educativo, llevando a la escuela a reflexionar desde la perspectiva de padres, estudiantes, profesores y directivos los nuevos fenómenos virtuales tecnológicos, informáticos, científicos, didácticos, que plantean retos innovadores para la pedagogía y el currículo en la organización, planeación y reconfiguración de las prácticas pedagógicas y procesos de enseñanza y aprendizaje.

Los procesos de globalización son un referente importante para el análisis de las prácticas sociales en diferentes escenarios que son la base del desarrollo de un contexto

determinado; uno de estos escenarios es la educación que promueve la mediatización de saberes y la promoción de identidades, procesos que se materializan en el currículo. A través de la educación se forma la conciencia sociocultural; por lo tanto, es ésta la que debe encarar los desafíos globales que le permitan estructurar las prácticas pedagógicas para legitimar futuros desarrollos sociales y culturales.

Las prácticas pedagógicas son actividades complejas que se desarrollan en escenarios singulares, claramente determinadas por el contexto, con resultados siempre en grandes partes imprevisibles y cargados de conflictos de valor que requieren pronunciamientos éticos y políticos... "el docente tiene que desarrollar su sabiduría experiencial y su creatividad para afrontar las situaciones únicas, ambiguas, inciertas y conflictivas que condicionan la vida del aula" (Pérez Gómez, 1998)

Lo global plantea a la educación la comprensión de un mundo cambiante y la consolidación de un pensamiento sociocultural en los protagonistas educativos (docentes y estudiantes); el docente está inmerso en una escuela cambiante y dinámica para orientar procesos de enseñanza y aprendizaje que trasciendan a la creación y desarrollo de una conciencia social que facilite la convivencia significativa y con sentido de unos con los otros. Según Delors (1996) la educación se plantea para establecer y consolidar vínculos sociales, con énfasis en el desarrollo del ser humano en su dimensión social, la praxis educativa para construir el saber histórico con pertinencia social. La escuela es una entidad que perdura en el tiempo por los saberes que enseña, por su contribución a la formación de la identidad individual y colectiva y por su papel socializador. Como institución social entremezcla culturas modernas y postmodernas; procesos políticos, económicos, sociales, culturales, fruto de la globalización y valores universales como la democracia, la participación, el liderazgo, la identidad, la autonomía, la libertad.

La escuela como institución social es el producto de la modernidad, es una entidad mediadora de poderes y conocimientos para la consolidación de un sistema relacional frente a la construcción de un nuevo sentido de ciudadanía, valores socioculturales que respondan a las exigencias del nuevo cambio social. La escuela y los docentes de hoy son el producto de la modernidad; la escuela es el escenario de acción pedagógica, es una estructura cultural de desarrollo que debe ser reinventada desde la consolidación de identidades individuales y colectivas y desde el entramado conceptual de relaciones que se tejen en el contexto histórico siempre cambiante.

Son múltiples y variados los retos frente a la formación de los docentes, estos desafíos o amenazas incitan a la acción inmediata, renovación, innovación, incorporada a la cultura como al desarrollo de capacidades para la construcción de una sociedad más justa y próspera. La labor del maestro es más profunda y significativa, que ser sólo facilitador en el proceso de formación, enseñanza y aprendizaje; el fortalecimiento de la calidad del proceso de formación debe pasar por la transformación del pensamiento, emoción y sentimiento del maestro. La formación del maestro demanda la necesidad de reflexionar sobre su quehacer cotidiano y sobre las situaciones sociales, políticas y culturales propias del contexto histórico en el cual se encuentra, para orientar su acción formativa de la mejor manera.

La pedagogía del maestro se convierte en mediación entre los estudiantes y todos los problemas que hacen parte del contexto educativo, desigualdades, dificultades, pocas oportunidades en la sociedad, la familia y la escuela, condiciones y situaciones contrarias a los derechos humanos; es decir, la realidad en todas sus manifestaciones y expresiones debe ser analizada por el maestro en forma crítica, con el fin de crear conciencia sobre sus implicaciones en el quehacer educativo y contribuir a su transformación por medio de la educación; la pedagogía como ámbito articulador en la reflexión sobre sí misma, vincula problemas y teorías referidas a la estructuración de su propio conocimiento, la realidad como contexto de formación y la escuela como lugar de realizaciones.

El compromiso ético de la pedagogía, desde el humanismo, implica la comprensión e interpretación de la labor docente como compromiso frente al desarrollo de la personalidad de los niños, niñas y jóvenes. La educación y la formación conllevan el análisis de la situación histórica para descubrir la realidad y cómo influye sobre los hombres como sujetos históricos inacabados, que explican su situación en el mundo generando alternativas y estrategias para su superación y conquista de la libertad, a partir del conocimiento.

La formación es un proceso que ocurre en un aquí y un ahora, como un conjunto de fenómenos activos que se dan en un tiempo concreto pero se organizan a través del tiempo; este proceso propicia el encuentro del ser humano consigo mismo y con los otros, es una aventura interior que necesita de los otros, de un contexto y de la realidad. La educación ha de orientarse a la formación como proceso dialéctico entre sujetos y realidad; Freire (2008) sostiene que

la finalidad perseguida en el proceso de formación sólo se aprende conceptualmente a través de la práctica reflexiva sobre lo que se hace... no se forma "para" (aplicar), se forma "con" (los otros) y "en" (situación), los "formandos" se van constituyendo en sujetos reales de la construcción y de la reconstrucción del saber enseñado de manera conjunta con su formador.

La acción autónoma y responsable que alcanza el docente a partir de la auto reflexión le permite comprender, interpretar y significar su práctica mediante decisiones, conocimientos, saberes, generados por el pensamiento dialéctico, el consenso, la intuición, la crítica y la construcción social del currículo. En este sentido se considera a la Pedagogía, tal como la define Darós (1994):

(...) una praxis pero a su vez es emancipadora; en cuanto es praxis rehace las condiciones de la acción informada y somete a revisión permanente tanto la acción como los conocimientos (teorías) que la informan; y se guía, además, por una

disposición (no meramente técnica) a obrar correcta y justificadamente; emancipadora porque implica el uso constante de la reflexión, de una forma dialéctica de pensamiento abierto e interrogativo entre la parte y el todo, entre el conocimiento y la acción, entre el proceso y el producto, entre el sujeto y el objeto, entre el ser y el devenir, entre la retórica y la realidad, entre la estructura y la función. (p, 238), una praxis comprometida con la actualización, renovación y transformación constante de la acción del maestro en su afán de comprender la relación sujeto — cultura para posibilitar un proceso de enseñanza - aprendizaje en el cual el conocimiento científico se integra a la vida misma para posibilitar la formación humana.

Morín (1999), afirma "nuestra mayor necesidad hoy no es conocer lo que ignoramos sino la aptitud para pensar lo que sabemos", es fundamental una educación que fomente la comprensión de la dialógica: la idea de que en un mismo espacio se pueden combinar lógicas que se complementan y que al mismo tiempo puedan mantener sus antagonismos". La práctica educativa es una práctica social que trasciende al cambio, los docentes asumen el papel de activadores del cambio histórico – social – cultural, básico para el desarrollo del contexto; el docente debe valorar la historia y la cultura como elementos estructurales que dan coherencia a la práctica pedagógica.

Los maestros deben poseer la capacidad de reconocer en el otro la cualidad de sujeto y la libertad de construcción de sentido personal, sujetos capaces de manejar las transiciones, los pasos fronterizos, en la acción consciente y constructora de proyectos de vida desde la pedagogía en la complejidad, en la necesidad de una educación que revele cómo muchas acciones se ejecutan en un vacío cognitivo y poco pertinente, precisamente por su simplificación y falta de sentido del contexto.

Dar sentido al conocimiento implica que un sujeto sea capaz de contextualizar sus acciones frente a los determinismos de la lógica del sistema para la construcción del

conocimiento, para la comprensión, para la relación con los otros y consigo mismo, frente a un sistema social que siempre tiende a perpetuarse a sí mismo, (Morín, 2007).

La comunicación inter y trans-cultural debe tomar como punto de partida la capacidad creativa del sujeto, la capacidad de complejización mental, de un sujeto que sabe que no hay posibilidad de comunicación y diálogo multicultural si el mismo sujeto no asume que su identidad es múltiple, incluso a veces contradictoria y por lo tanto, que reconozca en los demás sujetos, su posibilidad de construcción personal en el respeto de la libertad.

Las nuevas relaciones de la pedagogía, el currículo y el contexto, frente a la diversidad, plantean la posibilidad de oír y comprender al "otro", desde el reconocimiento de ideas preconcebidas, para construir nuevos horizontes culturales de identidad.

El currículo, entendido como recorrido, logros, retos, desafío de desarrollo humano, despliegue de humanidad, campo de actuación de la pedagogía y la formación, proyecto de vida individual y colectivo; convoca a la multidisciplinariedad, la cual puede comprenderse como un sistema modular, donde cada módulo encaja en el otro, articulándose; una ligazón articular-funcional y relación diversificada; con problematizaciones, y alrededor de ellas, las disciplinas dialogan, conversan, se retroalimentan, donde la interdisciplinariedad compromete en relación con el otro; los elementos salen transformados. Pensar currículos interdisciplinarios es pensar cómo se explican los fenómenos desde múltiples dimensiones, desde la ciencia, desde el pensamiento científico.

El currículo debe ser considerado como un asunto pedagógico, social y político, en el que se debe dar prioridad no sólo a los temas de ciencia sino también a las prácticas humanas y sociales"; el currículo debe leer, capturar y aprehender reflexivamente la realidad personal, social y glocal, para provocar cambios en el ámbito pedagógico, en las

prácticas pedagógicas, en los procesos pedagógicos, en el ámbito educativo y en la configuración de la "persona humana como un todo, como un ser íntegro, autónomo, trascendente, justo, en devenir como persona y como humanidad (Campo V. & Restrepo, 1999)

Pensar la labor del docente para los tiempos presentes requiere entonces una comprensión profunda del acto educativo desde una nueva mirada a la pedagogía, como ciencia y arte de la reflexión; al currículo, como sistema interdisciplinario desde el cual se generan nuevas lógicas de pensamiento y al contexto; como espacio vital donde se realizan prácticas sociales, políticas, económicas, religiosas, culturales, deportivas... donde se dignifica el ser en acción solidaria con otros, en condición de humanidad.

1. INTERÉS DE INVESTIGACIÓN

La obra de conocimiento parte de un interés vital por reflexionar sobre ¿cuál es la corresponsabilidad del maestro de hoy, frente a los paradigmas emergentes, para la reconfiguración del tejido social?. La co-responsabilidad implica el pleno reconocimiento de la misión formadora puesta en escena con la participación de otros, llámense familia, grupo de amigos, vecinos, comunidad en general. Asimismo, implica solidaridad, cooperación, esfuerzo conjunto para aportar a la formación del sujeto que está ahí, en las aulas, ocupando un tiempo y un espacio específico, compartiendo, relacionándose, socializándose, aprendiendo de sí mismo, de los demás, del mundo que le rodea y de las experiencias de aprendizaje que se le brindan. Un sujeto que es el subsuelo, la semilla que fecunda la presente y la futura sociedad; una sociedad que exige cada vez más una mayor atención, la participación activa de todos y cada uno de sus protagonistas posibilitando la coexistencia de la humanidad.

El maestro de hoy, no tiene la misma connotación del maestro de ayer, ni se puede vislumbrar, a ciencia cierta, el papel del maestro del mañana, sólo se puede hacer un acercamiento, una proyección, que permita de algún modo prever el maestro que necesitan y necesitarán las presentes y futuras generaciones, las futuras sociedades.

El maestro de hoy, obligado a ajustarse a los continuos cambios que la normativa legal vigente le presenta, al surgimiento de nuevos grupos sociales, a las nuevas formas de expresión que sus estudiantes manifiestan, está llamado a repensar, a reinterpretar, a reconfigurar, su realidad, de tal forma, que a través de su acción pedagógica, pueda dar

respuesta a los paradigmas emergentes de la época. Paradigmas propios del aquí y el ahora, del momento presente; paradigmas que lo obligan a comprender las nuevas formas del conocimiento, los nuevos lenguajes, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, la globalización, la innovación, para situarse en el mundo, en la realidad que le tocó vivir y de la cual hace parte importante; paradigmas que de uno u otro modo, inciden de manera significativa en el desarrollo humano y en el progreso de la sociedad glocal en la que se halla inmerso.

Una sociedad signada por múltiples relaciones, llamada a mantener su cohesión, a tejer redes que efectivamente posibiliten la supervivencia de la especie en un todo equilibrado, en armonía con el universo cósmico planetario. Una sociedad que reconozca el carácter ético-político de todos y cada uno de los ciudadanos y que valore el aporte que cada individuo hace en la construcción del macroproyecto de humanidad.

En el trasegar de la labor docente, es frecuente escuchar las continuas quejas de los compañeros docentes refiriéndose al comportamiento personal o al nivel de desempeño académico alcanzado por los niños y niñas del grado que asesoran. Expresiones que manifiestan el descontento, la desesperanza que se siente ante una situación de aula que se escapa de las manos, ante la indiferencia de los estudiantes, su desinterés, su desmotivación... no se sabe a ciencia cierta hacia qué, no se sabe si es hacia el conocimiento, hacia el aprendizaje, hacia áreas determinadas, disciplinas particulares, hacia el maestro o la institución....

Por su parte, la sociedad descarga en los maestros un sinnúmero de críticas frente a la responsabilidad que asumen en la formación de las nacientes generaciones, formación que al decir de muchos, no es la mejor, por cuanto el tejido social se observa cada vez más desestructurado, más debilitado. El fortalecimiento de las *bacrim*¹, el bullying² escolar, las fronteras invisibles, la violencia escolar, el matoneo, los nuevos fenómenos de expresión cultural de los estudiantes, son indicios de que algo está pasando y es hora de hacer un alto, reflexionar y actuar.

Reflexionar, implica situarse frente a un hecho, acontecimiento, fenómeno, que concentra un interés particular, por tanto, al analizar la situación del maestro en Colombia, Caldas y Aguadas, se pueden lograr las siguientes comprensiones:

En Colombia, desde el año 2002 el acceso al Magisterio está reglamentado por el Decreto 1278 de Junio 19 de 2002 por el cual se expide el "Estatuto de Profesionalización Docente que regulará las relaciones del Estado con los Educadores a su servicio, garantizando que la docencia sea ejercida por educadores idóneos, partiendo del reconocimiento de su formación, experiencia, desempeño y competencias como los atributos esenciales que orientan todo lo referente al ingreso, permanencia, ascenso y retiro del servidor docente y buscando con ello una educación con calidad y un desarrollo y crecimiento profesional de los docentes". Si bien el concurso de méritos es una posibilidad para ubicarse laboralmente, también es una posibilidad para seguir excluido, por cuanto el Estado, y en su defecto, el Ministerio de Educación Nacional y la Secretaría de Educación Departamental, admiten la participación de otros profesionales, que aún sin tener la formación pedagógica, tienen derecho a presentarse, pasar y ser nombrados, quedando por fuera, muchos jóvenes que cuentan con el perfil, la preparación, el gusto, el carisma, el amor, por la profesión docente. Así, pueden pasar muchos años sin que un normalista superior, se vincule efectivamente a la prestación del servicio educativo. Sumado a lo anterior, quienes logran ingresar, están sujetos a una evaluación anual de desempeño y por

-

¹ Las bandas emergentes en Colombia o bandas criminales emergentes (BACRIM) fue el nombre dado por el gobierno del expresidente colombiano Álvaro Uribe, al fenómeno o reestructuración del crimen organizado que se dio en Colombia tras el proceso de desmovilización de 32 mil combatientes de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el fortalecimiento de la implementación de la Política de seguridad democrática y la influencia del narcotráfico y el tráfico de armas en los actores del conflicto armado colombiano.

² La palabra bullying describe un modo de trato entre personas. Su significado fundamental es: acosar, molestar, hostigar, obstaculizar o agredir físicamente a alguien.

Es un continuo y deliberado maltrato verbal y modal que recibe un niño o niña por parte de otro u otros, que se comportan con él/ ella cruelmente con objetivo de someter, arrinconar, amenazar, intimidar u obtener algo de la víctima.

competencias, dicha evaluación se constituye en una angustia más por cuanto el porcentaje determinado para pasar es muy alto y la presión que algunos rectores ejercen sobre los docentes nombrados a partir del Decreto 1278 es muy marcada, tanto, que los compañeros docentes "del otro escalafón", reconocen plenamente sus ventajas sobre los recién nombrados, al punto de incentivar la creación de un estatuto único docente, donde todos podamos disfrutar de los mismos derechos, de las mismas garantías, de los mismos beneficios, en igualdad de condiciones.

Esta dificultad para "empezar a trabajar", hace que muchos jóvenes se desmotiven y al culminar el grado once, no quieran ingresar al Programa de Formación Complementaria de Educadores, por cuanto sus esperanzas se desvanecen frente a un panorama bastante desolador. Un panorama que implica la difícil situación que enfrentan los maestros hoy: maestros amenazados por sus estudiantes, víctimas también del bullying escolar, del estrés, del cansancio y la fatiga que produce el tener que responderle a las nuevas políticas de calidad; nombrados en zonas de difícil acceso, donde tienen que trabajar "con las uñas", porque el Estado no hace presencia y los recursos económicos de la población son escasos para sortear tantas necesidades; maestros presionados por el Gobierno porque la institución no alcanza la relación estudiante-maestro; maestros víctimas del conflicto armado, que ven cómo sus instituciones se convierten en refugio de grupos armados al margen de la ley; maestros "liberados", víctimas de la racionalización, sumidos en la incertidumbre que produce el no saber para dónde se va, ni qué pasará con lo que deja allí donde estaba ubicado, donde tiene su familia, su historia, su cultura, sus tradiciones, su vida; maestros "desautorizados" por unos padres que cada vez más desconocen su papel de "primeros formadores" y delegan en la escuela y los maestros la total responsabilidad de la crianza y educación de sus hijos. Maestros cada vez más "empapelados", llenos de "proyectos", ocupados todo el tiempo en diligenciar formatos, que no tienen tiempo para sí mismos, para capacitarse, cualificarse y prepararse mejor.

Maestros de otro tiempo, que encuentran una brecha insondable entre su saber tecnológico y el saber de los "nativos digitales", inmersos en el mundo de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Maestros que presentan dificultades para llevar al aula de clase estrategias de aprendizaje que posibiliten el acceso al conocimiento, a generar nuevos sentidos de vida y significados de mundo.

Maestros "multifuncionales" obligados a recibir en sus aulas estudiantes con necesidades educativas especiales que requieren una atención especial, un vasto conocimiento del maestro para salir adelante, un conocimiento que hasta hace poco era competencia de un grupo interdisciplinario conformado por especialistas de diversas áreas, quienes desde su experticia, desde su saber profesional, orientaban a padres y maestros sobre cómo orientar a los niños y niñas con necesidades educativas especiales, hasta que el Estado decidió que los docentes podían capacitarse por sus propios medios y tratar desde sus posibilidades las diversas problemáticas que se presentan al interior del aula de clase; así, el maestro, debe estar preparado para diseñar, aplicar y evaluar actividades pedagógicas personalizadas, que satisfagan las necesidades propias de cada uno de sus estudiantes. Maestros que han perdido su investidura de líderes sociales, de motor de desarrollo y progreso para la comunidad en la cual se hallan inmersos. Maestros todos, que desde su forma de ser, pensar, sentir, actuar, necesitan alzar la voz, sentar postura, tomar conciencia, rebelarse, para dignificar la labor docente y generar cambios estructurales que posibiliten la configuración de un nuevo tejido social.

El contexto desde donde se ha de pensar la formación de los educadores en Colombia está caracterizado por una problemática humana manifestada en: la crisis social ante el fracaso humano de su convivencia; la crisis económica ante el fracaso humano de la distribución equitativa de la riqueza; la crisis en lo político ante fracaso humano del manejo del poder y de la participación; la crisis cultural ante el fracaso humano de la comprensión y acción racional; la crisis ambiental ante el fracaso humano en la preservación y mantenimiento de la vida planetaria. Nos encontramos entonces ante la problemática de la formación humana y del papel de la educación, el cual no solo ha de asumir la tarea de reflexionar, sino fundamentalmente de contribuir a la

construcción de un nuevo hombre y de una nueva sociedad". (Universidad de Antioquia, s.f)

La formación de educadores en Colombia, exige pensar la grave crisis humana que atraviesa el país en lo social, donde se evidencia constantemente la violación a los derechos humanos, el irrespeto a la vida y a la dignidad de la persona humana, donde cada vez hay más secuestrados, más desaparecidos, más violados, más maltratados, donde hay violencia de género, deprivación psicoafectiva, estrés, hambre, pobreza, desempleo, desplazamiento... donde cada vez somos más personas pero menos solidarias porque muchas veces no alcanza lo que devengamos ni para solventar las propias necesidades básicas. ¿Cómo enseñar a los niños la formación en valores y la sana convivencia, si desde edades tempranas nos niños se ven inmersos en una realidad familiar, social, institucional, que es cada vez más hostil para ellos? Cómo enseñarles a respetar, si ellos no han sido respetados en su esencia? Cómo enseñarles a valorar la vida, si ellos han sido ultrajados?, si ellos han visto cómo sus padres se pelean y asesinan? Cómo enseñarles tantas cosas si su realidad vital les enseña otras?

En cuanto a lo económico, la formación de educadores ha de potenciar una actitud crítica reflexiva propositiva del maestro frente a la realidad actual, ha de concientizar al maestro del papel que desempeña como motor de desarrollo, progreso y bienestar de la comunidad en la que se halla inmerso. El maestro debe expandir el horizonte de sentido de sus estudiantes y hacerles ver todas y cada una de las implicaciones de las decisiones políticas en cuanto a lo económico se refiere. El estudiante debe saber qué es el neoliberalismo, el capitalismo, la globalización, el TLC; debe saber cómo influye la importación, la exportación, la explotación, el tráfico de drogas, personas, especies, para comprender la realidad, promover acciones de mejoramiento y generar cambios trascendentales no sólo en su forma de ser, pensar, sentir, actuar, sino también en la estructura articulada del tejido social.

En cuanto a lo político, los maestros y maestras del país han de constituirse en líderes capaces de movilizar masas en torno a metas, proyectos, ideales de interés general. Los

maestros líderes han de generar espacios de desarrollo y progreso para sus pequeñasgrandes comunidades, han de participar activamente, vinculándose desde sus posibilidades en la ejecución de proyectos de amplia envergadura diseñados desde la Administración Municipal, el ente departamental y nacional. Han de sentar en sus estudiantes las bases del liderazgo, la participación, la autonomía, la libertad, la democracia, la autoridad, el poder... potenciando el fortalecimiento de su conciencia ético política, la misma que les permitirá actuar en consonancia con los demás seres del universo, en una acción recíproca de mutuo beneficio.

En cuanto a lo cultural, la formación de maestros, aboga por el sentido de pertenencia a un determinado pueblo o nación; a sentirse parte de una realidad física, natural, cultural, geográfica, que le es propia por su situación particular; a valorar las costumbres y tradiciones que de uno u otro modo se constituyen en patrimonio material e inmaterial de la nación.

En consonancia con lo anterior, se puede decir que

en muchas regiones de Colombia los maestros no echan raíces debido a que esos saberes previos configurados por el lenguaje -cultura, mundo de la vida, cosmovisión - no son compartidos por el maestro con la comunidad y territorio que habita. La solución para este problema es que las instituciones formadoras de maestros acojan en su seno las especificidades culturales de la región al formar maestros que generen sentido de identidad y pertenencia en las regiones donde se desempeñan. (Universidad de Antioquia, s.f)

En cuanto a lo ambiental, es urgente formar maestros que se sientan "ciudadanos del mundo e hijos de la aldea", comprometidos con el cuidado, protección y conservación del medio ambiente. Maestros ecológicos, capaces de motivar con acciones y palabras a sus estudiantes, para que tomen conciencia en la urgente necesidad de proteger la vida del planeta. Maestros enamorados de las plantas, los animales, el aire, la tierra, el agua, el cosmos, que inciten a sus estudiantes a valorar estos recursos como esperanza de vida para

las presentes y futuras generaciones y que los lleven a cuestionarse, a reflexionar, a indagar, sobre el por qué de los fenómenos para que desde su interés particular concreto elaboren hipótesis, planteen teorías, construyan conocimiento en sintonía con la naturaleza.

La formación entonces, cobra sentido, en la medida en que maestro y estudiante son capaces de leer, comprender, interpretar su propia realidad y de trascenderla desde nuevos sentidos de vida y significados de mundo.

En el ámbito del contexto nacional, la política de formación docente, se asocia al ejercicio del desarrollo de los programas, estrategias y proyectos encaminados a la potenciación de los formadores. En corresponsabilidad con los diferentes actores sociales, en flujos de información y acciones relacionados con el objetivo público de la formación y en compromiso con los ciudadanos en la consecución de la política de decisión social (Según Posada García, 2010:12).

Potenciar los formadores implica además de políticas claras, efectivas y de gestión, el acompañamiento permanente del Estado a través de Supervisores y Capacitadores, personas dispuestas a asesorar y acompañar a los docentes en el proceso de transversalización de la norma para hacerla práctica, dinámica, funcional, coherente con el desarrollo de procesos y el quehacer propio de la vida institucional.

Respondiendo a las necesidades del país y a partir de la Ley General de Educación, los maestros deben ser formados para el ejercicio de la autonomía intelectual y moral y en relación con el saber pedagógico abierto a las más variadas experiencias didácticas y pedagógicas en el marco de una actitud crítica, creativa e investigativa (Tomado del documento lineamientos generales para la formación de maestros en Colombia. Pág 13)

El saber pedagógico es una creación propia del maestro, se gesta no sólo a partir de sus gustos, necesidades, intereses; de lo que vive, siente, piensa, sino también de sus expectativas personales, de las relaciones que establece con padres, compañeros, estudiantes, comunidad en general y de las experiencias de aprendizaje que vivencia en su aula de clase y en otros espacios de la institución. Motivar la creación de saber pedagógico, implica oxigenar permanentemente el acto educativo por cuanto a partir de éste, se generan nuevas posibilidades, nuevas emergencias, con relación al proceso enseñanza aprendizaje, al proceso educativo.

Según Posada (2010), el Ministerio de Educación Nacional ha venido adoptando medidas para que la educación alcance el compromiso y el desarrollo en la sociedad. La política educativa se entiende como las orientaciones generales para el diseño y ejecución de los proyectos educativos y formativos de los ciudadanos y tiene en cuenta las siguientes expectativas:

Fortalecer el proceso de formación de capital humano por medio de la articulación de los niveles educativos con base en competencias, programas de aprestamiento y preparación para la educación básica.

La revolución educativa profundizará en el conocimiento científico, tecnológico y el uso masivo de las tecnologías de la información y de la comunicación, para la enseñanza, el aprendizaje y el desarrollo de la creatividad.

Apoyar el mejoramiento de las competencias de docentes y alumnos, como actores centrales de la construcción de una sociedad del conocimiento.

Adecuar el sistema educativo para que los bachilleres adquieran conocimiento básico de inglés como segunda lengua.

Generar mayores incentivos para los docentes: premiando su desempeño. garantizando condiciones laborales equitativas a los maestros contratados por entidades que prestan el servicio al Estado, actualizando el escalafón para mejorar sus ingresos.

Realizar la "Segunda Revolución del SENA". Fomentar masivamente la "Formación técnica titulada".

Permitir flexibilidad entre programas de media técnica, tecnológica superior y profesional. Fortalecer el sistema nacional de formación para el trabajo con el fin de certificar las instituciones técnicas y tecnológicas para que accedan a los recursos del SENA. Fortalecer la capacitación en el SENA a reinsertados y discapacitados. (p.12)

Satisfacer estas expectativas implica políticas educativas coherentes con la formación docente y la permanente motivación a los educadores para que realicen su misión con idoneidad ética y profesional. Un gran problema que acecha al magisterio colombiano es la desmotivación ante la presión que ejerce el Estado en nombre de las políticas educativas, que si bien se han diseñado para mejorar la calidad en la prestación del servicio, no proporcionan los recursos necesarios para que los docentes logren interiorizar y transversalizar eficazmente la normatividad legal vigente.

Al indagar entre los compañeros docentes de Aguadas, por ejemplo, se puede constatar que pocos conocen el Plan Decenal de Educación, el Plan de Desarrollo, el por qué de implementar una segunda lengua en las instituciones educativas del país, de dónde parte la formación técnica titulada, de dónde parte el proceso de acreditación y certificación de las instituciones; a muchos docentes se les dificulta nombrar y diferenciar las competencias laborales, generales, específicas, a otros les cuesta trabajo articular sus clases con los proyectos de ley, así sucesivamente, se podrían enumerar muchos vacíos de conocimiento que poseen los docentes, y no precisamente porque carezcan de las capacidades intelectuales para comprender e interpretar estos cambios a la luz de sus propias

necesidades, expectativas, intereses, sino más bien, porque no se han dispuesto tiempos y espacios que posibiliten la formación del maestro en torno a su quehacer profesional. Tal y como está dispuesto en la Ley 60 de 1993, Artículo 3º: "las entidades territoriales deberán cofinanciar los proyectos educativos y promover, evaluar y facilitar la capacitación y actualización de los docentes".

La Ley 115, en su artículo 4°, establece que el Estado debe atender en forma permanente la cualificación y formación de los educadores, la promoción docente, los recursos y métodos educativos y la innovación e investigación educativa, entre otros factores que favorecen la calidad y el mejoramiento de la educación. De igual manera, la política educativa plasmada en el Plan Decenal de Educación propone reformar los modelos vigentes de formación de maestros, como una condición indispensable para mejorar la calidad de la educación.

¿Cuál es el maestro que el maestro necesita?, ¿cuál es el maestro que el maestro necesita para reproducirse, para mantenerse como maestro? Del conocimiento del alumno nos trasladamos al saber del maestro sobre sí mismo, contenido en la expresión "maestro de maestros". Conocimiento de sí mismo entendido como el espacio en que el maestro puede tomar posición para hablar y escribir sobre su experiencia, los conceptos de su saber y las fuentes externas, y desde ellos ubicarse frente a la ciencia, la cultura, la sociedad y la infancia. En primer lugar hemos de señalar que el maestro de maestros debe poseer una capacidad de comprensión de lo otro, de lo diferente, que entienda que su relación con el otro consiste en querer comprenderle, pero esta relación desborda la comprensión, porque el conocimiento del otro exige curiosidad, simpatía, amor, maneras de ser distintas de la contemplación impasible. La comprensión lo sitúa en un espacio abierto para recepcionar desde el saber sobre sí mismo la vocacionalidad, las prácticas, las ciencias por enseñar, las didácticas, la conexión con la cultura regional y las etnias. (Universidad de Antioquia, s.f)

Hoy más que nunca se necesita una acción coordinada, articulada, entre el Estado y el Magisterio, de tal forma que uno sea complemento del otro, que se retroalimenten permanentemente a partir de los nuevos hallazgos y se trabaje en función de un interés

conjunto: la formación de las generaciones nacientes, para la emergencia de una nueva sociedad.

Es importante advertir que la calidad de la educación se concreta en la conformación y organización misma del sistema educativo, el grado de formación y capacitación de los maestros, el número de profesionales que formalmente tienen a su cargo los servicios educativos, el grado de participación de los padres de familia y de la comunidad, la disponibilidad de planta física adecuada, de textos y materiales, no sólo para el niño sino para los distintos agentes educativos, los procesos de investigación, la definición de los objetivos y la selección y organización de los contenidos del currículo. (El Proceso Curricular, MEN. 1990).

Velar por la calidad de la educación no sólo es responsabilidad y compromiso del maestro. La calidad de la educación se constituye en un eje dinamizador en torno al cual han de articularse un sinnúmero de personas, entidades, instituciones, prácticas, experiencias, recursos... posibilitado la reconfiguración de un sistema interdependiente que permita, efectivamente, el logro de metas y objetivos propuestos.

Pasando al contexto regional, según Posada (2010), la formación docente en el Departamento de Caldas, ha tenido una evolución histórica en consonancia con la política nacional de época, del centro a la periferia hasta su autonomía, se reconocen procesos a través del Centro Experimental Piloto, la Secretaría de Educación y la vinculación de las universidades, las escuelas normales y con instituciones de alianza estratégica. (p.3)

La formación del docente en el Departamento de Caldas, está orientada a potenciar las aptitudes y actitudes del Maestro, buscando que reconozca la importancia de su participación en la perspectiva del desarrollo humano multidimensional de los estudiantes y de su propio desarrollo transhumano. (Posada García, 2010:19). Busca generar análisis en sus reflexiones y acciones y crear esa posibilidad en sus estudiantes, empoderándose y

haciendo empoderar de esa trans-formación multidimensional. En el sentido anterior el desarrollo integral (trans-humano) que transversa todos los procesos de formación, busca que el maestro se reconozca como ser que interactúa positiva y propositivamente en un entorno social, político, ético, estético y ecológico y que ayuda a los estudiantes a ese posicionamiento reflexivo. (Posada García, 2010:20). Cuando el maestro interactúa positiva y propositivamente en su entorno, moviliza a otros a la acción, y esta acción del maestro hace posible cambios en la dinámica y la estructura social. Del "ser" y "hacer" del maestro se nutren las generaciones presentes y futuras, llamadas siempre a reconfigurar el tejido social.

La política de formación docente es una política pública, y, en este sentido, es el conjunto de pautas y de principios orientadores que responden al contexto del departamento de Caldas, dando norte a la formación docente y permitiendo el logro del mejoramiento de la calidad de educación sobre la base del reconocimiento de la diversidad y del diálogo intercultural en función del interés colectivo. (Posada García, 2010:12). El interés colectivo se gesta al interior de cada pueblo o nación, de acuerdo con las necesidades específicas, propias del contexto, pero que no puede consolidarse, ni desligarse, ni quedarse al margen de la realidad global que lo permea, de los cambios estructurales de la época, de las crisis que se suscitan, de los encuentros y desencuentros que se producen, porque todo ocurre en un proceso de interdependencia, de relación dialógica/retroactiva, en la que ambos se benefician y se complementan.

Por lo anterior, en el Plan Territorial de Formación Docente Caldas 2009 – 2011, la Secretaria de Educación de Caldas prioriza las necesidades de formación docente consolidando las siguientes:

Metodologías para la innovación pedagógica, didáctica y curricular que facilite el aprendizaje en áreas críticas y la formulación de currículos pertinentes.

Formar en investigación educativa in-situ, para afrontar la utilización de recursos, papel de las mediaciones pedagógicas, entre otros.

Actualizar en las MTICs

Conformar redes entre los docentes de las diferentes áreas y estructurar proyectos transversales.

Formar docentes sobre la atención de necesidades educativas especiales de las poblaciones vulnerables.

Fortalecer a los directivos docentes sobre el conocimiento y aplicación de las áreas de gestión.

Actualizar a directivos y docentes en el uso de herramientas para lograr el desarrollo humano desde perspectivas transhumanas, como expansión de libertades en los propios maestros y estudiantes.

Asesorar a las comunidades étnicas y afros, en procesos que les permitan desempeñarse como docentes que reflexionen y construyan currículos pertinentes.

Conocer, profundizar e implementar los estándares básicos de competencias, establecidos por el MEN para las áreas básicas.

Formar a los docentes en el conocimiento de la realidad de los niños y jóvenes del Departamento (Ley de infancia y adolescencia)

Darle respuesta a las anteriores necesidades de formación docente, se constituye en un gran reto y un compromiso para la Secretaría de Educación Departamental por cuanto ella está llamada a dinamizar estos procesos y a destinar parte del presupuesto que le es asignado para hacer viables todos y cada uno de los proyectos encaminados a satisfacerlas.

Asimismo, la Secretaria de Educación de Caldas identifica y prioriza las necesidades de formación con base en los resultados de las pruebas saber e ICFES, evaluaciones externas de los municipios no certificados del Departamento; la evaluación de los proyectos

educativos institucionales y los planes de mejoramiento; que evidencian prioridades de formación docente así:

Actualización en herramientas de formación y comunicación MTIC'S.

Competencias de los saberes.

Manejo del idioma Inglés.

Actualización de la educación básica y media.

Desarrollo del Espíritu Científico e investigativo.

Proceso de diseño y evaluación curricular.

Actualización en pedagogía y didáctica.

Profundización y formación docente para los profesionales no licenciados.

Gestión administrativa, pedagógica y curricular.

Profesionalización a docentes, bachilleres académicos, pedagógicos y normalistas superiores en servicio.

Estudios de posgrado de acuerdo a los estatutos de docencia del decreto 2277de 1979 y 1278 de 2002.

Actualización en educación para el trabajo.

Actualización en modelos pedagógicos y áreas curriculares

Priorizar las necesidades de formación con base en procesos de evaluación, posibilita la comprensión acertada de aquellos hechos, acontecimientos, situaciones que de una u otra forma están interfiriendo o incidiendo significativamente en el normal desarrollo del proceso educativo, en los procesos de gestión y en la calidad de la prestación del servicio.

Los cambios en la formación de los educadores en las distintas modalidades y niveles adquieren renovada urgencia para que se responda a las finalidades y propósitos de la educación en el departamento y a las nuevas transformaciones de realidad humana y social con elevado dominio de los saberes disciplinares y su relación inter - disciplinar y multi - disciplinar, sólida fundamentación pedagógica, espíritu investigativo e innovación (Posada García, 2010:04).

De este modo, los cambios en la formación de educadores, parten de una reflexión seria y profunda que ha de gestarse al interior de los propios docentes, quienes están en el deber y la obligación de dignificar la vocación docente, de resignificar las prácticas pedagógicas, de hacer de las aulas de clase espacios privilegiados de convivencia y de formar mejores seres humanos, capaces de cohabitar en un mundo cada vez más convulsionado y complejo, un mundo que requiere transformaciones estructurales, tendientes a reconfigurar el tejido social. Un tejido permeado por procesos políticos, económicos, culturales y sociales, generadores de nuevas realidades.

En el contexto local, según Valencia (1983),

la gran preocupación de los primeros pobladores de Aguadas fue la educación de sus hijos, bella y notable tradición que se acrecienta a través de todas las épocas de su historial fecundo, situándola en lugar prominente en el concierto de los pueblos de Caldas y Colombia. La mujer de Aguadas ha tenido siempre una predisposición natural para ejercer las labores docentes: su vocación innata y la sabia orientación impartida en la Normal "Claudina Múnera, le han dado fama a las maestras aguadeñas que por doquier han dejado una estela luminosa de responsabilidad y sabiduría. (p.157)

Dada la necesidad de formar a la mujer aguadeña se creó el Colegio de Señoritas como establecimiento oficial por ordenanza Nro 037 de la Asamblea Departamental, el 6 de Mayo de 1912, por iniciativa de don Andrés Echeverry Villegas. Desde los inicios del Colegio se vio la vocación de la mujer hacia la docencia y el servicio a la comunidad.

Actualmente, la Escuela Normal Superior "Claudina Múnera" como formadora de ciudadanos y maestros, fundamenta el desarrollo desde una visión integral en los aspectos intelectual, espiritual, ético, comunicativo, afectivo, emocional y estético; prepara al joven para desempeñarse con eficiencia y eficacia en el medio que le corresponda actuar y para

ejercer la labor docente, como una persona autónoma, responsable, participativa y democrática que piensa en sí misma y en la sociedad en que se desenvuelve. El estudiante de la Escuela Normal se identifica con los retos de una nueva educación para la formación de ciudadanos íntegros y maestros renovados con idoneidad ética, académica, pedagógica, moral e investigativa. (Escuela Normal Superior Claudina Múnera, 2007:10). Desde esta perspectiva se puede apreciar cómo la Institución, reconoce la multidimensionalidad de sus estudiantes y cada una de las acciones pedagógicas que propone están encaminadas hacia este fin. Sin embargo, este proceso se ve seriamente afectado cuando los padres de familia, los estudiantes y la comunidad en general, no se comprometen de igual manera. Así, en algunas ocasiones, los estudiantes no dan fe de la formación personal y académica recibida, demuestran con sus actitudes, con su forma de ser, pensar, sentir, actuar, que no se han esforzado lo suficiente como para lograr una formación integral en consonancia con su pleno desarrollo personal, humano y social.

La Institución Educativa Escuela Normal Superior "Claudina Múnera", tiene la misión de formar normalistas superiores, profesionales de la educación, en los niveles de preescolar y básica primaria que potencien desde su formación inicial las dimensiones cognitiva, axiológica y praxeológica en un todo equilibrado, posibilitando la integralidad del saber y el hacer, que en el desempeño profesional involucren el "ser" del maestro para que a través de su acción intencionada transforme las prácticas pedagógicas en el aula y coadyuve con la formación de ciudadanos, con sentido de su responsabilidad, con conciencia de su autonomía, con respeto a los valores ancestrales, familiares, culturales y personales, con capacidad crítica y propositiva. (Escuela Normal Superior Claudina Múnera, 2007:10). Formar normalistas superiores, es un compromiso y una gran responsabilidad social porque implica formar al estudiante de tal manera que pueda desempeñarse con idoneidad ética, moral, profesional, en el campo en el que le corresponda actuar. El maestro formado está llamado a constituirse en líder, agente promotor del cambio, el desarrollo y el progreso de la sociedad en la cual se halla inmerso. Formar maestros no es sólo brindar un cúmulo de conocimientos sobre áreas afines a la educación a un grupo de jóvenes interesados en el arte de enseñar. Implica lograr que estos jóvenes se apropien de la realidad política,

económica, social, cultural, económica, del contexto, la interpreten, comprendan, analicen y a partir de ella generen nuevo conocimiento, el mismo que ha de estructurar currículos articulados, modulares, que trasciendan la instrumentalización del conocimiento, en coherencia con la perspectiva de educación planteada y orientado a reflexionar la cultura y la sociedad.

La Escuela Normal, ha proyectado su visión hacia el 2014, año en el que espera constituirse en un centro de innovación, investigación, experimentación documentación producción pedagógica integrado en procesos de gestión desde un modelo gerencial que permita dirigir y evaluar el desempeño institucional en términos de calidad y satisfacción social, en la prestación del servicio público educativo como institución formadora de maestros. (Escuela Normal Superior Claudina Múnera, 2007:10). La visión de la Normal, obedece a una dinámica de cambio permanente, donde la calidad en la educación, garantiza la calidad en la prestación del servicio público educativo, el cual, se hace cada vez más exigente, más complejo, con mayores perspectivas y expectativas frente a una sociedad cambiante, signada por profundos cambios estructurales como la globalización, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, los nuevos lenguajes, las nuevas formas de relación, entre otras, que requieren nuevas comprensiones y lecturas de realidad.

Desde sus inicios hasta nuestros días, la Escuela Normal ha privilegiado la formación de educadores con idoneidad ética, pedagógica, académica, investigativa y profesional para el nivel de Preescolar y el Ciclo de Básica Primaria. En ella, la práctica pedagógica es asumida como una relación teórico práctica que parte de la formación académica, pedagógica, investigativa y social y del proceso de formación integral y profesional de los estudiantes para resignificar la labor pedagógica y transformar las prácticas educativas a través del proceso investigativo. Los conocimientos y experiencias adquiridas tienen como finalidad que al culminar la Educación Media, los estudiantes accedan al título de Bachiller Académico con Profundización en Educación y Pedagogía; además, que tengan claridad suficiente sobre los requerimientos para el ejercicio de la profesión docente y analicen si

realmente poseen el perfil necesario para ingresar al Programa de Formación Complementaria de Educadores que ofrece la institución.

Los estudiantes tienen intervenciones e interacciones por períodos cortos de tiempo en los diferentes espacios donde se realiza la práctica. Las intervenciones van siendo graduales de un semestre a otro, a medida que van teniendo más desarrollos y se van enriqueciendo con las experiencias adquiridas.

A través de la práctica pedagógica se hace la investigación mediante la cual los estudiantes observan, experimentan, contextualizan, formulan hipótesis, analizan y comprenden situaciones problémicas, formulan preguntas problematizadoras, aplican, interpretan y manejan instrumentos, operativizan teorías, proponen alternativas para dar solución en el medio escolar y social a problemas comportamentales, de desarrollo y de aprendizaje; y realizan la práctica social en diferentes contextos; todo ello permite que el estudiante se prepare para ser un maestro investigador que sepa indagar y dar respuesta a los problemas que se le presentan en su quehacer pedagógico; siguiendo para ello la metodología de la investigación.

En su condición de Formadora de Ciudadanos y Maestros, la Escuela Normal Superior "Claudina Múnera" aspira a que sus egresados sean:

Ciudadanos y maestros en actitud de formación permanente
Constructores de la cultura escolar y social
Ciudadanos y maestros con capacidad de adaptación al cambio
Ciudadanos y maestros ejemplares
Líderes de grandes realizaciones que den testimonio de vida

Ciudadanos y maestros investigadores que contribuyan al desarrollo social, ético y cultural de la comunidad en la cual están inmersos

Hombre y/o mujer cuyos valores éticos, sociales, religiosos y morales contribuyan a la construcción de una sociedad más justa y orienten las nuevas generaciones en pos del desarrollo humano, social, político y económico que requiere el mundo de hoy

Profesional de la educación Maestro de Calidad, no sólo por vocación sino por las competencias que debe desarrollar como profesional de la pedagogía

Todas estas aspiraciones hacen parte del horizonte institucional, un horizonte bastante filosófico y humanista en su concepción pero difícil de vivenciar en la cotidianidad porque la mayoría de los egresados salen con la esperanza de ubicarse laboralmente, de poner al servicio de la comunidad, el gran cúmulo de saberes, conocimientos y experiencias estructurados durante su proceso de formación académica y profesional pero se encuentran con el hecho de que no es tan fácil hacerlo. ¿Qué ocurre entonces con los normalistas superiores después de obtener su título?.

Algunos egresados, cuentan con la satisfacción de empezar a trabajar por contrato, por prestación de servicios, hacen reemplazos, orientan clases particulares tendientes a fortalecer procesos de formación personal y académica de niños y niñas que presentan dificultades para obtener logros propuestos en sus respectivas instituciones. Otros egresados, deciden continuar con su proceso de formación y hacen un pregrado en un área o disciplina afín con su formación en educación. Otros tantos, empiezan a trabajar en campos diferentes al de su formación, llámense almacenes, supermercados, cafeterías, entre otros. Pero la inmensa mayoría, anhela ansiosa que haya concurso para contemplar más de cerca la posibilidad de vincularse productivamente al mercado laboral, para contar con las prestaciones, las primas, un salario estable, en fin, con todas aquellas prebendas que garantizan calidad de vida.

2. ANTECEDENTES

La mirada compleja del mundo convoca la experticia de grandes pedagogos, filósofos, educadores, quienes desde su interés particular concreto, desde sus motivaciones intrínsecas, desde su vocación, compromiso y responsabilidad social, se han preocupado por indagar sobre aspectos inherentes al proceso educativo. Esta capacidad de indagación, de investigación, de reflexión y cuestionamiento, motiva el pensar epistémico, génesis del conocimiento y de las nuevas interpretaciones y comprensiones de la realidad.

Al reflexionar sobre la formación de educadores en el contexto europeo, cobra especial importancia analizar la obra del investigador y escritor francés especializado en ciencias de la educación y pedagogía: Philippe Meirieu, quien en su libro "Frankenstein Educador", se centra en la formación del educador y en cómo este debe formar al educando con saberes específicos y significaciones: "Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender". Según él, la educación debe centrarse en la relación entre el sujeto y el mundo humano que lo acoge. Su función es permitirle construirse a sí mismo como "sujeto del mundo": heredero de una historia en la que sepa qué está en juego, capaz de comprender el presente y de inventar el futuro. Pero esta tarea no es fácil, y se debe comenzar por comprender cada factor que interviene en estas situaciones.

Asimismo, Morín (1999) en su obra "Los siete saberes necesarios para la educación del futuro", expone problemas centrales o fundamentales que permanecen por completo ignorados u olvidados y que son necesarios para enseñar en el próximo siglo. Hay siete saberes *«fundamentales»* que la educación del futuro debería tratar en cualquier sociedad y

en cualquier cultura sin excepción alguna, ni rechazo según los usos y las reglas propias de cada sociedad y de cada cultura. Además, el saber científico sobre el cual se apoya este autor para situar la condición humana, destapa profundos misterios concernientes al universo, a la vida, al nacimiento del ser humano. Aquí se abre un *indecidible* en el cual intervienen las opciones filosóficas y las creencias religiosas a través de culturas y civilizaciones.

Morín, Ciurana & Motta (2004) plantean que la juventud actual es una generación planetaria. Más allá que hay diversidad y, a la vez, singularidad existe una problemática juvenil planetaria; hay una especie de subjetividad juvenil planetaria. Y esa juventud planetaria está cada vez más escindida de lo adulto en todo el mundo. Esto es claramente constatable constituyendo un problema muy serio que la educación tiene que afrontar. Pero la educación no tiene una buena comunicación con la juventud.

Dialogando con distintos grupos de jóvenes plantean que los adultos están en una película en blanco y negro y que ellos están en una película de un millón de colores, que no es más que la diferencia de pertenecer o no a la sociedad digital. Se encuentran con que es muy difícil establecer un diálogo entre ellos —los jóvenes— y los adultos, no pudiendo hablar en función del objeto mundo. Esto es un fenómeno muy grave. Por esto, la comprensión de la situación de la juventud va más allá de la currícula, de la especialidad, de la pedagogía y de la didáctica. Tiene que ver con una política educativa, que pasa por la comprensión de la juventud de hoy por parte del Estado. No hay una visión adecuada del Estado sobre la juventud. Necesitamos una política integral de visión compleja del estado de la juventud en el futuro inmediato. Esto es lo que no hay.

De acuerdo con (Wikipedia), Hannah Arendt, en su obra *The Human Condition*, *La condición humana*, argumenta que con el nacimiento empieza la capacidad de realizar un

nuevo comienzo. El individuo tiene la tarea de configurar el mundo, en conexión con las demás personas. Con ello hace referencia a las condiciones básicas de la vida activa del ser humano: «trabajar, producir, actuar» (Arbeiten, Herstellen, Handeln). Distingue de eso la «esencia» o «naturaleza» del ser humano, que no es posible definir conceptualmente y no son accesibles al conocimiento humano. Los intentos de definirlas terminan «habitualmente con alguna clase de construcciones de algo divino». La acción está, desde su punto de vista, más estrechamente ligada al nacimiento que el trabajar y el producir.

De acuerdo con Castello (2002), en su trabajo sobre la hermenéutica en Paul Ricoeur presenta una *filosofía hermenéutica* que tiene como intención alcanzar una comprensión del ser a partir de las múltiples manifestaciones de la existencia. Su postura filosófica de la interpretación la presenta como un ejercicio de la sospecha que intenta recuperar al sujeto en su genuina realidad existencial. En su obra: "Sí mismo como otro, hacia una recuperación del sujeto" presenta su pensamiento filosófico reflexivo en el que evidencia su preocupación por la consideración de la posibilidad de la comprensión de uno mismo como sujeto de las operaciones cognoscitivas, volitivas, estimativas, entre otras.

El autor rescata de la fenomenología la mirada "hacia las cosas mismas" y la realidad de la intencionalidad como el acto de referir algo que "se logra a través de la unidad identificable y reidentificable del sentido referido" y lo aplica al paradigma del texto. En esta obra trata un problema fundamental: "el de la relación entre el sentido y el sí mismo, entre la inteligibilidad del primero y la reflexividad del segundo".

Baelo Álvarez & Arias Gago (2011) presentan un recorrido por la historia de la formación de los maestros en España, procurando relacionar cada uno de los planes de formación prescritos con el enfoque paradigmático, modelo o tradición sobre el que se apoya: el paradigma tradicional, el tecnológico o positivista, el práctico o naturalista y el crítico o reconstruccionista. Asimismo, el modelo de formación por competencias, ya que

el proceso de Convergencia Europea conlleva un cambio de paradigma, una renovación de la metodología en la formación inicial de los futuros maestros.

Según los autores, la formación del profesorado no puede entenderse como un elemento aislado, sino que es el resultado de las visiones que una determinada sociedad tiene, en un momento específico, sobre la educación. Comentan además:

Cuando nos acercamos a las concepciones que han influido en la formación inicial de los docentes tenemos que recurrir inevitablemente a los paradigmas educativos y de la investigación educativa entendida como marcos referenciales generales sobre los que se sustentan los diferentes modelos formativos. (Baelo Álvarez & Arias Gago, 2011)

Murillo Torrecilla (2006) argumenta que la formación inicial de los docentes sigue siendo uno de los factores críticos al momento de analizar la relación entre calidad de la educación y desempeño profesional de los maestros. La mayoría de reformas educativas de los países latinoamericanos han optado por focalizar sus esfuerzos en la "capacitación" de maestros, en ocasiones, fuera de un contexto de políticas, estrategias y programas de formación permanente.

Los recursos invertidos no han mostrado coherencia con la mejora de los resultados de aprendizaje de los estudiantes, ni con cambios en la gestión de las escuelas. La formación inicial es considerada uno de los campos más difíciles de transformar bajo argumentos como la dificultad de concertar con organismos autónomos como las universidades, la existencia de grupos consolidados de "formadores" resistentes a las innovaciones, los altos costos políticos y económicos que demanda un cambio a fondo del sistema de formación inicial.

Adicionalmente, subyace la contradicción entre los tiempos técnicos que demanda un esfuerzo en esta dirección y los tiempos políticos que además de cortos necesitan mostrar productos visibles. Estos referentes se convierten en una apuesta por la que hay que optar si queremos formar las nuevas generaciones de docentes que asumirán la educación de niñas, niños y jóvenes que viven la era de la información y el conocimiento.

Esteve (2002) se hace un análisis detallado de lo que está ocurriendo en Europa en cuanto a educación se refiere. En él se argumenta que Europa está cambiando las estructuras, los modelos, las técnicas y los enfoques de la formación inicial de profesores, intentando formar a los futuros profesores para los nuevos sistemas de enseñanza, ampliamente modificados en las últimas décadas por el vendaval del cambio social. El autor expresa:

No me queda más que formular la esperanza de que España sea capaz de responder a los nuevos desafíos de la formación inicial sin que el inmovilismo y el juego de intereses creados paralice unas reformas imprescindibles para la educación del presente y del futuro.

Argumenta además

necesitamos unos formadores experimentados, con dos dedos de frente, una amplia experiencia docente en el interior de un aula, y una idea muy clara de las groserías que un alumno de dieciséis años puede contestar en clase si uno se equivoca de mensaje y confunde la idea de sugerir con la de imponer.

Escolano Benito (1997), plantea:

...la formación de los maestros ha constituido siempre un aspecto esencial de todas las políticas de renovación educativa, al menos en los discursos y en los lenguajes de los reformadores, tal como puede fácilmente constatarse en una rápida revisión de

los textos en que se han codificado los proyectos de cambio pedagógico. Otros parámetros de la modernización de la enseñanza, como los recursos, los programas, las tecnologías y la organización sistémica de la escuela, aun siendo imprescindibles, siempre se han valorado en función de los usos que de ellos han hecho los profesores, agentes centrales de todo proceso innovador.

El autor mencionado incita a la reflexión sobre cómo la actividad docente se fue perfilando como una ocupación profesional que con el tiempo llegó a exigir la dedicación completa, aunque en ocasiones se compatibilizara con otras tareas burocráticas y comunitarias. Los primeros movimientos societarios, que se gestan y configuran en el periodo de entre siglos, lucharon por la supresión del certificado de aptitud, el acceso público a la profesión, las vacaciones y la jornada escolar, los derechos de jubilación, el salario mínimo y otros aspectos del estatuto del magisterio. De este modo, la profesión docente fue adoptando un *ethos* corporativo y una identidad.

En América, Henry Giroux, deja ver una gran conciencia social a través de sus obras. Algunas de ellas: "Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje", "Teoría y Resistencia en Educación", "Una pedagogía para la oposición", "Pedagogía y política de la esperanza", "La escuela y la lucha por la ciudadanía"; compilan las ideas más importantes de todo su discurso, enfocado en la racionalidad emancipadora, la intencionalidad y el significado de la acción educativa ubicadas en un contexto social, que permite conocer los obstáculos y limitaciones sobre la acción y el pensamiento humanos.

Este tipo de racionalidad se interpreta como la capacidad del pensamiento crítico para reflexionar sobre sí mismo. Es decir, pensar sobre el pensamiento, lo que permite penetrar en los supuestos que subyacen en el pensamiento individual y colectivo y que, en algún momento, se han coagulado evitando la reflexión crítica de nuestro diario acontecer. Pero no se queda ahí, la racionalidad emancipadora plantea además la autorreflexión con

acción social orientada a la creación de nuevas teorías materiales e ideológicas. Sugiere como propuesta pedagógica: Aprender, Pensar, Criticar. En la construcción de su modelo educativo, Giroux, utiliza la sociología y psicología, pensando en el ser humano y en el contexto en el que se desenvuelve. Asegura que, también es importante el desarrollo político en lo educativo y la relación que tiene el individuo con este. De igual forma, se desprende la idea de "aprendizaje significativo", como una forma de entender el mundo y criticarlo.

La pregunta obligada es: ¿cómo producimos una educación significativa, y a la vez, hacerla crítica, para luego transformarla en emancipatoria? (Giroux H., 1992).

De acuerdo con Grandes pedagogos (2008), para desarrollar su discurso, Giroux retoma entre otras cosas, los principios de la escuela de Francfurt, la llamada "teoría crítica", cuya concepción involucra tanto a sus fundamentos teóricos (su cuerpo de pensamiento) como a la crítica de los mismos.

En el contexto latinoamericano, se hace sentir la voz del educador brasileño Paulo Freire quien a través de sus diversas obras y especialmente a través de "Cartas a quien pretende enseñar" llama la atención sobre el acto crítico de enseñar y aprender.

el aprendizaje del educador al educar se verifica en la medida que el educador humilde y abierto se encuentre permanentemente disponible para repensar lo pensado, revisar sus posiciones; en que busca involucrarse con la curiosidad del alumno y los diferentes caminos y senderos que ella lo hace recorrer". "La responsabilidad ética, política y profesional del educador le impone el deber de prepararse, de capacitarse, de graduarse antes de iniciar su actividad docente. Esa actividad exige que su preparación, su capacitación y su graduación se transformen en procesos permanentes. Su experiencia docente, si es bien percibida y bien vivida, va dejando claro que requiere una capacitación permanente del educador. Capacitación que se basa en el análisis crítico de su práctica. (Freire, 1997).

Desde esta perspectiva, para innovar hace falta capacitarse mucho, traducir todas las ideas a la práctica, ya que adquieren vida cuando son llevadas a la acción, cuando son contextualizadas a los nuevos tiempos, para adentrarnos en los retos que la sociedad actual exige.

En Colombia, se destaca la palabra del Doctor Armando Zambrano Leal, quien en su obra La formación del profesor: saber, experiencia y retorno de sí", expresa:

El profesor es, por su capacidad para transmitir, lo mejor y más alto que la humanidad ha producido, un profesional importante para la sociedad. Ello exige pensar en qué condiciones un sujeto que se inscriba en tal campo sobrepasa las prácticas disciplinares, pues su experiencia es más significativa que el dominio de tales prácticas. En verdad, el profesor lo es por su saber, la experiencia y el retorno de sí. (Ciberdocencia, 2008)

El profesor ha de integrar a sus prácticas pedagógicas los nuevos sistemas de la comunicación y la información, como estrategia eficaz de enseñanza por cuanto éstas concentran el interés y la atención de los estudiantes y posibilitan su acceso al conocimiento de manera rápida, efectiva, dinámica y en red.

El autor evidencia en la mayoría de sus obras una acentuada preocupación por la didáctica, la competencia, el saber, el quehacer y la aplicación de la pedagogía, en la docencia. Es decir las áreas generales en las que se basa para la creación de conocimiento son la ciencia humana y la educación. Tiene en cuenta los diversos contextos en los cuales los docentes o maestros se ven involucrados directamente, esto tiene que ver con la ciencia humana y la ciencia en general. (Zambrano Leal, 2006)

Entre los artículos publicados en revistas científicas por el Doctor Marco Raúl Mejía, cabe mencionarse: "Nuevos tiempos, nuevos maestros: en búsqueda de un perfil", "Competencias y habilidades para una escuela del siglo XXI", "Disoñar otra Escuela desde la Educación Popular: Ciudadanos del Mundo, pero también Hijos de la Aldea, Desiguales y Excluidos", "Los movimientos pedagógicos en tiempos de globalización". Algunos de sus libros: "La investigación como estrategia pedagógica", "Educación(es) en la(s) globalización(es). Entre el pensamiento único y la nueva crítica", "La globalización educativa reconstruye al sujeto de la modernidad"," Debates Sobre El Sujeto. Perspectivas Contemporáneas", "En búsqueda de una escuela para la nueva época", "Educación y Modernidad. Una Escuela para la Democracia".

La obra del Doctor Marco Raúl convoca una gran movilización social e invita a que cada sujeto como actor social asuma su posición crítica, para reestructurar pensamiento, acción y transformación, para actuar en un mundo en cambio: lo global. Desafía a sus interlocutores, educadores, maestras y maestros, actores educativos y de sectores populares, a reconstruir políticas educativas y pedagógicas que hagan posible un mundo más justo, humano y solidario, caminos diferentes a los del capitalismo. Obliga a pensar las pedagogías como un proceso en constitución permanente para poder dar cuenta de los nuevos escenarios educativos que se constituyen, de las nuevas mediaciones y de los nuevos campos de aprendizaje. Múltiples salidas para construir pedagogías para las nuevas realidades de este tiempo: teóricas, tecnológicas, mediaciones comunicativas, de diversidad y nuevos aspectos éticos. Señala con vehemencia: "Es deber de educadores, maestros y maestras de este tiempo, crear las geopedagogías de este tiempo". (Mejía, 2011)

José Rozo Gauta, en su obra "Sujeto y Educación", propone volver a descodificar los postulados, principios y formalidades del conocimiento y la educación, frente a los efectos de la globalización y la planetarización, para hacer la inclusión del conocimiento en la noción de sujeto y la inclusión de todo sistema viviente en la cualidad de sujeto. Su idea es que todos los humanos estamos sujetados a un orden económico, a un orden

sociopolítico y a un orden noético. La relación hegemónica es de sujeto a objeto y el objetivo de la educación es informar, en el sentido de dar forma al objeto sin permitirle los medios para ser sujeto; de ahí, critica los objetivos de los programas que usan palabras como capacitar, como si el educando fuera incapacitado, o formar, como si fuera deforme o informe. En fin, cuestiona la relación de enseñanza-aprendizaje como sujetamiento. (Rozo Gauta, 2002)

Pensar la formación del maestro de hoy, desde los aportes de los autores, implica la necesidad formar maestros capaces de establecer una buena comunicación con la juventud para hablar en función del objeto mundo; de promover políticas educativas, que posibiliten la comprensión de la juventud de hoy por parte del Estado; de comprometer a sus educandos en la tarea de configurar el mundo, en conexión con las demás personas.

Maestros que tengan la intención de alcanzar una comprensión del ser a partir de las múltiples manifestaciones de la existencia; que asuman la educación de las niñas, niños y jóvenes que viven la era de la información y el conocimiento. Maestros comprometidos con la modernización de la enseñanza, los recursos, los programas, las tecnologías y la organización sistémica de la escuela; capaces de propiciar aprendizajes significativos como una forma de entender el mundo y criticarlo. Maestros que integren docencia-investigación-formación. Que se reconozcan como agentes centrales de todo proceso innovador, con capacidad de pensamiento crítico para reflexionar sobre sí mismos, para reestructurar pensamiento, acción y transformación, para actuar en un mundo cambiante, globalizado; con acentuada preocupación por la didáctica, la competencia, el saber, el quehacer y la aplicación de la pedagogía, en la docencia.

Maestros que desafían a sus interlocutores a reconstruir políticas educativas y pedagógicas que hagan posible un mundo más justo, humano y solidario, creando las geopedagogías para el nuevo tiempo.

3. LA OBRA DE CONOCIMIENTO DESDE LA RACIONALIDAD ABIERTA, CRÍTICA Y COMPLEJA

Al plantear el problema de investigación: ¿cuál es la corresponsabilidad del maestro de hoy, frente a los paradigmas emergentes, para la reconfiguración del tejido social?, se hace un ejercicio retroactivo que conlleva a reflexionar sobre el propio modo de ser del maestro; el maestro sumergido en el caos, la angustia, la incertidumbre que le producen los nuevos tiempos, con todas sus implicaciones y transformaciones; el maestro que se rescata a sí mismo, que vuelve permanentemente sobre sí mismo para comprender y comprenderse en su finitud e incompletud; el maestro como sujeto eco-biosico-socio-cultural, con sentido de vida y significado de mundo; como sujeto histórico situado en el aquí y ahora, en el presente/presente; como sujeto adveniente co-protagonista, co-partícipe, del presente/futuro de la sociedad.

Tal y como lo plantea Tobón Vásquez (2004), "realizar el movimiento bucléico sobre nosotros mismos produce la reflexión sobre la manera de conocer, y al mismo tiempo, sobre el método que retroactúa sobre los datos, y con ellos recorre el trayecto (no lineal) orden-desorden-interacciones-organización"; en efecto, cuando el maestro reflexiona sobre sí mismo, sobre su particular forma de ser, pensar, sentir, actuar; cuando él se hace consciente de lo que es, sabe, hace y está llamado a hacer, genera movilidades en su pensamiento, produciendo conocimiento a partir de nuevas sensibilidades, percepciones, relaciones; a partir de nuevas aperturas que le permiten ver, leer, comprender e interpretar el mundo de diversa manera.

Este comprender el mundo de diversa manera, implica la apertura, la receptividad a otros saberes, a otras disciplinas, a otros planos de la realidad y a las soluciones múltiples desde las relaciones causa-efecto; implica emprender o buscar en la incertidumbre la aptitud para modificar o desarrollar la acción en función de lo nuevo; implica asumir "otras miradas abiertas, críticas y complejas de los sujetos involucrados, los saberes y experiencias de las comunidades académicas y científicas presentes en la sociedad mundo, comprometidas con el desarrollo del conocimiento en educación" (Cardona González, 2004).

El conocimiento en educación, parte de una reflexión seria, cuidadosa, detallada, de todo cuanto interviene en el acto educativo. Reflexionar sobre el maestro; sus prácticas pedagógicas, didácticas, investigativas, sociales; sobre el papel que desempeña en la formación de seres humanos, en la construcción de un nuevo tejido social, en la formación de una conciencia democrática... implica pensar un sistema de relaciones que se conecta, que reconoce los encuentros y desencuentros, las rupturas y conexiones entre sujetos/objetos, lugares/no lugares, avizoramientos/preguntas, sentidos/sin sentidos, como posibilidad vital para la emergencia de nuevas concepciones de hombre, mundo, naturaleza, sociedad.

Desde esta perspectiva, la complejidad como cosmovisión, alude al "trabajo colectivo, a la búsqueda del conocimiento relacionado entre los saberes actuales y aquellos saberes posibles, entre los sistemas naturales y los sistemas artificiales" (Tobón Vásquez, 2004); entre lo que existe y lo que podría llegar a ser desde nuestras necesidades, gustos, intereses, expectativas, desde nuestras propias realidades.

Realidades relativas, no absolutas; realidades subjetivas, ligadas a permanentes procesos de cambio y transformación, permeadas por la globalización, las nuevas comunidades de ciencia, tecnología, conocimiento e información, los nuevos lenguajes, los

nuevos sistemas, las nuevas visiones; realidades que desde la lógica de la complejidad como ciencia, convocan el estudio científico, filosófico, multi y transdisciplinar no sólo de esa realidad, sino también del mundo y del universo cósmico planetario.

Un universo en permanente evolución, cambiante, pluriétnico y multicultural, que se crea y se recrea, se construye y deconstruye, en función de nuevas emergencias, de nuevas posibilidades. Posibilidades que han de ser develadas por el maestro a sus estudiantes, preparándolos para el camino, situándolos en el contexto, involucrándolos en la acción, abriendo su pensamiento, cultivando su espíritu, expandiendo su sensibilidad, potenciando sus habilidades, capacidades y talentos, para que logren emanciparse, liberarse y trascender hacia nuevos horizontes de sentido.

Cuando el sujeto se emancipa, se libera y trasciende, recupera lo vivo de él. Tal y como lo expresa Morín en Maldonado (2001) "hay que desarrollar una actitud general para recuperar lo vivo del sujeto, que de manera ampliada es la posibilidad de despertar: "una actitud general hacia el mundo, la naturaleza, la vida, en fin, hacia el propio conocimiento"". Desde esta perspectiva, "la complejidad como método denota un gran esfuerzo por enseñar y aprender un pensamiento relacional o pensamiento de redes (Tobón Vásquez, 2004) Redes que se tejen desde la misma esencia del sujeto por cuanto el maestro no puede olvidar quién es, de dónde viene, qué quiere, ese ser humano que está ahí, frente a él, ocupando un tiempo y un espacio específico.

Debe recordar siempre que el sujeto es portador de una herencia innata o adquirida, de unos genes que de alguna manera determinan su forma de ser, pensar, comportarse. Debe tener presente que el sujeto se ha impregnado de los valores, costumbres, tradiciones, propias de su familia, su grupo de amigos, la escuela, del medio en el cual le ha correspondido interactuar. El maestro no puede olvidar su misión formadora; el qué, para qué, por qué, de sus acciones. Debe reconocerse plenamente como un sujeto sociocultural,

inmerso en un medio natural, en una realidad glocal que lo toca y lo obliga a pensar, a reflexionar permanentemente en la búsqueda del conocimiento, un conocimiento transformador, innovador, que posibilite la preservación de la especie y la coexistencia de la humanidad.

Una humanidad avocada a reformar el pensamiento, la sensibilidad y el conocimiento por cuanto

las realidades actuales que hay que afrontar y conocer no son restringidas/fracturadas sino ampliadas/complejizadas, casi inclasificables. Asimismo, el pensamiento que se requiere para abordar-relacionar este tipo de realidades es el pensamiento que es capaz de complejizar, es decir, distinguir y separar pero también integrar; se requiere entonces aplicar esta reforma y esta confluencia, un pensamiento que reúna, contextualice e integre y una sensibilidad resuelta a recibir lo inconmensurable. (Tobón Vásquez, 2004)

El reto del maestro, en este orden de ideas, frente a los paradigmas emergentes, es una apuesta por la condición humana, por el reconocimiento del ser en su multidimensionalidad; por el reconocimiento en el rostro del otro, en "otredad", solidaridad, cooperación, ayuda mutua; por la participación, la ciudadanía, la equidad, la diversidad, la inclusión, la defensa de los derechos humanos; por la formación en desde y para la vida; por el fortalecimiento de las instituciones y organizaciones sociales para la reconfiguración del tejido social; por el respeto, valoración y protección del medio ambiente; por la comprensión de nuevas visiones de hombre, mundo, naturaleza, sociedad.

El reto es grande, más aún, el reto de la formación personal y profesional, que obliga al maestro a prepararse permanentemente; a tejer redes; a potenciar su conciencia histórico social; a reflexionar antes, durante y después de actuar; a investigar; a producir

saber sobre el desarrollo humano, el saber pedagógico, cultural y disciplinar; a constituirse en agente de desarrollo, promotor de cambio y transformador del tejido social.

3.1 Metáfora

Ilustración 1. La Educación, un puente hacia múltiples posibilidades de realización

Los puentes son como ciertas personas:
su importancia se valora cuando ya no están,
o cuando están rotos y no se los puede usar...
Existe una cantidad impresionante de puentes:
cortos y largos, anchos y estrechos, seguros e inseguros,
caros y económicos...
Todos tienen sin embargo, algo en común:
sirven para unir dos orillas...

Atrav<mark>esándo</mark>los, uno siente que, de algún modo, lleva un mensaje al otro lado...

También las personas estamos llamadas a ser puentes, para facilitar el encuentro, para superar aflicciones, para estimular el perdón...

Hacer de puente a veces cuesta, pero cuando da resultado, la gratificación es grande...

Quiero ser para ti como un puente sobre el río...

Del lado de acá está tu hoy...

Del lado de allá tu mañana...

Entre los dos lados, el río de la vida,

a veces sereno, a veces turbulento,

a veces traicionero y a veces

profundo y revuelto...

ES NECESARIO ATRAVESARLO

No soy Dios ni pretendo jugar a serlo
Sólo Él puede llevarte con seguridad al otro lado...
Pero yo quiero ser el puente que haga más fácil la travesía...
Si crees que no es bueno pasar sólo, usa mis hombros. (Meditaciones en el Mar Rojo,
2004)

El puente es lo que une y separa, lo que permite el paso de una a otra orilla y también la posibilidad de alcanzar otro estado, que va a quedar unido al anterior por ese vínculo que liga y encadena una etapa con otra, estableciendo también su separación entre ellas. A veces, "la otra orilla" simboliza la muerte. (Organización Internacional Filosófica, 2012)

Ilustración 2. La Educación, trayecto de sentido y significado de vida



En la comprensión epistémica de la obra de conocimiento, se asume la metáfora del puente como la figura estética que moviliza la interpretación del acto educativo, resaltando la responsabilidad del maestro como sujeto constructor de cultura-sociedad-mundo.

Asimismo, se asume y se incorpora la metáfora del puente como medio de comunicación. En la labor educativa se puede llegar a construir saber a partir de la propia formación; es en el caminar, donde el sujeto se va encontrando a sí mismo, se va construyendo y se dota de los elementos para contribuir a la formación de otros.

La metáfora es figura estética, pero es también brújula que sitúa los puertos de partida y de llegada que orientan los momentos de creación de la obra de conocimiento en sus diversos campos.

Es método porque en el trasegar investigativo abre caminos a la investigación formativa para comprenderla en su creación como un viaje que tiene recorridos que se hacen en diferentes rutas y tiempos según el interés de los sujetos comprometidos en el proceso investigador.

El puente referenciado desde la ciencia tiene la connotación de ser

una construcción que permite salvar un accidente geográfico o cualquier otro obstáculo físico como un río, un cañón, un valle, un camino, una vía férrea, un cuerpo de agua o cualquier otro obstáculo. El diseño de cada puente varía dependiendo de su función y la naturaleza del terreno sobre el que el puente es construido. (wikipedia, 2012)

Ilustración 3. La Educación, una construcción que se hace en y durante el trasegar



Fuente: (emiliocarrillobenito.blogspot.com)

Desde la Filosofía,

el puente se ha asimilado simbólicamente al filo de una navaja, por la dificultad de caminar sobre él o a un rayo de luz, por su levedad, revela el carácter estrecho y peligroso de la vía que, además, es la única posible para alcanzar la orilla soñada. El peligro radica en el doble sentido que conlleva la decisión de adentrarse en el puente, ya que éste es, en sí mismo, lo que une y a la vez lo que separa ambas riberas. El puente aparece así como benéfico y maléfico a la vez, según se logre cruzarlo o sucumbir en su paso. Existe también la posibilidad de recorrerlo en una dirección o en la otra, aunque el hacerlo en retroceso sea, evidentemente, un peligro mayor, fácilmente comprensible, que siempre conviene evitar; de ahí las alusiones tan frecuentes en todos los mitos al peligro de volverse en medio del camino o de "echar la vista atrás" como en el célebre episodio de Orfeo, pues el tramo recorrido debe "perderse de vista" para poder llegar victorioso a la meta. Es lo mismo que ocurre en la escala simbólica, en la que, a medida que se efectúa el ascenso, la parte inferior debe desaparecer. (Organización Internacional Filosófica, 2012).

Ilustración 4. La Educación, puerto de llegada y de partida, proceso dinámico siempre en apertura

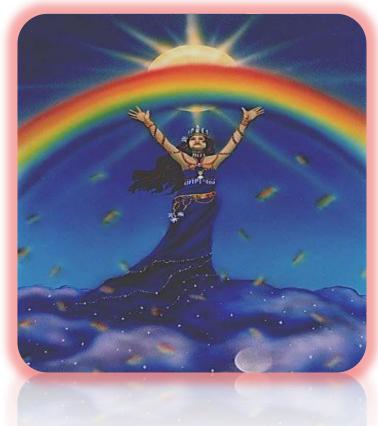


Fuente: (wordpress, 2011)

En Roma,

el "pontifex" era el "constructor del puente", o sea, el artífice de la unión entre la vida espiritual y la sensible, los mundos separados del cielo y la tierra, para que los hombres puedan acceder a su condición de dioses. San Bernardo decía que el pontífice, como indica la propia etimología de su nombre, es una especie de puente entre Dios y el hombre. Símbolo de esta relación o pacto es el Arco Iris, el más bello de los "puentes", que aparece como señal de que la armonía se restablece tras la furia desencadenada por la tormenta. (Organización Internacional Filosófica, 2012)

Ilustración 5. La Educación, una posibilidad de potenciar la multidimensionalidad del ser



Fuente: (Escritores y canalizadores, 2011)

Rybensen (2009), presenta una interpretación filosófica de los puentes.

Hace unos días que me invadió esta idea: los seres humanos somos puentes... Todo puente tiene un abajo y un arriba. El abajo puede ser un espacio acuático (río, estrecho y ahora con las megaconstrucciones incluso un mar) o un camino, ruta, vía, etc., ese abajo representa el inconsciente, lo que pasa debajo del puente sin que nos demos cuenta. En cambio, el arriba, el camino del puente es lo consciente, lo que sabemos que cruza. Habría que intentar estimular la pontidad superior, es decir, los vínculos generados conscientemente. Si todos somos puentes las posibilidades de comunicación son casi infinitas.

Ilustración 6. La Educación, proceso de formación, cambio y posibilidad de desarrollo



Fuente: (Preparémonos para el cambio, 2011)

Para la construcción de nuevos horizontes, es indispensable pasar el puente de la reflexión, la crítica y la conciencia personal; por lo tanto, la formación del maestro es un proceso que concita comprender el mundo y comprenderse a sí mismo desde las diferentes dimensiones humanas como resultado interior de permanente desarrollo asumido con conciencia que va más allá del cultivo de aptitudes, aprendizajes y conocimientos como medios para el pleno desarrollo individual, en la búsqueda de aprendizajes significativos y perdurables, donde no se confundan los medios con los fines de su formación

3.1.1 El puente en el campo educación y pedagogía



Ilustración 7. La Educación, una posibilidad de trascendencia

La educación es como un puente en tanto éste se construye con un propósito específico, presta un servicio a todos y admite ser transitado de diversas formas.

La educación posibilita el paso de la ignorancia, al conocimiento; de la oscuridad, a la luz; de la opresión a la emancipación. El puente posibilita el paso de un lugar a otro, de una realidad a otra, de una cultura a otra, de un contexto a otro, es testigo silencioso de los

acontecimientos propios de la época, de todo cuanto ocurre alrededor, de las formas de ser, pensar, sentir, actuar, de quienes lo transitan.

La educación promueve la formación integral de todos llámense, niños, jóvenes, adultos, adultos mayores, en pleno uso de sus facultades o con necesidades educativas especiales. El puente admite el tránsito de todos, presta su servicio por igual, sin distinción de clase, credo religioso, ideología, sin restricciones por concepto de persona, animal, cosa, vehículo, entre otros.



Ilustración 8. La Educación, sistema dinámico, articulado, de relaciones

Fuente: (Armónicos de conciencia, 2011)

La educación, admite la existencia de diferentes ritmos de aprendizaje, de acuerdo con el modo particular concreto de ser y aprender del sujeto. El puente permite que quienes pasan a través de él lo hagan de diferente forma: caminando, corriendo, a caballo, en bicicleta, en moto, carreta, o cualquier otro medio de transporte.

Para que el proceso educativo se lleve a cabo se necesita un sujeto en disposición de aprender y unos basamentos que efectivamente dinamicen el proceso. Así, educabilidad, enseñabilidad, pedagogía, metodología, didáctica, investigación, currículo, actúan en un todo equilibrado proporcionando experiencias significativas de aprendizaje. En la construcción del puente se hacen necesarios materiales como madera, acero, concreto reforzado, preesforzado y post tensado, que garantizan estructuras capaces de autosostenerse, prestar un excelente servicio y asegurar la vida de los transeúntes.

El puente necesita anclarse, adherirse, a un terreno firme, hacerse parte del paisaje, del entorno, del contexto. La educación requiere anclarse, asirse, a profesionales idóneos, competentes, altamente calificados, poseedores de un saber disciplinar, un saber pedagógico, un saber sobre el desarrollo humano, un saber cultural, que les permita leer, comprender e interpretar el mundo de manera distinta, desde nuevas lógicas del pensamiento.

Ilustración 9. La Educación, praxis crítica, creadora, interpretativa y realizadora



Fuente: (Camino hacia el puente, 2012)

3.1.2 La pedagogía y el currículo, tejido fundamental para el quehacer docente

El campo de investigación Pedagogía y Currículo, tiene como propósito la problematización del conocimiento en torno a la formación humana desde los atributos de enseñabilidad y educabilidad y las relaciones con el sujeto educable, las praxis contemporáneas en los escenarios educativos y las coordenadas multidimensionales de la formación como reto de humanización. Esta mirada parte de una reforma del pensamiento situado desde una racionalidad abierta, crítica y complejizadora del conocimiento pedagógico y curricular, desde una ruta que emerge a partir de las reflexiones en torno a "los agenciamientos planetarios de discursos y prácticas educativas y las posibilidades planetarias y globales de la educación para el devenir humano" y alrededor de "las

relaciones entre la educación, el desarrollo y la pedagogía" (Universidad Católica de Manizales, 2010)

Desde esta perspectiva, surge el interrogante que orienta el campo de conocimiento Pedagogía y Currículo: ¿Qué características configuran al maestro contemporáneo como profesional de la educación y cómo incide su acción transformadora en la reconfiguración de una nueva visión de hombre, mundo, naturaleza y sociedad?

La palabra "Magisterio" viene del latín "magistri", o sea los que enseñaban en casa a los hijos de los romanos. Normalmente eran esclavos (libertos) griegos, por ser muy cultos. (DeChile.net, S.F)

La palabra "maestro" también viene de magistri. Esta palabra esta derivada de magis (más) y stare (estar de pie o parado), o sea "el que está parado más alto", en el sentido de una persona que sabiendo más, lo transmite a sus alumnos. "magister" y "magisterium" antes de designar al maestro de enseñanza, se referían al que está más experimentado en una actividad cualquiera y por eso dirige y ordena, es la máxima autoridad.

"Magister", no designa normalmente en latín ni al maestro de escuela ni al esclavo doméstico que se ocupa de los niños. El maestro de la escuela elemental pública se llama "litterator", sobre todo. Los esclavos que algunas familias pudientes tenían en casa para completar la educación que los niños recibían en la escuela, griegos o no griegos, recibían el nombre de "paedagogus". Magister designa sobre todo en latín al que ha alcanzado el más alto grado de conocimiento y competencia en su campo o profesión, y por eso podría dar lecciones en ello. Así el magister equitum (lugarteniente de caballería) en el ejército, era un cargo especial que se nombraba por la pericia y experiencia del designado.

Los primeros cristianos fueron también los primeros profesores de la historia, porque 'profesaban' es decir, declaraban públicamente su fe, aunque pudiera costarles la vida. La palabra se formó a partir del latín profiteri del mismo significado, formada por fateri (confesar), con el prefijo pro- (delante, con el sentido de 'delante de todos, a la vista'). A partir de cierta época, un profesor pasó a ser aquel que 'profesaba', o sea que declaraba públicamente que poseía conocimientos en determinada área del saber y que podía trasmitirlos. En el diccionario de Covarrubias (1611) encontramos: *Professar* algún arte o ciencia, latine *profiteri. Professor della*, el que la sigue y *professa*. Pero poco más de un siglo más tarde, en el Diccionario de la Real Academia, el vocablo *professor* era definido como "El que *exerce* o enseña públicamente alguna facultad, arte u doctrina" (Comunidad de Innovación y Emprendimiento. Pontificia Universidad Católica de Chile, 2011)

De acuerdo con la fuente citada anteriormente, en la edad medieval, en las iglesias el rol del maestro era el de realizar la lectura de los libros sagrados. Sin embargo, con el paso de los años, esta labor de lectura queda en manos de los discípulos y los maestros se dedican a realizar comentarios sobre lo que se lee, esto en latín se expresa con las palabras pro fateri, esto es explicadores o comentadores de los textos escritos. El docente por su parte, proviene del verbo latino "docere" que significa enseñar o saber y se refiere a la persona que sabe y que está capacitada para enseñar. El término pedagogo por último, se asocia con el concepto paedagogus, que se refería al esclavo que acompañaba a los niños en las lecciones. Este es un término derivado de paidagogós, que se une de paidós (niño) y agó (conducir o guiar).

Ilustración 10. Etimologías



Fuente: Construcción propia

Desde sus orígenes, el ser profesor ha transitado entre la admiración por la labor social que cumple y el menosprecio por su, incluso actual, condición económica desmejorada. Sin embargo, a pesar de ese menosprecio aún hay jóvenes idealistas que desean ser profesores. Quizás sea porque poco a poco los docentes se han ido ganando el espacio que merecen gracias a que se asumen como profesionales de la educación y no como simples transmisores de conocimientos.

En efecto, a través de la historia, el maestro ha ido ganando un lugar privilegiado en la sociedad, el sólo título de "ser maestro", ostenta un gran compromiso, conciencia y responsabilidad social por cuanto se asume que él, a partir de la formación personal y profesional que posee, es el encargado de formar las nacientes generaciones, aportando significativamente en la construcción del tejido social. Según Díaz (2000):

Prospectivamente se privilegia la visión de un profesional de la educación autónomo que reflexiona críticamente sobre su práctica pedagógica para comprender sus contextos, las relaciones sociales que en estos se activan y los procesos de aprendizaje derivados. Esta visión que tiene su asiento en nuevas perspectivas psicológicas, sociológicas y antropológicas es el fundamento de las políticas y estrategias que buscan trabajar por un cambio sustancial en la cultura de la educación para redimensionar la profesión académica y de esta manera a la educación colombiana, la cual no puede estar ausente de la reflexión de los paradigmas modernos y posmodernos que desigualmente han aflorado en el país. La educación debe transformar sus procesos de formación, de investigación y de proyección social, romper con modelos pedagógicos inerciales y construir una nueva razón para la práctica pedagógica abierta, flexible, que hoy se entiende como una expresión de los paradigmas socioculturales, científicos y tecnológicos vigentes. (P, 150)

El maestro es el principal referente de los estudiantes, de aquellos que acuden a las aulas ansiosos de aprender; por eso él está llamado a potenciar sus múltiples dimensiones, si desea formar seres humanos autónomos, libres, responsables, felices, capaces de relacionarse consigo mismos, con los demás y con el mundo que les rodea; seres humanos capaces de descubrir todas sus habilidades, destrezas, talentos, competencias, y articularlos en la estructuración de su proyecto de vida, el mismo que les permitirá acceder a unas condiciones y a una calidad de vida dignas.

La vocación de servicio, la capacidad de enseñar a otros, de aprender de otros, de compartir con otros, lo obliga a perfeccionarse cada día más, para desempeñarse con

idoneidad ética, moral, personal y profesional; el maestro goza de prestigio social, de reconocimiento público, de autoridad en el aula, por ello su palabra ha de tener la suficiente fuerza, firmeza, convicción, para convocar a otros a la acción, a la participación, a la lectura, comprensión e interpretación del mundo haciéndolos parte activa de su inevitable proceso evolutivo y de transformación.

Cuando el maestro entra al aula de clase, encuentra un escenario de actuación que le es propio y unos invitados especiales que son sus estudiantes. El maestro llega, cierra la puerta y empieza su discurso, un discurso que generalmente parte de la lectura previa de textos educativos, de la secuenciación de contenidos preestablecida por la institución educativa, de los estándares y lineamientos curriculares, del conocimiento adquirido fruto de años de experiencia orientando la misma disciplina, el mismo grado.... Pocas veces parte del contexto, de las experiencias próximas, de los acontecimientos cotidianos que afectan la vida local, regional, nacional y mundial; de los gustos, necesidades, intereses, inquietudes, expresados, en algún momento, por sus estudiantes.

Algunos maestros prefieren ser escuchados que escuchar, pocas veces admiten la intervención de los estudiantes por considerarla "fuera de lugar", "poco pertinente", "vaga", "imprecisa", prefieren el silencio, la disciplina (mal entendida), a generar polémica, discusión, controversia, desacuerdo; no son conscientes de que sólo en la disertación se puede desarrollar el razonamiento lógico, el pensamiento crítico, reflexivo, propositivo, las habilidades comunicativas; que puestos al servicio de la comunidad, pueden gestar importantes alternativas de solución a problemas planteados y contribuir al progreso y al desarrollo de la misma.

El maestro ha de asumir una actitud esperanzadora, que inspire, seduzca e incite a sus estudiantes a pensar mundos posibles, horizontes de sentido, que permitan reconfigurar el tejido social. Es el maestro en el aula de clase quien potencia el uso de la palabra, el respeto a la opinión ajena, el reconocimiento del otro, la participación, la responsabilidad, el trabajo en equipo, el liderazgo, la cooperación, la honestidad, la justicia, la veracidad... éstos entre muchos otros valores, se gestan allí, en el aula, pequeño gran laboratorio de la convivencia, de la ciudadanía, espacio de socialización por excelencia, donde aprendemos a relacionarnos en alteridad, donde valoramos la compañía del otro, sus aportes, su modo particular concreto de ser, pensar, sentir, actuar.

Es en el aula de clase, donde se "moldean" seres humanos en la vida y para la vida, donde se predispone la mente, el pensamiento, la inteligencia, el espíritu, hacia nuevas experiencias, hacia nuevos aprendizajes y conocimientos, hacia nuevas aperturas...donde se aprende a ser, a conocer, a vivir juntos, donde se aprenden las primeras nociones sobre muchos de los fenómenos que ocurren alrededor, posibles causas, consecuencias y efectos en la vida cotidiana. En ella nace un interés primigenio por una disciplina o área de conocimiento en particular, por la ciencia, el arte, la cultura, donde se van potenciando las competencias para ser y hacer en contexto. Si cada uno se reconociese plenamente en sus talentos habría más profesionales felices, amantes de su trabajo, deseosos de perfeccionarse cada vez más y de poner todo cuanto saben al servicio de la sociedad.

Sólo los maestros, alcanzan a percibir y a valorar todo cuanto ocurre al interior del aula de clase, cuatro paredes para muchos, una dependencia más de la institución para otros, un espacio limitante para algunos... el aula de clase es un puente que comunica lo real con lo imaginario, que permite el paso de todos de un estado a otro, de un lugar a otro, un puente que conduce, que guía hacia... no se sabe a ciencia cierta hacia porque al estar transitado por personas, por seres humanos, siempre se dará cabida a la incertidumbre, a los sueños, las esperanzas, las ilusiones, de todos.

Ningún maestro sabe qué serán sus estudiantes en el futuro, porque al terminar de cruzar el puente, cada uno encuentra un nuevo espacio-tiempo que espera ser explorado,

transitado, reconocido. Un espacio con diferentes caminos que se han de iniciar y que permiten llegar al final o devolverse, con la certeza de que quien regresa, ya no es el mismo, algo le ha ocurrido. Inclusive, nadie sabe qué son sus estudiantes en el presente, porque la misma naturaleza humana es cambiante, está sujeta a múltiples realidades.

Lo que sí saben los maestros, es que cada mañana alguien espera por ellos, alguien desea lo mejor de ellos, alguien quiere conocer, disfrutar, compartir su humanidad. Por eso, la misión del maestro trasciende las fronteras del conocimiento hacia una experiencia más personal, más social, más espiritual, más vital, que le permite reconocerse como un ser inacabado, perfectible, multidimensional; como un ser interconectado con otros seres para asegurar la subsistencia del planeta y de la especie en particular.

Es en el proceso enseñanza-aprendizaje, donde aprenden tanto el maestro como el estudiante, donde el uno se retroalimenta del otro, se nutre y acoge lo mejor de él para sí mismo, para su propio proceso de formación personal-laboral-social, cuando se separan, cuando hay disociación o negación, ambos pierden, se generan desequilibrios que desestabilizan el sistema; el maestro debe constituirse en una fuerza especial que motive, atraiga, incentive, convenza, dinamice.

Para Isócrates, el verdadero maestro es el orador, que merced a sus cualidades retóricas, está en condiciones de conjurar toda la realidad de la vida, y proponer plásticamente, en descripciones ejemplares, todo el polifacetismo de virtudes y vicios humanos.

Desde los aportes teóricos interpretados a la luz del pensamiento complejo, y del programa de formación de la Maestría en Educación de la Universidad Católica, se podría argumentar que un buen maestro, se preocupa por cultivar su espíritu, e incentiva a sus

estudiantes a apreciar otras formas de pensamiento para nutrirse de ellas y estructurar su personalidad; valora y aprecia su cuerpo, su corporeidad, como forma de presentarse ante los demás, "de aparecer, de figurar, de hacerse visible" (Arendt, 2010). Sabe que su cuerpo le proporciona múltiples experiencias de aprendizaje, múltiples percepciones, sensaciones, reflejos, instintos... que lo llevan a una mejor comprensión del mundo, a sentirse parte activa dentro de él, reflexiona permanentemente sobre todo aquello que puede hacer, que puede crear, que puede transformar, sobre los pasos que ha dado, sobre las huellas que ha dejado, sobre los objetos que ha fabricado, sobre los seres que ha acariciado, sobre las cosas que ha escrito, sobre los seres que ha amado... en fin, reconoce cada órgano que posee, como cuerpo educable, como posibilidad vital de apertura y conocimiento.

Un buen maestro, "conoce y forma en las sanas costumbres del bien común y en los signos de nuestra razón histórica actual a través de la conciencia cultural" (Palacio Bernal, 2010); encuentra en la formación en valores, la mejor forma de ser "con otros", de convivir y construir ciudadanía, en espacios propicios para todos. Ejerce su función política en cualquier contexto, convence con su discurso, provocando cambios importantes en la organización social. Cuestiona viejos paradigmas y retroalimenta nuevas ideologías que le permiten pensar en lo local, en lo global, aportando a la "civilización de la civilización humana"; al proceso de planetarización de la humanidad.

Un buen maestro, reconoce en las expresiones de la ciencia, la tecnología, el arte, la informática...infinitas formas de comunicación; por ello, observa cuidadosamente a sus estudiantes y se esfuerza por comprenderlos en su contexto, por interpretar adecuadamente sus formas de vestir, actuar, vivir, sentir; sus códigos lingüísticos, renovando permanentemente su acción educativa, pedagogizándola, de tal forma, que sus intereses dan respuesta a los intereses de sus estudiantes. Para tal fin, "desarrolla o asimila críticamente los currículos para ajustarse a preocupaciones pedagógicas específicas" (Giroux H. A., 2010), que a su vez, permiten "asistir desde el punto de partida pedagógico a los individuos y grupos en sus múltiples contextos culturales, de clase social, raciales,

históricos y sexuales, juntamente con la particularidad de sus diversos problemas, esperanzas y sueños". Giroux. En consecuencia, es tarea del docente reconocer las ventajas de las nuevas tecnologías en el campo de la educación para hacer de su acción pedagógica una experiencia motivadora y significativa para sus estudiantes, ofreciendo mayores y mejores estrategias para apoyar el proceso de aprendizaje, lo cual implica poner en práctica la creatividad, el ingenio y la capacidad de ver en el otro un ser humano, que inmerso en un mundo globalizado, requiere una educación que responda a las necesidades que le genera su contexto, su cultura.

Un buen maestro, ama la naturaleza, se reconoce "hijo de la tierra" y por eso, promueve la cultura del autocuidado, la protección, la conservación, del planeta. Sabe que "tanto el niño, como el mundo, deben ser protegidos". (Arendt, 2010). Un buen maestro, descubre que cada ser es perfectible, con capacidad suficiente para fortalecer su conciencia ecológica, ambiental, de pensar y promover acciones encaminadas a su autocuidado y el cuidado de la naturaleza que le proporciona innumerables beneficios, los mismos que posibilitan su existencia, su inspiración artística, su creación estética.

Ilustración 11. El maestro a la luz del pensamiento complejo



Fuente: Construcción propia

Por tanto, del docente debe emerger un saber disciplinar, un saber pedagógico, un saber sobre el desarrollo humano y un saber cultural.

Ilustración 12. Saberes que configuran al maestro hoy



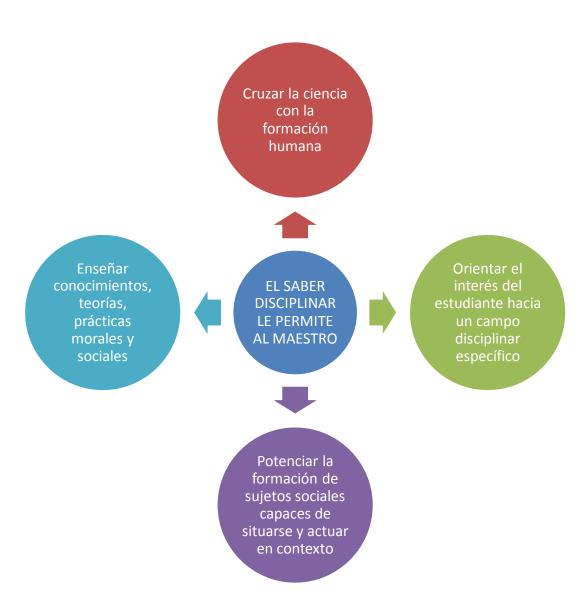
Fuente: Construcción propia

El saber disciplinar, le permite evaluarse constantemente sobre cuánto sabe de la disciplina que orienta, sobre los contenidos específicos que debe enseñar, sobre el conocimiento básico del que el estudiante debe partir, para cuestionarse sobre otros fenómenos de la vida cotidiana, sobre la ciencia, el arte, la tecnología... -"un asunto de la ciencia cruzado con la formación humana".

De acuerdo con Zambrano (2006), la disciplina es un espacio de saber muy importante para la socialización. Ella enseña tanto el conocimiento, sus teorías, los objetos que logra construir, como las prácticas morales y sociales. La disciplina es portadora de una cierta moral, de unos modos y de unas prácticas de cohesión. El aprendizaje de ellas se vuelve un factor de cohesión y de aprendizaje pero también de socialización.

Cuando un profesor enseña el saber de su disciplina y crea los medios para provocar un aprendizaje eficaz en sus estudiantes, no se limita a transmitir el objeto de la disciplina sino que su actitud, su relación y su participación en el saber de su disciplina se va trasluciendo progresivamente al punto en que cada uno termina identificándose con un campo disciplinar preciso. El conjunto de ellas promueven el sentimiento de adhesión y de pertenencia al mismo tiempo que propicia los medios para que los estudiantes puedan apreciarla. El que aprende el saber de la química, de la física, de la sociología o de la comunicación aprende a la par un cierto amor por sus prácticas, sus modos y sus normas. El gusto por una disciplina es fuente de socialización y es allí donde precisamente la educación de un sujeto toma cuerpo, se vuelve real y se acrecienta por el significado que impulsa en los imaginarios individuales.

Ilustración 13. El saber disciplinar le permite al maestro



Fuente: Construcción propia

El saber pedagógico, le permite preocuparse desde lo educativo en el asunto de la formación de seres humanos inacabados, perfectibles, en permanente proceso de transformación. Seres que día tras día se van construyendo. Seres que comparten con el

otro conocimiento para llegar a un aprendizaje significativo. La verdadera enseñanza debe estar enfocada a una serie de experiencias pertinentes y eficaces para la formación y el aprendizaje del estudiante. El maestro debe crear un ambiente provocador, que potencie en el niño el desarrollo de sus estructuras cognitivas para aprehender valores, aptitudes, conocimientos; por tal razón, la escuela ha de situarse y partir de las necesidades de la comunidad para mejorar las condiciones y la calidad de vida de los niños.

La pedagogía, en tanto asume el cuidado del otro, está inscrita en el campo de la Educación y, en este contexto, es la expresión compleja de la cultura. La Pedagogía no se reduce al campo de la enseñanza o del aprendizaje, a la construcción de dispositivos, va más lejos. Es un espacio y un momento de la educación. Es la razón de la educación, fija las cuestiones más pertinentes sobre la tarea de educar, promueve la reflexión sobre sus finalidades y permite que los educadores se armen de un discurso humanista y, con él, explicar lo más profundo de la educación de un sujeto. Por esto mismo, los pedagogos siempre construyen un "personaje conceptual" para promover, a través de él, sus impresiones, sus creencias, sus puntos de vista sobre las dificultades del acto educativo en la práctica. (Zambrano Leal, 2006). De esta manera, la pedagogía se convierte en una experiencia que enseña, dando lugar a lo impredecible, centrando la atención en lo que somos, abriendo la posibilidad a un aprendizaje desde el descubrimiento de las potencialidades humanas por cuanto permite la confrontación con el otro, con el mundo y la tradición cultural.

El maestro, mediante una práctica consciente y crítica, puede generar y validar saber pedagógico. Esto es posible cuando se trasciende el saber práctico apoyado en teorías operativas hasta llegar a hacerlas más conscientes. La reflexión sistemática sobre la educación vendría a ser la pedagogía, o sea que, la pedagogía aparece cuando se reflexiona sobre la educación. (Quintero Corzo, 2012)

Según Zapata (1993) la educación se refiere a los hechos, mientras que la pedagogía se refiere a la teoría sobre esos hechos. La pedagogía es un discurso con un corpus conceptual y de enunciados teóricos resultante de la reflexión sobre la formación. Por eso la pedagogía es la ciencia de la educación; corresponde al saber acerca de la realidad educativa.

Zambrano (2006) propone que el saber pedagógico se va constituyendo, paso a paso, en una referencia indispensable conocida como la educabilidad del ser humano. No sólo porque dicho saber pedagógico sirva de apoyo a la educabilidad, sino porque, además, el nutre, con vigor, a la investigación educativa, y ésta, a su vez, alimenta, con generosidad, a la educación. En efecto, la educabilidad es aquel esfuerzo que el docente hace para tomar al alumno como otro, distinto, radical, diametral; en esta perspectiva, el docente parte del principio de que la capacidad del otro es la fuente suprema de su actividad como pedagogo. La educabilidad es «un postulado ético, en tanto él es fundador de una actitud sin la cual la educación no sería más que la mirada de las actitudes innatas que se logran despertar o, al contrario, una marcha forzada hacia un porvenir profesional, determinado al avance según una predestinación social» (Zambrano Leal)

La pedagogía aparece entonces como el saber propio del docente y no se la puede reducir a la simple metódica, es ella por el contrario un saber y una práctica que construye conocimiento sobre preguntas que le son propias: ¿Para qué se enseña? ¿Qué se enseña? ¿Cómo se enseña? ¿A quién se enseña? ¿Dónde se enseña? Cuyas respuestas sobre fines, contenidos, estrategias didácticas, sujetos y contextos culturales pueden configurar un campo de saber cuyo estatuto epistemológico se diferencia del de las ciencias de la educación. Sujetos, saberes, prácticas e instituciones pueden ser analizadas desde el conjunto de nociones que configuran su discurso pedagógico y a partir de estos análisis metódicamente abordados desde la arqueología o la genealogía se hace posible la emergencia de la pedagogía.

Finalmente, la pedagogía como conjunto de saberes y prácticas (disciplina) tiene por objeto la enseñanza, pero no como el simple enseñar sino como un acontecimiento complejo que como categoría convoca: el pensamiento, la cultura, el lenguaje, el arte, los valores, los textos, los métodos, y que de ninguna manera se reduce a la transmisión de información (Tamayo Valencia, 2007).

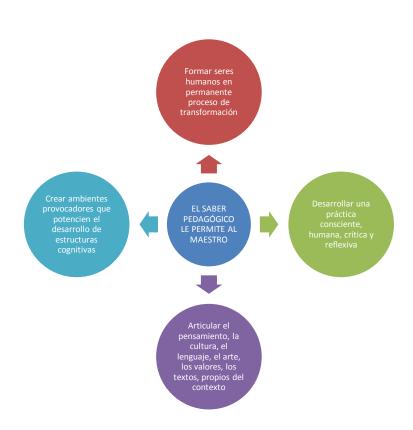


Ilustración 14. El saber pedagógico le permite al maestro

Fuente: Construcción propia

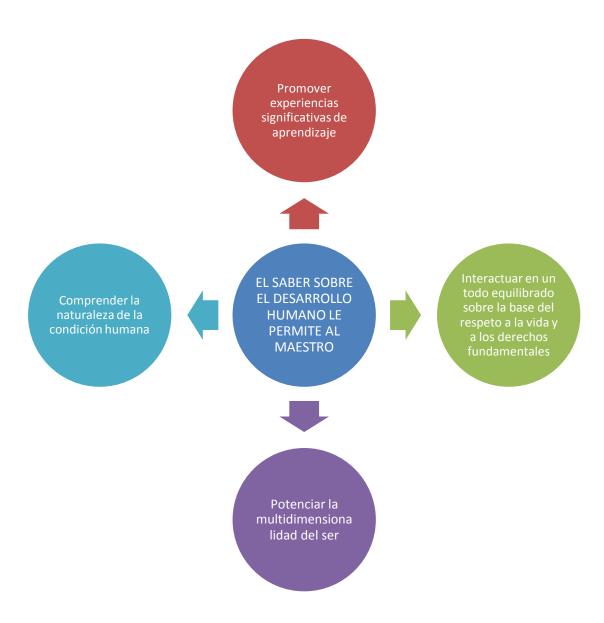
El saber sobre el desarrollo humano, posibilita comprender la naturaleza y la condición humana; las condiciones educandas; su multidimensionalidad.

Cada ser humano se desarrolla como totalidad, tanto su organismo biológicamente organizado, como sus potencialidades de aprendizaje y desenvolvimiento funcionan en un sistema compuesto de múltiples dimensiones: socioafectiva, corporal, cognitiva, comunicativa, ética, estética y espiritual. El funcionamiento particular de

cada una, determina el desarrollo y actividad posible del sujeto en sus distintas etapas. Desde un punto de vista integral, la evolución del ser se realiza en varias dimensiones y procesos a la vez, estos desarrollos no son independientes sino complementarios. (Ministerio de Educación Nacional, 1998)

El saber sobre el desarrollo humano, le permite al docente comprender quiénes son los niños y las niñas que se están formando, cuál es su ritmo de aprendizaje, cómo aprenden mejor, cuáles son las características propias de su edad cronológica y psicológica, cómo avanzan en su proceso evolutivo, cuál es su herencia innata y adquirida, cómo ha influido el medio natural, social y cultural en su proceso de crecimiento personal, familiar, social, entre otras, para brindarles un acompañamiento personalizado y experiencias de aprendizaje significativas que potencien la formación de un ser para la vida, capaz de reconocerse a sí mismo, de relacionarse con los demás y de interactuar en el contexto.

Ilustración 15. El saber sobre el desarrollo humano le permite al maestro



Fuente: Construcción propia

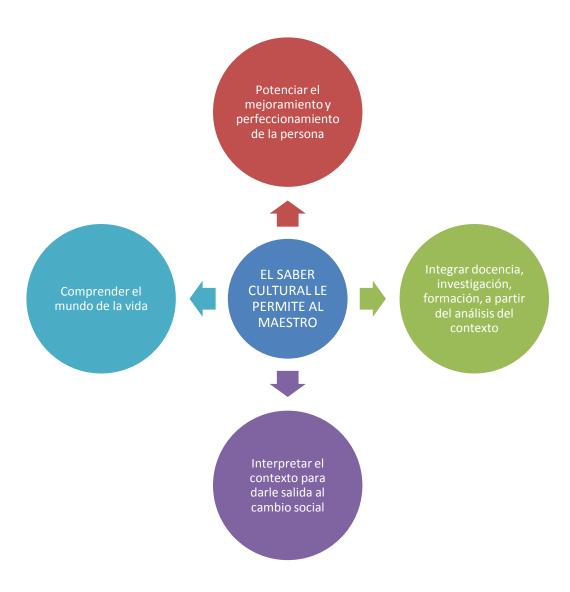
El saber cultural, le permite auscultar las condiciones del objeto, el mundo de la vida y las razones por las cuales nominamos las cosas y que a su vez, posibilita interpretar el contexto, para darle salida al cambio social, partiendo del concepto de igualdad, diversidad, democracia y de los problemas de la ética. Según Zambrano (2006), la

pedagogía al ser el concepto fundamental de la educación, constituye la gran puerta de la cultura. Esto es, la Pedagogía es el gran campo de la cultura.

Esta afirmación permite observar que aquella no es, de modo simple, un instrumento, sino un concepto que contiene otros tipos de saberes, los expresa bajo la forma de cultura. La cultura se define, en un primer momento, como la formación de la persona, es decir, su mejoramiento y perfeccionamiento, y en un segundo momento, como el producto de dicha formación, esto es, el conjunto de los modos de vivir y de pensar cultivados. Los romanos la llamaban *humanitas*, vale decir, la educación del hombre como tal, la educación debida a las buenas artes la poesía, la elocuencia, la filosofía que son propias sólo del ser humano y que lo diferencia de todas las otras especies animales. Por lo tanto, la cultura es la experiencia genuina del sujeto.

Zambrano (2006) expresa: "el espacio cultural es como un espacio de reflexión sobre el otro, es decir, como el lugar del otro, su formación, su educación, su trascendencia".

Ilustración 16. El saber cultural le permite al maestro



Fuente: Construcción propia

Lo que distingue al maestro no es que enseña, sino que aprende continuamente. Es la suya una profesión esencialmente intelectual, avocada a indagar la naturaleza del conocimiento y a su difusión y apropiación. El maestro es un profesional del conocimiento, obligado a estar atento a su continua evolución tanto en las disciplinas que enseña como en las ciencias del aprendizaje. Esto debiera marcar su formación inicial y esta debiera ser la

orientación predominante de los programas de actualización. La pasión por conocer y por conocer cómo conocemos para ponerlo al servicio de los niños y jóvenes es rasgo distintivo del maestro. (Latapí Sarre, 2003)

Cuando el maestro pone al servicio de los niños y jóvenes lo que es y lo que conoce, vivifica su misión y potencia sus valores; reconoce que el amor conlleva al respeto por el otro, por la diferencia, valora que el otro es igual a él en cuanto a la condición humana se refiere, pero que es diferente en cuanto a las posibilidades de realización personal.

Cuando se esfuerza por conocer, descubrir, potenciar, todas y cada una de las habilidades, destrezas, talentos... que tienen los niños y jóvenes, evidencia respeto hacia su individualidad y aprecia el aporte que hacen al grupo desde su concepción como seres únicos e irrepetibles, como sujetos biosicosocioculturales, hijos de la aldea y ciudadanos del mundo.

Tal como lo expresara el Padre Linero (2011):

"la unidad es fundamental, pero la diversidad es funcional", "somos todos hijos de Dios, seres humanos, habitantes de la tierra y gracias a que somos diferentes, hay diversidad de oficios, profesiones, formas de servir, de ayudar a los demás y sentirnos parte activa en la construcción, reconfiguración y transformación del mundo" (caracoltv.com)

Cuando se ama y respeta al otro, se escucha atentamente lo que tiene que decir, permitiendo que la comunicación sea fluida, dinámica, bien nutrida; es importante observar y escuchar a los niños y jóvenes. Sus preguntas son lógicas, con sentido, cuestionamientos iniciales que generan un gran interés investigativo, un nuevo paradigma, un nuevo filósofo,

un nuevo investigador, un nuevo científico, una nueva visión de hombre, mundo, cultura y sociedad.

Los niños y jóvenes tienen muchas cosas para expresar, enseñar, compartir, hay que escucharlos, dialogar con ellos, sin imponer ideas, para acceder, comprender, interpretar su mundo interior, su forma de pensar, sentir, actuar y percibir cómo viven, cuál es la realidad de su contexto y a partir de ella inventar nuevas y mejores experiencias de aprendizaje.

"El saber interesa y suscita sentido cuando responde a los interrogantes y a la curiosidad de los jóvenes" (Motta, 1999). Por ello, Morín reconoce que existen cuatro objetos transversales —de origen kantiano- que están involucrados en los grandes interrogantes que agitan y motivan a los adolescentes en particular y a las personas en general: ¿de dónde venimos?, qué y quiénes somos? Hacia dónde vamos? qué hay en el más allá? Estos son interrogantes cuyas respuestas pueden buscarse en la articulación de estos objetos: el Mundo, la Tierra, la Vida y la Humanidad" (Motta)

Motta (1999) expresa, "la transformación de la educación no requiere sólo, más información y conocimiento, sino un esfuerzo inteligente de participación, apertura y diálogo de parte de todos los sectores de la sociedad", cuando el maestro se hace parte del grupo, sabe qué le gusta a sus estudiantes y los incentiva a salir adelante, reconoce la mutidimensionalidad del sujeto educable y encamina sus acciones hacia el desarrollo humano, privilegia la formación del ser porque es consciente que de él surge el conocimiento que revoluciona el mundo y lo transforma.

Construir conocimiento es un proceso profundo de encuentro consigo mismo y con el mundo. Es una relación que expone la necesidad radical de dar cuenta, de producir y expresar esa producción como modo de transformación subjetiva que siempre es con otros. Es activar al sujeto en su modo de colocación ante el mundo, colocación que le reclama una relación dialéctica que le permita leer mas allá de lo

establecido para sospechar ese saber de sí y generar rupturas que lo dignifiquen en el poder hacer y crear alternativas posibles. (Quintar, 2004)

Por lo anterior, asumir el desafío de enseñar y enseñar a pensar, exige la formación de nuevos maestros capaces de "asumir el reto de promover sujetos autónomos y creativos" (Quintar, 2004), capaces de pensar por sí mismos, de tomar sus propias decisiones, de actuar por convicción de emanciparse y de desplegar su pensamiento hacia múltiples posibilidades.

Maestros en apertura, que asumen el conocimiento como "con-ciencia, creatividad, imaginación" (Quintar, 2004). Cuando el conocimiento se interioriza como con-ciencia cada uno se hace responsable de lo que aprehende, de las sensaciones que percibe a través de los sentidos, de las realidades que capta desde sus puntos de vista, de las interrelaciones que fortalece desde sus expectativas y experiencias con el entorno. Esta con-ciencia de lo que se aprehende genera nuevas formas de pensar, nuevos razonamientos en torno a la realidad, a la creación de mundos posibles. Hay tantos mundos como personas, por cuanto cada uno desde su perspectiva, desde su óptica, desde su formación personal y capacidad crítica; desde su esperanza, vislumbra otras realidades, realidades que han de ser enriquecidas con una alta dosis de creatividad e imaginación si se quiere dar paso al caos, a la incertidumbre, a la movilidad del pensamiento complejo y crítico.

(...) Quizá uno de los grandes desafíos que nos hereda el siglo XX es precisamente la complejidad de los sujetos que construyen la historia, que están detrás de los fenómenos que queremos estudiar y que son complejísimos; sujetos múltiples que tienen distintas características, variados espacios, tiempos diversos, y visiones diferentes del futuro desde las cuales construyen sus realidades. (Zemelman, 2004)

Maestros capaces de

hacer una lectura crítica de la realidad, de leer los síntomas, de articular estos síntomas en síndromes sociales que organizan una textura invisible y que invitan a ser develados y a descubrir fisuras, posibilidades, rearticulaciones de lo que aparece como lo único posible, homogéneo e indestructible" (Quintar, 2004).

Maestros de mentes abiertas, que no conozcan los límites, ni las fronteras, capaces de traspasar barreras, de andar caminos, de arriesgarse, de apostarle al desarrollo humano y local como posibilidad de progreso y crecimiento económico, político, social y cultural.

Maestros implicados, capaces de "considerar la realidad vivida por el sujeto como espacio experiencial de sentido; de comprender que es en la realidad del sujeto donde el saber explicativo adquiere relevancia y pertinencia histórica" (Quintar, 2004). Maestros que induzcan a los niños y jóvenes a hacer lectura de realidad, a analizar el contexto y los preparen para enfrentar los retos inherentes a los cambios estructurales de la época, admitiendo la unidad en la diversidad, la universalidad en la singularidad, evitando la rigidez del pensamiento único.

Quizás este sea el mayor desafío del propósito libertario en la formación: provocar conciencia de la propia lógica de razonamiento así como de la lógica de razonamiento que sostiene cada una de las teorías que nos llegan, más que explicarlas y transmitirlas; asumiendo que "dar sentido a algo equivale a insertar los fenómenos, experiencias y demás en nuestro mundo, transformar en conocido lo desconocido, en explicable lo inexplicable y reforzar o alterar el mundo mediante acciones significativas de diferente naturaleza. (Quintar, 2004).

Maestros capaces de enfocar su discurso hacia nuevas realidades, potenciar su gesto frente al otro, educar y ser educado; estar en continuidad ontológica con ese que va al aula,

movilizar la paideia hacia el nuevo tiempo, recuperar la magia de la vida, la poética de la existencia, reconocer, respetar y valorar el espacio del otro, hacer mundo de vida posible, donde podamos ser uno con todo lo viviente.

Maestros reflexivos, capaces de "implicar al sujeto, tensarlo en su existencia, para que los grandes constructos teóricos sean parte de su cotidianeidad y pueda encontrar sentido en lo que hace y cómo lo hace; pero sobre todo para qué lo hace" (Quintar, 2004). Un maestro que apoya su acción pedagógica en la hermenéutica comprensiva de su realidad, de sus estudiantes y su cultura para generar experiencias pedagógicas siempre en apertura hacia la formación humana

Maestros con una nueva visión de sujeto,

Entendido como ser social que se configura particular e históricamente en el devenir de su época. Época presente, cargada de pretérito y abierta a futuros posibles – no determinados por una visión lineal e inercial de las condicionantes históricas -. Es en la experiencia de esta sujeción, que el devenir de la historia le exige al sujeto ser un hacedor de su realidad, productor a la vez que producido. (Quintar, 2004).

Maestros situados en el aquí y ahora, en el presente del presente, en el presente del futuro que evolucionan a la par con la época, asumiendo el

reto de la capacidad pedagógica, que es el reto actual de la capacidad para pensar en el espíritu de formación de la sociedad, la educación y cultura futura, compromiso desde el cual toma sentido, la construcción de un conocimiento que transforme los fines socioeducativos, fundamentales, en las experiencias que tienen los sujetos como reconocimiento de acuerdo a sus espacios de posibilidad, identificación, transformación, decisión, inquietud, duda. (Palacio Bernal, 2010)

Ilustración 17. El maestro hoy



Fuente: Construcción propia

Esta nueva concepción de maestro suscita una nueva concepción de sujeto:

Un sujeto en condición humana, concebido por Morín (1999) como un

ser humano, racional e irracional, capaz de mesura y desmesura; sujeto de un afecto inmenso e inestable; él sonríe, ríe, llora, pero sabe conocer también objetivamente; es un ser serio y calculador, pero también ansioso, angustiado, gozador, ebrio, extático; es un ser de violencia y de ternura, de amor y de odio; es un ser invadido por lo imaginario y que puede conocer lo real, que sabe de la muerte pero que no puede creer en ella, que segrega el mito y la magia, pero también la ciencia y la filosofía; que está poseído por los dioses y por las ideas; pero duda de los dioses y critica las ideas; se alimenta de conocimientos comprobados pero también de ilusiones y de quimeras.

Un sujeto implicado en un proceso educativo que nos obliga cada día a repensar y resignificar las prácticas pedagógicas no sólo para transformar nuestro pensamiento, sino también para llegar al corazón, la mente, el cerebro, el espíritu, la piel... de los estudiantes, conocer sus gustos, necesidades, inquietudes, expectativas y brindarles experiencias significativas que les permitan ser mejores personas, disfrutar de la vida plenamente y aportar desde sus posibilidades en la reconfiguración del tejido social.

Un sujeto que, de acuerdo con López Islas (2001),

en la vida cotidiana juega varios roles sociales de acuerdo a quien sea en la soledad, en su trabajo, con amigos o desconocidos. Un ser con multiplicidad de identidades, una multiplicidad de personalidades en sí mismo, un mundo de fantasmas y de sueños que acompañan su vida.

Un sujeto "capaz de ponerse en el centro de su propio mundo, ocupar el lugar del yo, ocupar una posición en la cual uno se pone en el centro de su mundo: Es egocentrismo... englobado en una subjetividad comunitaria más amplia", tal y como lo expresara (Morín, 2007)).

Un sujeto en movimiento, inteligente, comunicativo, que de acuerdo con Maxneef (1992), se vale del "lenguaje para describir situaciones, eventos, objetos, procesos, pudiendo explicarlos" y que se vale del silencio para "explicar los atributos más esenciales de las cosas, para captar nuevas realidades y penetrar los misterios de las cosas". "Sólo podemos comprender aquello de lo cual somos capaces de formar parte. Aquello con lo cual somos capaces de integrarnos. Aquello que somos capaces de penetrar en profundidad".

Ilustración 18. Nuevo sujeto



Fuente: Construcción propia

La sociedad actual requiere cambios estructurales que apunten hacia nuevas concepciones de hombre, mundo, naturaleza y sociedad; que se han de gestar desde la educación, como sistema dinámico que moviliza cuerpo, mente y espíritu hacia nuevas posibilidades de pensamiento, conocimiento, comunicación e interrelación. Cuando el sujeto educable es cuestionado o se cuestiona sobre todo cuanto ocurre a su alrededor, acerca de hechos o acontecimientos pasados, presentes y futuros, se genera en él un proceso de equilibrio-desequilibrio-nuevo equilibrio, que lo obliga no sólo a reflexionar, sino también a emprender acciones que de una u otra forma, inciden en el trasegar de esa realidad.

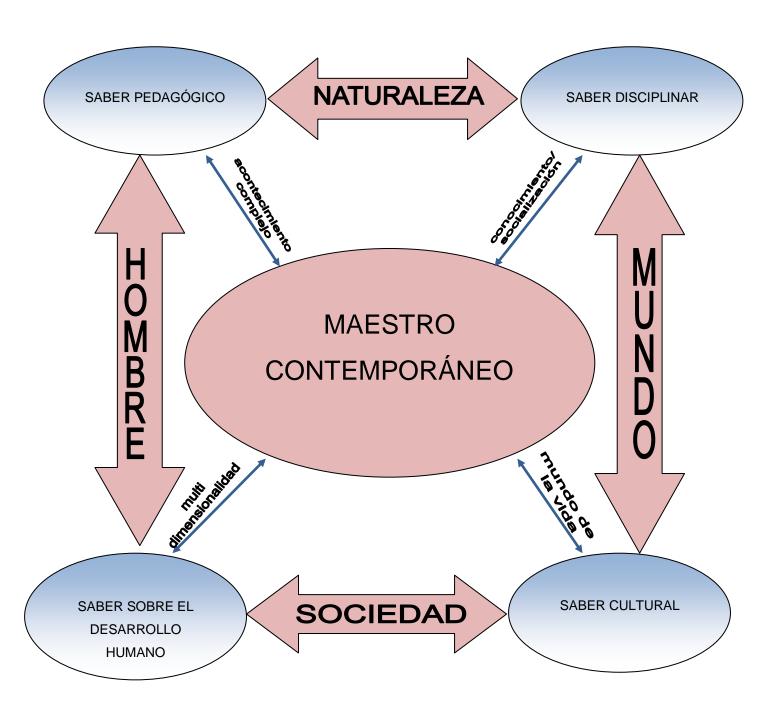
El sujeto así comprendido es un sujeto de relaciones con otros sujetos y con el mundo. Es en ese entramado que se amplía la posibilidad de reconocimiento de horizontes de sentidos y significados, lo que conlleva a la necesidad radical de producir conocimiento de sí – sus necesidades y formas de resolución - y del mundo. Estructura de sí y mundo de vida. Es esta construcción interna que significa y es significada por el imaginario social la que organiza la estructura de sentido del sujeto, particularizando su sentir, pensar y hacer. Es esta estructura interna de sentidos y significados que conforma lo subjetivo. (Quintar, 2004).

He aquí el gran desafío de la contemporaneidad, una época que en medio del caos, del desorden, del desequilibrio, busca reordenarse, reorganizarse, generar nuevos equilibrios, que a su vez, producirán nuevas relaciones, nuevas dinámicas, nuevas formas de ser y estar en consonancia con el universo cósmico planetario... nuevas formas de pensamiento. Y es precisamente en éstas nuevas formas de pensamiento que se generan, donde emerge el pensamiento complejo como un "fenómeno cuantitativo, una cantidad extrema de interacciones e interferencias entre un número muy grande de unidades. Un fenómeno que comprende incertidumbres, indeterminaciones, fenómenos aleatorios. Relacionado siempre con el azar" (Morín, 1997). "La complejidad trata de ejercitarse en un pensamiento capaz de tratar, de dialogar, de negociar, con lo real" (Morín). "El pensamiento complejo aspira al conocimiento multidimensional" (Morín)

(...) El futuro es un territorio temporal abierto. El tiempo puede ser nuevo, pues no es solamente la extensión del pasado. Y, de esa manera, la historia puede ser percibida ya no sólo como algo que ocurre, sea como algo natural o producido por decisiones divinas o misteriosas como el destino, sino como algo que puede ser producido por la acción de las gentes, por sus cálculos, sus intenciones, sus decisiones, por lo tanto como algo que puede ser proyectado, y, en consecuencia, tener sentido. (Quijano, 2000)

¿Qué características configuran al maestro contemporáneo como profesional de la educación y cómo incide su acción transformadora en la reconfiguración de una nueva visión de hombre, mundo, naturaleza y sociedad?

Ilustración 19. Características que configuran al maestro contemporáneo como profesional de la educación



Fuente: Construcción propia

3.1.3 El puente en el campo educación y desarrollo

Ilustración 20. La Educación, posibilidad de reconocimiento de la condición humana



Cuando el maestro y el estudiante, sujetos educables, transitan por el puente, pueden hacerlo de forma individual, de manera separada, cada uno por su lado. En distintos tiempos, con expectativas distintas. Pueden hacerlo uno delante del otro, sin hablar mucho, sin mirarse a los ojos, sin compenetrarse en el proceso comunicativo que exige participación activa y respetuosa por parte de los implicados. Pueden hacerlo uno al lado del otro, caminando al mismo ritmo, mirándose a los ojos, en comunicación fluida,

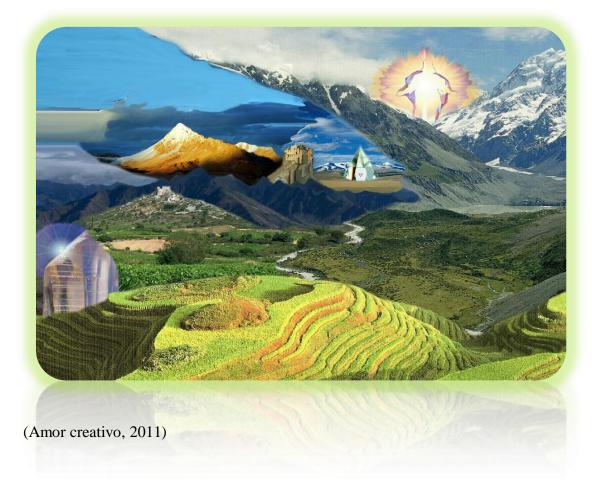
atenta y respetuosa, en sintonía con lo que cada uno es, piensa, siente, cree, vive, anhela, en sintonía con los demás seres que transitan por el puente y con el entorno eco-bio-psico-socio-cultural que observan y que no les es ajeno.

Cuando maestro y estudiante deciden detenerse, hacen un alto, paran, y contemplan el paisaje cultural y natural en el que se hallan inmersos. Así, juntos, movilizan su pensamiento, surgen nuevos cuestionamientos, descubren nuevas lógicas, nuevas racionalidades. Juntos descubren que pueden mirar lo mismo, pero que los sentidos y significados sobre ese algo o alguien varían por cuanto son seres subjetivos, intersubjetivos, con diversas comprensiones de verdad.

Una verdad relativa, no absoluta, una verdad que se devela cuando el sujeto educable es capaz de potenciar sus múltiples dimensiones, descubre sus habilidades, destrezas y talentos y los pone al servicio de los demás, crea un entramado de relaciones con sus congéneres y genera relaciones sistémicas de mutuo beneficio con el universo cósmico planetario.

Este detenerse entonces, obliga al maestro a cuestionar y cuestionarse, a establecer rupturas y conexiones, a ponerse en apertura para aprehender nuevos conocimientos, para comprender nuevas realidades. El estudiante por su parte percibe la intención del maestro, observa y reflexiona, escucha y critica, así, en una acción recíproca, interactúan, aprenden, se complementan y continúan su trasegar, no de la misma manera, sino de formas alternativas, porque de esta relación dialógica-retroactiva-recursiva, surge un nuevo sujeto, un sujeto con nuevas visiones de hombre, mundo, vida, naturaleza, sociedad.

Ilustración 21. La Educación, una posibilidad para comprehender mundo de la vida



3.1.3.1 Educación y desarrollo como condición de posibilidad para la organización compleja del conocimiento

3.1.3.1.1 ¿Qué conexiones y rupturas se derivan de la política educativa vigente y el contexto educativo para potenciar el desarrollo humano?

Esta es la pregunta que orienta la discusión y el diálogo entre los autores en el campo de educación y desarrollo, ya que la normativa legal vigente genera la obligación y el reto para el maestro de transversalizar los principios, lineamientos, competencias... desde su acción pedagógica al currículo, contextualizándolo, de tal manera, que satisfaga las necesidades de la comunidad y el Estado, este es uno de los principales retos que debe asumir el maestro de hoy. A pesar de que el Estado propende por políticas de calidad,

cobertura, eficiencia, pertinencia, los indicadores del orden nacional demuestran cifras alarmantes que corroboran la ineficacia de un sistema muy humanista en su concepción, pero poco práctico en su ejecución. Es deber del maestro conocer las políticas educativas, profundizar sobre ellas, extraer y apropiar todo aquello que posibilite el desarrollo humano para alcanzar la formación integral de los estudiantes, propósito de la educación contemplado en la Ley General de Educación.

El desarrollo humano que de acuerdo con Salazar & Mejía (2011) es entendido como

La creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial y llevar adelante una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses. Por lo tanto, el desarrollo implica ampliar las oportunidades para que cada persona pueda disfrutar de una vida larga y saludable, acceder a la educación y a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida digno y poder participar en la vida de su comunidad. El desarrollo es, de hecho, un compromiso trascendental con las posibilidades de la libertad.

Los sujetos tienen una permanente y continua tarea por hacer para sí mismos y de sí mismos personas con potencial humano, con capacidad de exteriorización, de actuar para intervenir el mundo, así puede afirmarse que el ser humano se desarrolla en el hacer de su vida, en el despliegue de humanidad, según el sentido que le dé a su mundo y que se da a sí mismo como individuo y como sociedad.

El desarrollo se dirige al auto reconocimiento del individuo, se relaciona con el fortalecimiento de capacidades, posibilitando que auto descubra su razón de ser, fundamentado en la formación orientada a la humanización del estudiante, reconociéndose como un protagonista, responsable de sí mismo en el presente y en el futuro, fortaleciendo su capacidad humana al potenciar sus capacidades habilidades y saberes.

El Desarrollo Humano, tiene que ver con la libertad de poder vivir como nos gustaría hacerlo, esto es dignidad humana, la que incluyen las libertades de atender las necesidades corporales (morbilidad, mortalidad, crecimiento de las personas desde la calidad de vida y el bienestar, es decir, valoración de la vida, con el fortalecimiento de determinadas capacidades relacionadas con toda la gama de cosas que una persona puede ser y hacer. Desarrollo y crecimiento de las personas, cualifican el concepto de "capital humano" y "capacidad humana", el capital tiende a centrar la atención en la agencia de los seres humanos para aumentar las posibilidades de producción, la perspectiva de la capacidad humana centra la atención, por el contrario, en la capacidad- la libertad fundamental – de los individuos para vivir la vida que tienen, razones para valorar y para aumentar las opciones reales entre las que pueden elegir. Las dos perspectivas están relacionadas inevitablemente, ya que ambas se ocupan del papel de los seres humanos y en particular, de las capacidades reales que logran y adquieren .Pero el patrón de medida de la evaluación centra la atención en logros diferentes. Las dos perspectivas están pues, estrechamente relacionadas pero son distintas en la posibilidad de que todas las personas aumenten su capacidad humana en forma plena y den a esa capacidad el mejor uso en todos los terrenos, ya sea el cultural, económico, político, es decir, en un fortalecimiento de capacidades.

Además el desarrollo humano tiene que ver con la libertad de poder vivir como nos gustaría hacerlo, convirtiéndonos en verdaderos sujetos, pensando desde el fortalecimiento de la democracia y la consolidación de la ciudadanía, la participación en movimientos sociales, partidos políticos, redes internacionales de solidaridad. Por tal razón, urge la necesidad de recuperar el papel del maestro como actor transformador del desarrollo, teniendo en cuenta aspectos esenciales del ser en lo antropológico, social, humano ecológico, psicológico, histórico.

Asimismo, el fortalecimiento de los valores y los principios morales, la preocupación por la introspección y la autocrítica, la conciencia de sí mismo, que se reflejan en las relaciones con el yo y con los demás y el desarrollo de las metas futuras y de los planes de vida que caracterizan a los jóvenes, depende en grado considerable de la madurez cognitiva que poseen, ya que frente a los compromisos asumidos en el orden social, demuestran responsabilidad, entrega, dinamismo; lo que les permite desenvolverse con eficacia proyectando una imagen positiva en su contexto.

La razón de ser de la educación no puede ser otra que la formación de un nuevo ser humano, el desarrollo de cualidades y talentos característicos de cada ser, ya que la formación conlleva a la responsabilidad no sólo por el sí mismo, sino por los otros y por el mundo, a través de ella se consolidan comunidades en las que actúa potenciando el papel socializador de la familia, la escuela, el estado y las condiciones necesarias para que los niños, niñas y jóvenes, puedan expresar libremente su afecto, exteriorizar sus emociones y sentimientos, desarrollar la autoestima y la construcción de relaciones de reconocimiento.

El respeto de los derechos y libertades fundamentales de cada quien, le dan el verdadero sentido a la justicia. La formación integral es tarea individual, siempre en relación con el otro, que se despliega en acciones solidarias contribuyendo al desarrollo de los demás.

El objetivo principal del desarrollo es ampliar las opciones de las personas, procurando siempre el bienestar humano; el mismo que concibe la libertad como posibilidad para potenciar las capacidades y ejercer los derechos. Las personas han de ser libres para hacer uso de sus garantías y participar en la toma de decisiones que afectan sus vidas.

La calidad de vida debe asumirse como un desafío, como una propuesta abierta, hacia la búsqueda permanente de realización, esfuerzo y dedicación, donde cada sujeto, desde el reconocimiento de sus posibilidades y dificultades, trascienda, para poder acceder a espacios vitales, propicios para el sano desarrollo de su personalidad y el bienestar individual y colectivo.

El desarrollo humano y los derechos humanos se complementan siempre y ayudan a garantizar el bienestar y la dignidad de todas las personas sin distinción alguna. En este orden de ideas, se concibe el desarrollo como un concepto que se ha transformado en el contexto global; su reconfiguración está siendo orientada por la búsqueda de viabilidad de diversos proyectos como el educativo que va tejiéndose simultáneamente; urge la necesidad de recrear los diferentes enfoques y teorías para situar la educación como proceso de desarrollo.

La influencia de la educación está en la formación de la personalidad, a través de un proceso social activo, y consciente que garantiza la comprensión y aprehensión de la experiencia social, nacional y universal, en un proceso de relaciones que conlleva a la auto transformación a partir de las experiencias, del saber, del arte, como manifestación y resultados del acto educativo a partir del cual la sociedad desarrolle en sus miembros la capacidad para interiorizar y generar cultura; es a través de la pedagogía, como ciencia que reflexiona sobre el quehacer educativo, que se favorece el desarrollo y la categorización del saber acerca del cómo de la educación en el contexto cultural de una formación social; una pedagogía que asume la educación ligada a la cultura, por cuanto ésta es propia a las personas.

Desde la perspectiva de la formación humana en el campo de la educación, la pedagogía es praxis por cuanto se re contextualiza desde las visiones que de ella tienen y logran los diversos actores, quienes vivencian horizontes culturales diversos; la educación

nos ubica en una praxis humana en razón a que establece relaciones sociales entre educadores y educandos en un escenario social, en el cual, los sujetos se convierten simultáneamente en productores y en beneficiarios de la práctica educativa; también permite la re contextualización de saberes, conocimientos y prácticas; esto es posible a través de las acciones en beneficio de los intereses de los excluidos.

Lo que se requiere con la formación es que los niños se conviertan en personas abiertas a nuevas formas de vivir, sentir, pensar y hacer las cosas; con capacidad para entender otros espacios culturales, otras formas de organizarse y otras perspectivas, sin desubicarse del aquí y del ahora, seres humanos con criterio para evaluar las situaciones con el concurso de sus habilidades y debilidades, capaces de decidir con autonomía, con proyección de mejores perspectivas de autoformación; una formación así, resulta humana por cuanto se hace flexible, creativa y solidaria, se autoconstruye en la experiencia activa del mundo, a través del trabajo, haciéndose en la confrontación teoría-practica-teoría en la que los procesos del aprendizaje, permiten una mejor formación teórica, sin restringirse al conocimiento de fórmulas y la solución de problemas y ejercicios asignados en el aula.

Es así como el docente debe cuestionar su quehacer a partir de la construcción permanente de conocimiento, de la interacción con el otro, de sus saberes pedagógicos y disciplinares y de la relación entre ellos, estableciendo la relación enseñanza-aprendizaje, dándole significado y significancia a su actuación pedagógica, potenciando el conocimiento como necesidad intelectual y vital. Esta condición es viable en un contexto en el que el sujeto en su condición humana, involucra ese conocimiento en los procesos globales de desarrollo, se ubica en un contexto y en la complejidad planetaria.

Se espera la emergencia de un docente que imagine nuevas realidades a partir de la reflexión crítica y permanente sobre su quehacer pedagógico y curricular, que lo convoque al cambio y a la construcción de sí mismo como sujeto histórico, social, ético, cultural,

antropológico, biológico, psicológico, ecológico y político, ser multidimensional y en apertura. Es necesario fortalecer espacios de aula donde los educadores, a través de sus prácticas pedagógicas, generen ambientes investigativos que promuevan la innovación, la creatividad, y su propia autoformación como profesionales de la educación.

La educación como práctica social y formación orientadora del desarrollo humano ha de entenderse como proceso contextualizado y determinado por la acción de sujetos. En este sentido, el docente tiene la responsabilidad de construir un saber pedagógico mediado por la reflexión sistemática de su profesión.

La escuela y la educación cumplen varios papeles, no sólo de orden social sino que se convierten en núcleo de organización política, haciendo de la educación un complemento técnico, un elemento político y cultural en el contexto ciudadano.

La preocupación del maestro de hoy debe estar enfocada en la formación humana, de la que emergen múltiples posibilidades para comprender los fenómenos del contexto y afrontar sus relaciones, expresadas en múltiples visiones y dimensiones, en el marco de una verdadera reforma del pensamiento, del conocimiento, y por tanto, del sentimiento.

Pensar el problema de la formación humana implica reflexionar sobre la praxis pedagógica y sobre la formas como se ha desarrollado, convocando a transformar las prácticas educativas, y a abordar la formación como proceso permanente, personal, cultural, social, fundamentado en una concepción integral del ser, de su dignidad.

Bruner (1967) propone que el maestro debe elaborar estrategias para la formulación de conceptos y la solución de problemas, por lo anterior, no hay mejor método para el análisis y la creación de estrategias que reflexionar sobre el propio quehacer docente; a través de este ejercicio el educando reconsidera sus enseñanzas, su estilo, sus propuestas y se preocupará siempre por el diseño de metodologías que permitan el libre desarrollo cognitivo, actitudinal, espiritual, afectivo, corporal, en otros términos el desarrollo integral de sus educandos teniendo como base la educabilidad.

Lo anterior posibilita la orientación de las organizaciones hacia una cultura de gestión de lo humano a través de la cual se le da relevancia al desarrollo y crecimiento de las personas.

El Desarrollo a Escala Humana, concibe al hombre no como un "medio" sino como un "fin". Promueve la auto dependencia y obviamente la auto sostenibilidad como principios generadores de calidad de vida familiar y laboral. El Desarrollo a Escala Humana, implica entonces, el reenfoque de cuatro paradigmas tradicionales: el concepto de riqueza ("ser" en vez de "tener"); el concepto de progreso de los seres humanos ("solidaridad y colaboración" en vez de "competencia ambiciosa"); la forma como vemos el mundo ("holismo" en vez de "mecanicismo"); y finalmente, la manera como hacemos ciencia y llegamos a verdades fundamentales ("pensamiento sistémico" en vez de "pensamiento lineal"). El Desarrollo a Escala Humana, reconstruye el tejido social por cuanto:

- ✓ Las personas encuentran en su trabajo una oportunidad de autorrealización según su vocación.
- ✓ Los objetivos del negocio se compatibilizan con los objetivos y metas personales de la gente
- ✓ La interdisciplinariedad tiene valor en la gestión productiva

- ✓ Se privilegia el reconocimiento, la solidaridad y la interdependencia como alternativa de eficiencia
- ✓ El trabajo es un medio de autorrealización
- ✓ Se promueve una cultura de ecología y preservación del medio ambiente
- ✓ Se integra lo cualitativo a lo cuantitativo
- ✓ Surgen anclas de carrera originadas en desarrollo y crecimiento personal
- ✓ Se generan condiciones para la autonomía de gestión, creatividad e innovación
- ✓ Se estructuran organizaciones planas y empoderadas
- ✓ Se valora el desempeño basado en el esfuerzo individual y grupal
- ✓ Se hace uso de la tecnología como herramienta de la inteligencia y del conocimiento
- ✓ Hay creación y administración de condiciones para el logro de la productividad en los procesos.
- ✓ La administración es de carácter sistémico y preventivo
- ✓ Surge el liderazgo de "arrastre" ("pull") ejemplo, testimonio y conocimiento.

La capacidad humana pone de manifiesto la posibilidad que tiene el sujeto de educarse; de formarse; de aprender; de hacer (o ser) ciertas cosas que valora: la expansión de la libertad para disfrutar el tipo de vida que valga la pena vivir, las características personales, familiares, sociales, políticas, culturales, religiosas, naturales, étnicas... propias de cada sujeto, de cada ser humano biosicosociocultural, que nace, se integra y participa en un contexto específico, influenciado por la cultura, una dimensión que cuenta decisivamente en todo proceso de desarrollo tanto como el fortalecimiento institucional, la existencia de tejido y capital social y la movilización de la ciudadanía.

El rol del maestro trasciende los límites del aula, del contexto, de la realidad; está llamado a formar sujetos antro políticos, líderes democráticos, participativos, con sensibilidad, conciencia y compromiso social. Sujetos éticos, respetuosos de los derechos, cumplidores de sus deberes. Sujetos ambientales, capaces de preservar el medio y los recursos naturales; capaces de actuar en consonancia con los demás seres del universo

cósmico planetario, entonces, los sujetos se desenvuelven en diferentes contextos en los que se da el encuentro con otros sujetos con sus propias particularidades, capacidades y formas de ver, interpretar y comprender el mundo dándose un intercambio de diversas formas de ver, pensar, procesar, interpretar y apropiar la realidad.

De esta manera, se reconoce a un ser humano individual, particular, diferente, que lo lleva a establecer vínculos con otros seres humanos para lograr rupturas, expectativas, posibilidades que doten de sentido y significado la propia existencia. La educación debe ser faro que ilumine el camino de cada sujeto para que construya y resignifique su proyecto de vida; convirtiéndose en un pilar fundamental para el desarrollo de la sociedad que redunde en la cultura, la familia, y el sujeto mismo.

Según lo afirma Morín (1999)

interrogar nuestra condición humana, es entonces interrogar primero nuestra situación en el mundo "por lo que se deduce que la condición humana alude a las condiciones socioculturales y antropológicas desde las que se da la vida de los hombres en el planeta: pese a que un cúmulo incalculable de conocimientos en el siglo XX permite visualizar de un modo completamente nuevo la situación del hombre en el universo, lo humano permanece cruelmente dividido, fragmentado en pedazos de un rompecabezas que perdió su figura.

El maestro en la actualidad debe repensar y redefinir su lugar en los procesos de acompañamiento y formación para generar condiciones conducentes a la transformación del contexto; provocando la formación de un ser íntegro, capaz de establecer múltiples relaciones con otra personas, abiertos a nuevas formas de vivir y sentir; con capacidad para entender otros mundos, con criterio para evaluar las acciones, con proyección a mejores perspectivas de autoformación, asumiendo compromisos de formación. El educador en este contexto, cumple un rol adaptador y moldeador de sujetos que reconozcan la riqueza,

pluralidad y diversidad humana, que cada estudiante se reconozca como protagonista de su propia promoción y la de su comunidad.

Dentro de las fortalezas que deben promoverse en el orden educativo, una de las más importantes es gestar la promoción humana dentro de un proyecto social y comunitario que converja con el proyecto de vida personal, para que así la actividad educativa redunde en la convivencia, en la democratización del sistema, en la participación ciudadana y en otros valores enriquecedores del potencial humano.

En la actualidad, la educación pretende redimensionar la persona para asignarle el status que se merece y a la vez dignificarla, más que darle el tratamiento codificante que suele derivarse de la tarea de hacerla un banco de conocimiento, tal vez sin fundamentos para su vida e inoperante en su actividad cotidiana.

De acuerdo con Bruner (1966) los seres humanos han desarrollado tres sistemas paralelos para procesar y representar información, un sistema opera a través de la manipulación y la acción, otro a través de la organización perceptual y la imaginación y un tercero, a través del instrumento simbólico. En este sentido, para Bruner, el desarrollo intelectual se caracteriza por una creciente independencia de los estímulos externos, una creciente capacidad para comunicarse con otros y con el mundo mediante herramientas simbólicas y por una creciente capacidad para atender a varios estímulos al mismo tiempo y para atender a exigencias múltiples.

Según Piaget (1999) los niños construyen activamente su mundo al interactuar con él. Por lo anterior, este autor pone énfasis en el rol de la acción en el proceso de aprendizaje. Piaget, divide el desarrollo cognitivo en etapas caracterizadas por la posesión de estructuras lógicas cualitativamente diferentes, que dan cuenta de ciertas capacidades e

imponen determinadas restricciones a los niños, con todo, la noción piagetiana del desarrollo cognitivo en términos de estructuras lógicas progresivamente más complejas, ha recibido múltiples críticas de otros teóricos cognitivos, en especial, de los teóricos provenientes de la corriente de procesamiento de la información.

Los escenarios de sensibilización humana suelen ser múltiples y variados porque ofrecen opciones de promoción y desarrollo de manera disciplinada, esto es, con fundamento en determinados valores para fortalecer así el ejercicio y cualificación de alguna potencialidad o habilidad en concreto.

Para que esto se dé

es urgente animar todos nuestros empeños con una visión nueva del desarrollo y por consiguiente, de la educación. Con una visión de desarrollo humano sostenible como visión articuladora y totalizante de las relaciones del hombre con sus semejantes y con su medio, que hace perdurable el progreso para nosotros y para las generaciones futuras, que desarrolla la capacidad humana del trabajo como una potencialidad abierta y coordinada con el flujo de todas las formas de vida como sistema.

Así mismo en el contexto donde se desenvuelve el sujeto, se encuentran otros sujetos con sus propias particularidades, capacidades y formas de ver, interpretar y comprehender el mundo, en medio de una diversidad en los estilos de vida, y en los paradigmas que configuran las relaciones sociales

Los lineamientos pedagógicos para el nivel de educación preescolar se construyen a partir de una concepción sobre los niños y las niñas como sujetos protagónicos de los procesos de carácter pedagógico y de gestión. Igualmente se debe tener en cuenta en su elaboración, una visión integral de todas sus dimensiones de

desarrollo: ética, estética, corporal, cognitiva, comunicativa, socio-afectiva y espiritual. En tal sentido, los núcleos temáticos que se proponen, pretenden construir una visión de la infancia en donde los niños y las niñas sean considerados como sujetos plenos de derechos cuyo eje fundamental sea el ejercicio de los mismos y una educación preescolar acorde con estos propósitos.

Como se observa, estos lineamientos tienen como eje fundamental a los niños como seres únicos, singulares, con capacidad de conocer, sentir, opinar, disentir, plantear problemas y buscar posibles soluciones. Concibe su educación ajustada a sus características sociales, económicas y culturales; que motive y despierte el deseo de aprender, de investigar, de construir saberes, de convivir con otros, respetarse y valorarse mutuamente, de amar y cuidar la naturaleza; que les permita ser más activos, confiados, críticos, autónomos y partícipes en su medio social y cultural. (Ministerio de Educación Nacional, 1998)

Se reconoce así la subjetividad del ser humano que siente, se cuestiona, crea, recrea, sueña, imagina, construye otras posibilidades para vivir en un mundo que constantemente le ofrece cambios, exigencias, nuevas opciones de vida.

Razón por la cual se hace evidente el papel del docente en los procesos de formación siendo necesaria su intervención a través de las prácticas pedagógicas para obtener resultados positivos donde ambos, docente y estudiante, son capaces de construir un mundo donde prevalezca no sólo el conocimiento, sino la paz y demás valores fundamentales, reconociendo la condición humana del estudiante como sujeto educable. La institución potencia desde los diferentes campos de la pedagogía la integralidad del estudiante, estableciendo una dialéctica entre necesidades e intereses de formación y el desarrollo personal y social que en él se deben alcanzar.

Se requiere entonces, una formación que potencie un maestro con la capacidad de transformar los procesos en educación, que esté en proceso continuo de indagación, un

maestro actualizado, motivado a aprender más y de manera variada y profunda, más allá de lo reglamentado y que logre ampliar el espectro del conocimiento de otros saberes articulándolos. En este orden de ideas, juegan un papel fundamental los aportes y razonamientos de los estudiantes y la atención a las problemáticas de la coexistencia humana en la producción del saber pedagógico.

Sería deseable que el sistema educativo lograra romper con paradigmas y concepciones ideológicas que generan una conciencia sumisa y así como con la conservación acrítica de cosmovisiones supersticiosas, con el fin de elevar niveles culturales y de conocimiento, facilitando el surgimiento de una conciencia social que prepare el camino hacia la autoformación como condición necesaria en la oferta de garantías de desarrollo de las potencialidades del ser humano, lo que fundamenta una vida más llena de satisfacción, alegría, sensibilidad compartida y responsabilidad solidaria.

Los maestros deben poseer la capacidad de reconocer en el otro la cualidad de sujeto y la libertad de construcción de sentido personal, sujetos capaces de manejar las transiciones, los pasos fronterizos, en la acción consciente y constructora de proyectos de vida desde la pedagogía en complejidad, en la necesidad de una educación que revele cómo se ejecutan acciones en un vacío cognitivo y poco pertinente, precisamente por su simplificación y poco sentido del contexto.

Con el saber propio del maestro y el cúmulo de experiencias, se espera que la evaluación se convierta en el camino hacia la búsqueda de nuevas formas de trabajo pedagógico; que el maestro indague razones, descubra nuevos hechos, reafirme su propio estilo pedagógico y motivacional para enriquecer una escuela nunca acabada, en permanente cambio y transformación.

Las propuestas de desarrollo se enfrentan hoy a la existencia de mezclas, de sociedades cada vez más heterogéneas, ya que se ha ido dejando el concepto de desarrollo centrado en la esfera económica, aumentándose la relevancia de otras áreas de la vida humana como por ejemplo, la cultura.

El mejor proceso de desarrollo será aquel que permita elevar más la calidad de vida de las personas, y ¿Qué determina la calidad de vida de la persona?; ¿dependerá de las posibilidades de satisfacer adecuadamente las necesidades fundamentales?

La persona es un ser de necesidades múltiples e interdependientes. Las necesidades humanas deben entenderse como un sistema en el que ellas se interrelacionan e interactúan y pueden dividirse según categorías existenciales y axiológicas. Las necesidades humanas cambian con la velocidad en que evoluciona la especie humana y el ritmo de la historia. Son las mismas en todas las culturas pero sus satisfactores cambian significativamente en cada contexto.

Una de las necesidades humanas es la comunicación; a través de ella, el sujeto educable es capaz de escucharse a sí mismo; reconocer los signos de alerta que su cuerpo le presenta; elegir lo que más conviene a su vida, a su salud, a su integridad moral; dialogar con el otro, discutir, concertar, conciliar, mediar; convencer con su discurso y convocar a otros a la acción; leer el mundo e interpretarlo de la mejor manera, con un lenguaje fluido, que da cuenta de su capacidad de observación, abstracción, generalización y comprensión de nuevas realidades. Esa posibilidad de acceder a la comunicación verbal, escrita, corporal, extrasensorial, gráfica, digital, virtual, genera una serie de interrelaciones que pone al sujeto en contacto con otros seres, con otras culturas, con el universo cósmico planetario.

Como resultado del reconocimiento de esta dimensión comunicativa, el sujeto sabe de todos, influye y se deja influenciar; entiende lo que otros desean y quieren expresar; dice lo que aflora de su mente y su corazón y aporta significativamente en la construcción de nuevos códigos lingüísticos, de nuevas teorías, de nuevas tendencias, de nuevas ideologías que permean la estructura social; el reto es mayor cuando asistimos a un mundo tecnologizado. A decir de Mejía (2011), hacemos parte de una nueva estructura: "una estructura que cuenta con una nueva base material de orden microelectrónico, por eso es tan fuerte la tecnología, la comunicación"; por tanto, la escuela debe pensar "cómo se están gestando, entendiendo, las redes sociales" para poder hacer una nueva lectura de contexto, de realidad, de interrelación hombre-sociedad-mundo-tic's, puesto que "las tecnologías son de base intelectual; pasamos del mundo de las representaciones (mentalista, racional) al mundo de las simulaciones".

Otra necesidad humana es la corporeidad. Es preciso que el sujeto educable se reconozca y se valore como hijo de la tierra, como un ser más de la creación que entra en sintonía con la naturaleza, la cual le proporciona los medios necesarios para evolucionar, para configurarse como el ser erecto, pensante, comunicativo, creativo, lúdico, laboral, social, que es; un ser que reconoce en cada órgano, en cada parte de su cuerpo, una fuente inagotable de sensibilidad, expresión y acción. Afirma Agudelo (2000) "el cuerpo humano realmente manifiesta la calidad y la plenitud de la materia (...) Por su plurifacetismo y capacidad de adaptación, es el organismo que evidencia el avance cósmico, es la muestra eficiente de la perfección de la evolución"

En consecuencia,

el hombre del siglo XXI, necesita volver sobre sí mismo y ese recorrido puede hacerlo a partir de su propio cuerpo, no con el sentido narcisista del fenómeno, sino como un ejercicio de contemplación autónoma, que lo lleve a cambiar o a reafirmar sus actitudes, como condición de presentarse como hombre educado, camino hacia el hombre total. (Agudelo Corredor, 2000)

La necesidad cognitiva del sujeto educable, lo lleva a reflexionar permanentemente sobre sí mismo, sobre los demás, sobre el medio; a asombrarse, a sentir curiosidad y cuestionarse por el cómo, por qué, para qué; por el sentido de las cosas, hechos y acontecimientos; por el sentido de vida y significado de mundo. Así, desarrolla sus estructuras mentales y potencia la capacidad intelectual que posee para acceder al conocimiento, el cual es cada vez mas fragmentado, múltiple y diverso, porque la ciencia y la tecnología avanzan a pasos exorbitantes, planteando, proponiendo nuevos postulados, nuevas tesis, nuevos paradigmas, que no alcanzamos a digerir, ni mucho menos profundizar. Muchos creen que todo se ha inventado, pero basta con encender la televisión, la internet, para darnos cuenta que la capacidad creadora del hombre aún no ha llegado al límite, sigue explorando lo desconocido, lo inexistente, lo fantástico, lo inimaginable, lo inhóspito, lo inusual.

Estamos asistiendo, de acuerdo con Agudelo (2000) a una

crisis en la teoría de la acción y de la práctica. Las teorías resultan insuficientes para explicar los nuevos cambios. Debemos pensar: cuáles son las nuevas teorías que debemos gestar? ¿Cuál es el nuevo tipo de sujeto que se está construyendo desde el pensamiento, desde las relaciones?

La necesidad de una formación ética y política se hace imprescindible a la hora de transformar el tejido social y reconfigurar espacios vitales. Cuando hay una adecuada apropiación de lo ético y lo político, el sujeto educable apropia la democracia, el liderazgo, la participación, la cogestión, como formas básicas de emancipación; sabe que su sensibilidad y responsabilidad social, lo comprometen en la búsqueda del desarrollo a escala humana, como fuente de bienestar y progreso para todos. Sólo cuando el sujeto es capaz de reconocer su rostro en el rostro del otro, su angustia en la angustia del otro, su pobreza en la necesidad del otro, puede reflejarse en él, de tal forma, que se hace uno en todas y cada una de las realidades inherentes a su esencia de ser humano.

De esa compenetración de esta unidad con el otro, nace la preocupación por lo colectivo, por lo grupal, por lo social. Surge la necesidad del compartir, del convivir, del solidarizarse, del hacerse mejor ciudadano, en tanto "...irse haciendo ciudadano, es irse corealizando, porque no se nace siendo ciudadano, para ello hay que desarrollar habilidades y referentes" (Cano & Cano, 2005). Esta co-realización exige unos presupuestos, entre ellos, el compromiso:

Se trata de vivir en medio de humanos, con sentido de compromiso; queriendo compartir todo con plena conciencia, en una acción libre de apertura, con confianza y respeto, y con la firme intención de aceptar al otro, comprenderlo y penetrar en su interior para formar equipo, compartiendo en espacios de comunicación respetuosa (Cano & Cano, 2005)

En los cuales se privilegia el respeto a los derechos humanos, a los principios y normas preestablecidos, asumidos e interiorizados por un grupo social determinado, en un lugar, tiempo y contexto específico, como posibilidad de convivencia pacífica, respetuosa y solidaria.

La ética y la política deben estar presentes en la escuela comprometida con la construcción de espacios alternativos para la reconfiguración social que exige el sujeto educable; en razón de esto, plantea Mejía (2011):

la Educación, ha de apostarle a la ética, entendida como la relación consigo mismo, los demás, el entorno, la responsabilidad social, y a la política, entendida como proyecto que responda a los requerimientos necesarios de la democracia, a las lógicas del poder, al proyecto colectivo de ciudad, de escuela.

Otra necesidad que configura al sujeto educable, es la expresión estética. A partir de ésta, el sujeto potencia su capacidad de observación, contemplación, inspiración, imaginación, creación, expresión, representación; descubre la manera más eficaz de

deleitar su espíritu, de expresar sus emociones más intensas, sus sentimientos más profundos, sus más excelsas pasiones; descubre que en todas las expresiones artísticas y literarias encuentra otras formas de encontrarse a sí mismo, de comprenderse, de liberarse; descubre que interactuando en otros espacios, en otros tiempos, en otros escenarios, con diferentes materiales y objetos, crea mundos paralelos, mundos en lo que él es el protagonista principal, en los que la fantasía, la imaginación, la creatividad, cobran sentido en la medida en que dejan fluir su energía vital. En este contexto, la escuela debe abrir espacios para el despliegue libre y creativo de las manifestaciones artísticas, ya que:

El desarrollo del sentido estético, busca contribuir al crecimiento integrado y progresivo de la experiencia sensible del estudiante hacia sí mismo y hacia el contexto natural y sociocultural mediante el quehacer artístico, con el fin de potenciar su creatividad. Entender la educación como un proceso de desarrollo de la persona que hace suya la cultura y la visión de mundo, para participar crítica y constructivamente en la transformación social, exige "El uso inteligente de la propia imaginación" [...] El hombre moderno vive dentro de un orden industrial y técnico que ha transformado su sensibilidad y la visión del mundo. La necesidad de estimular la capacidad de asombro en la infancia y continuar desarrollándola hasta el final de la adolescencia, es una necesidad que se impone y expresa claramente el lugar y la importancia que ha adquirido frente a las demandas de la vida actual. Este es un hecho de gran relevancia ante el que deben reaccionar el maestro y el sistema educativo en general." (Arango Gómez, Arias Torres, & Valencia Arias, 2008)

Las múltiples necesidades que configuran al ser humano sujeto educable, exigen un sistema educativo liderado por docentes críticos, abiertos, comprometidos, capaces de construir propuestas alternativas que incentiven cambios estructurales en el ámbito sociocultural en el cual interactúan. Desde esta perspectiva, pensar "¿Cuál es la corresponsabilidad del maestro de hoy, frente a los paradigmas emergentes, para la reconfiguración del tejido social? genera movilidades de pensamiento, conocimiento y acción, de sentido y significado, para

Comprender la vida desde su lógica, o sea desde su modo de ser y de proceder, desde las leyes que la constituyen, consiste en iluminar de sentido la inteligencia y la voluntad humana, con el concurso de todas las ciencias, para que nos comprometamos en acciones y actitudes que nos permitan vivir coherentemente con el medio ambiente, conformando con él un éthos que haga posible el desarrollo de todas las vitalidades que constituyen la dinámica de la vida. Sólo así, podremos acceder a los niveles más altos de humanización, de la acción espiritual humana en su cultura, lo cual conlleva simultáneamente la humanización del mundo, como acción reconciliadora de naturaleza y cultura." (Cely Galindo, S.F)

Cada uno nace en un contexto diverso, cada uno tiene características particulares, específicas, es percibido de manera distinta por cada sujeto observador, por cada protagonista de la historia. Es así, como cada uno va estructurando su proyecto de vida, va consolidando su particular modo de ser, va iniciando trayectos, que le permiten alcanzar metas trazadas. Metas que se gestan en el anhelo infinito del ser por trascender, por acceder a fines más nobles y más humanos. Todos aspiramos a ser felices, a disfrutar de una vida tranquila, a tener un empleo digno, un salario justo, a vivir en paz... en fin, deseamos hacer parte del grupo de aquellos "que lo tienen todo", "que viven bien" y que disfrutan de una excelente "calidad de vida".

Nadie desea el "mal vivir", nadie quisiera pasar por situaciones adversas, ni pertenecer al grupo de desplazados, de víctimas de la violencia, de secuestrados, de discapacitados por una mina antipersonal, de desempleados... Todos quisiéramos acceder a unas condiciones de vida dignas que aseguren nuestra subsistencia y la de nuestros seres queridos.

Pero en esta aldea global, donde el capitalismo cobra cada vez más fuerza y las desigualdades sociales nos llevan hacia la autodestrucción personal y del planeta, nace una esperanza: el Desarrollo a Escala Humana, el desarrollo que parte de una reconstrucción del hombre, de su esencia vital, de su génesis; el desarrollo que nos lleva a pensar en el

otro en alteridad, a reconocernos en el otro para comprenderlo, para ayudarle, para solidarizarnos, para compartir, para convivir.

El desarrollo que nos lleva a proteger el planeta, a respetar a aquellos seres que dependen de nosotros y que nos ofrecen múltiples beneficios en la más sublime muestra de generosidad, de gratuidad, de servicio, de bondad; el desarrollo que reconoce en la ciencia, el arte, la cultura, la más sublime expresión de sensibilidad; el desarrollo que valora la educación, la formación, el aprendizaje como posibilidad de conocimiento, de acceso a mundos inimaginables, de comunicación, de interacción; el desarrollo que trasciende la libertad, entendida como la capacidad de obrar con plena convicción, con total certeza de que lo que hacemos es en procura de nuestro bienestar y del mundo planetario.

Los avances de la ciencia y la tecnología han dado lugar a la aparición de los diferentes medios de comunicación y entretenimiento. Las nuevas tecnologías de la comunicación y la información han invadido todos los contextos de la vida del hombre y han impuesto otros símbolos, signos y significaciones que le han motivado a preocuparse por su forma de vivir, pensar, conocer, aprender y comunicarse.

La consolidación de la educación que llamamos escuela y su generalización a todas las regiones del país y a la cual tienen acceso la mayoría de los grupos sociales, ha transformado la interacción entre la generación adulta, la de niños y jóvenes. La familia también se ha visto influida; la escuela ha crecido por el impulso que el proceso de urbanización e industrialización le ha dado y que la transformó. Cada país muestra una forma diferente de expansión de su sistema escolar, ligada al carácter de sus luchas sociales, a proyectos políticos y al tipo de modernidad que cada uno propone para su sistema educativo.

La educación debe ser concebida como medio para socializar al individuo, introducirlo a la sociedad sin dejar de concebirlo en su individualidad y subjetividad, educando en valores fundamentales, en el marco de un contexto en el que la convivencia parta de una pedagogía de la dialógica, que nos lleve a conocer al otro y a reflexionar al otro, ya que es más enriquecedora una pedagogía de amor por el otro, abriéndonos a posibilidades de cambio y renovación permanente; que se fortalezca en la integración con los demás, que eduque para la autonomía y la comprensión, enseñando a contextualizar, reconociendo la riqueza, la pluralidad y la diversidad humana.

Una educación que potencia la auto reflexión, que otorga al otro el estatus que corresponde, gestando la promoción humana dentro de un proyecto social y comunitario que concurra en un proyecto de vida personal y por ende, fortalezca la convivencia y los valores enriquecedores del potencial humano en el cual la formación justifique el actuar en la escuela.

La educación no es la única responsable del desarrollo, ya que se necesita la participación de otros sectores, pensando en una relación directa entre el conocimiento y la acción, abriendo opciones para el quehacer pedagógico, prácticas educativas donde los actores asuman roles determinados. La vida en la escuela adquiere un sentido especial cuando sus participantes (maestros, alumnos, actores sociales) están inmersos en un mundo de experiencias, valores, intereses sociales, pautas culturales; en el que proyectan estrategias de cambios, innovación, renovación, transformación, y el mejoramiento tanto individual como colectivo. La escuela como proyecto cultural y práctica pedagógica, debe constituirse en un espacio para la experimentación, recreación e innovación, donde los docentes son portadores de nuevas prácticas y experimentaciones pedagógicas.

La intervención pedagógica tiene un valor importantísimo brindando aportes significativos al proceso de formación, en el que la comunicación, el saber y el

conocimiento, se articulan para posibilitar una relación interdialógica dentro del proceso de formación, pretendiendo que el individuo se auto-reconozca y en ese reconocimiento de sí mismo, llegue a proyectarse a la sociedad, proyectando servicios que fomenten el desarrollo humano en todas sus dimensiones.

Un sujeto que se apropia de su proceso de formación personal y en razón de su conciencia y responsabilidad social, aporta a la formación de otros sujetos implicados, que están ahí en una acción retroactiva, donde el uno aprende del otro y viceversa. Donde cada uno, en razón de su multidimensionalidad, se presenta como un ser socio afectivo, cognitivo, comunicativo, corporal, ético, estético, espiritual; potenciando talentos, habilidades, destrezas, competencias. Quien recibe y acoge al sujeto implicado, inicia un proceso de transformación y cambio; de nuevas formas de pensamiento y conocimiento y de reconfiguración del tejido social.

En este acompañar y guiar, el sujeto que acoge se hace poseedor de un saber disciplinar, de un saber pedagógico, de un saber cultural, de un saber sobre el desarrollo humano, y en virtud de sus aprehensiones, dinamiza el pensamiento hacia nuevas concepciones de hombre, mundo, naturaleza, sociedad. El profesor como investigador de su propia aula, parte de reconocer las necesidades de lo que realmente sucede cuando se enfrentan a los problemas complejos de la vida, del aula: el manejo de situaciones inciertas y desconocidas, la modificación de ambientes, la experimentación de hipótesis de trabajo, la innovación en materia de procedimientos, tareas y recursos.

Juicios que lo constituyen en persona con conciencia histórico-social, capaz de establecer rupturas y conexiones en un mundo cada vez más convulsionado y complejo, más estigmatizado por normas, principios, leyes, teorías, que liberan o limitan modos de ser, pensar, sentir, actuar, incidiendo significativamente sobre el perfeccionamiento humano en general.

De esta manera, la formación humana es un reconocimiento por el acto del conocimiento, quizá ajeno a la libertad y a la razón, es decir, admite la razón crítica del discente, conjuga con éste su saber, logrando enriquecer los procesos de enseñanza hacia la autoformación del estudiante, facilitando los medios para que asuma su proceso de humanización.

Ese ser humano se despoja de sus prejuicios para permitir los razonamientos del grupo, y a partir de los dominios, logra enriquecer los procesos de aprendizaje que atañen a ambos y que contribuyen a la autoformación del estudiante como ente potencial en la generación responsable de conocimiento, atiende a sus capacidades intelectuales y a la construcción de nuevos horizontes, siendo indispensable la auto reflexión y la conciencia personal.

La formación humana está condicionada por múltiples ambientes de interacción cuyos procesos formativos no dependen únicamente de la escuela sino del ambiente cultural y social; la escuela socializa los aprendizajes que provienen de afuera insertándolos en su dinámica formativa, ya que es mediadora y promotora de habilidades y conocimientos que merecen la atención de todos los agentes educativos. La idea de formación humana debe ir ligada, vinculada, orientada e insertada en un proyecto de vida. Toda institución educativa tiene fundamento en un proyecto que involucra las potencialidades de la persona para que se sienta sujeto y protagonista de su propia promoción y la de su comunidad.

El fin de la formación es facilitar al estudiante los medios para que asuma su proceso de humanización, esto es, que desde su propia existencia aquí y ahora, construya sus posibilidades de libertad, racionalidad y universalidad en apertura y solidaridad hacia los demás, según Sáenz (S.F):

La formación no es moldeamiento de la masa a perspectivas de los alumnos, ni es erudición, ni capacitación, ni siquiera la formación profesional "integral" es un concepto suficientemente, porque la formación humana, no necesita de tales objetivos, antes mas bien, la particularizan y la restringen, por tanto, concepto como instrucción, capacitación y formación profesional, son opuestas al concepto de formación.

El papel de la formación como tarea educativa es trascendente, en la medida en que se pretende una formación en apertura constante al cambio, al desarrollo de nuevas potencialidades de los sujetos, al conocimiento que puede emerger de las interacciones con los otros, a las relaciones que se pueden dar entre los seres que interactúan, a la belleza presente en el diálogo, al entorno, a la cultura con sus particularidades, simplicidades y a la vez complejidades; en definitiva, una formación humana, sensible, en la que los sujetos son protagonistas de la renovación como cualidad inherente, que por naturaleza, le permite ser, sentir y actuar; de esta manera, la pedagogía se preocupa por la indagación del significado y los motivos de las acciones educativas, de lo que sucede al interior del aula.

La formación que el docente íntegro y renovado ofrezca a los estudiantes debe estar enfocada al desarrollo permanente de habilidades y competencias, garantizando el saber, saber hacer y saber estar en una sociedad para contribuir al progreso de ésta.

"La formación es inherente a cada persona, es ella quien se abre caminos y se arriesga a transitar nuevos y diversos horizontes en los que encuentra serias dificultades que incluso le hacen más difícil el sendero; es la persona quien se enraíza y se entraña en su realidad, pero es allí, donde está pendiente el deseo interior para ahondar las profundidades de las cosas, para conocerse y conocerlas, es mediante la relación reciproca, donde el ser encuentra posibilidades vivenciales, obtiene mejores conocimientos que le permiten una mejor formación como ser humano; es mediante la relación, la búsqueda y la práctica de valores como se hace mejor persona humana y es ahí donde la educación cumple su papel, reconociendo que cada hombre, cada estudiante, significa la aparición de una esperanza" (Portela Guarín, 1996).

Formar es reintroducir y recuperar el sentido del sujeto como actor social y sobre todo, como persona que se constituye con conciencia de sí al estar dotada de pensamiento, es reconocer la vocación del ser humano en su subjetividad, es darle apertura a lo no racional en medio de lógicas dominantes sometidas a racionalidades técnicas para la masificación y moldeadoras de sujetos fragmentados, racionalidades desconocedoras del arte, las emociones, las percepciones y de lo imaginario, como posibilidad para la construcción de conocimiento.

La pedagogía asume la formación como una reflexión, un diálogo que se construye con el otro, el maestro es quien provoca el diálogo y la reflexión porque se sitúa, se pone en escena y al inspirarse, hace posible la capacidad inspiradora del estudiante, de esta manera, se coloca uno frente al otro para que desde un encuentro intergeneracional e intercultural se reflexione sobre su quehacer y se construya saber.

La razón de ser de la educación no puede ser otra que la formación humana, su tarea consiste en impregnar los procesos educativos de valor formativo, su intención es elucidar las condiciones humanas de cada ser y de todos como humanidad, posibilitando la continúa creación de mundos con sentido. (Campo V & Restrepo J., 1999)

La educación debe traducirse en una práctica formativa que lleve al hombre a desarrollar y pensar qué valores requiere para atreverse a romper los esquemas y estructuras preestablecidas, para reconocer la riqueza, la pluralidad y la diversidad humana. Ver, saber ver lo que hace el otro, auto reflexionarnos en nuestra mirada, repensar los prejuicios con los que leemos el texto inclausurable que es el mundo y nosotros mismos, debe constituirse en el adjetivo del sistema educativo pensado para los sujetos.

"Formar es reconocer en lo extraño lo propio, distanciarse de la inmediatez del deseo, de la necesidad personal y del interés privado" (Portela Guarín, 1996), puede asegurarse que en la intencionalidad educativa prima el auto reconocimiento como elemento, que unido a la libertad personal, orienta la formación de cada individuo en la medida en que se interviene con objetividad proyectada, con un proceso de humanización en el cual la comunicación, comprensión y socialización con el otro, son elementos vitales.

"Al hablar de formación siempre hacemos referencia a cosas recibidas, a realidades que le pertenecen a él, al alumno, y que nosotros debemos ayudarle a descubrir" (Portela, Guarín Henry, 2006.) Cobra valor la intervención pedagógica porque es la que más aportes realiza en el proceso formativo al orientarlo con profesionalismo y objetividad. Si se formó algo tuvo que haber, una intención y/o un agente que motivó el cambio. Además, por ser un individuo situado en ambientes específicos, la persona debe apropiarse de un lenguaje para conectarse con su entorno: con la naturaleza, con la sociedad, con la cultura para que así se den espacios para la comunicación y puedan darse concertaciones que impulsen el desarrollo de manera negociada.

Por eso, la formación no debe ser condicionada por una cultura o por un sistema, pero sí implica la pertenencia a ella para fundamentar el aspecto humano, ya que se pretende que el individuo se auto reconozca y en ese reconocimiento de sí mismo, llegue a proyectarse a la sociedad prestando y utilizando los servicios que fomentan y propenden por el desarrollo humano en todas sus dimensiones.

A lo largo de la historia de la humanidad, el hombre siempre se ha preocupado por mejorar todos los procesos de aprendizaje en los cuales busca una formación y capacitación para el ejercicio de cualquier profesión, oficio, o el desarrollo de una habilidad. Así mismo, ha ocurrido con el proceso educativo y el desarrollo pedagógico, investigativo y didáctico.

Pero, ¿Cuántos maestros se interesan en reflexionar permanentemente sobre su práctica para transformarla? Realmente muy pocos, porque la mayoría da por supuesta la propiedad pedagógica de su práctica. La acción educativa es una oportunidad para transformar la práctica y construir saber pedagógico, porque no todo el conocimiento se encuentra en los libros o en las universidades, sino que se van adquiriendo a lo largo de la práctica docente, en la experiencia cotidiana y permanente, en los estudiantes y en las diversas situaciones en las cuales el maestro tiene que intervenir.

Lo anterior, se convierte entonces en una razón suficiente para concluir que el saber pedagógico es la aplicación de la teoría pedagógica a la actuación profesional, de acuerdo con las circunstancias particulares de la personalidad del docente y del medio en el que debe actuar. Es más individual, más personal y relacionado profundamente con las competencias que llevan a una práctica efectiva.

El saber pedagógico se puede construir desde diferentes fuentes. Se construye desde el trabajo pedagógico cotidiano, que los docentes tejen permanentemente para enfrentar y transformar su práctica de cada día de manera que responda en forma adecuada a las condiciones del medio, a las necesidades del aprendizaje de los estudiantes y a la agenda sociocultural de estos últimos. (Restrepo Gómez, La investigación-acción educativa y la construcción de saber pedagógico, 2008)

Ello implica que cada día es una oportunidad para el maestro de construir su propio saber pedagógico y adaptarlo a las soluciones de los problemas que se presenten en la cotidianidad del aula escolar, transformando su propia práctica y su realidad laboral y personal, generando una nueva relación docente- alumno-saberes, que mejore el proceso educativo.

También se construye desde

la relación de los diferentes saberes que posee el maestro: saberes sicológicos, antropológicos, sociológicos, que intervienen en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en la formación del estudiante; saberes teóricos de las materias que se enseñan y saberes metodológicos o didácticos. (Restrepo Gómez, 2008)

Así, el docente es capaz de hacer uso de cada uno de esos conocimientos para educar, formar y, al mismo tiempo, para construir su saber pedagógico individual y personal, que le permita transformar el lugar de desempeño y su ámbito social, porque adquiere unas competencias adecuadas para desarrollar con lujo el proceso educativo.

Este diálogo entre los saberes, debe ser un proceso permanente, continuo, dinámico, que le permita al maestro pasar de un "saber hacer empírico a un saber más reflexivo, a una práctica reflexiva, que le permitan remontar la rutina repetitiva, para objetivar su práctica por escrito, con miras a continuar reflexionándola y transformándola en la misma acción (Restrepo Gómez, 2008)

porque, se ha dicho antes, de nada sirve contar con maestros con grandes saberes pedagógicos si ellos no lo transmiten a las generaciones y se van con ellos a la tumba; deben hacerlo trascender para beneficio de otros.

"Siendo entonces la enseñanza una actividad interpretativa y reflexiva, en la que los maestros dan vida al currículo con sus valores, sentido y teorías pedagógicas que tienen que adaptar" (Restrepo Gómez, 2008)), es importante anotar que aunque las teorías pedagógicas son significativas en la construcción del saber, el maestro tiene que hacer uso de aquellas teorías que no obstaculicen el proceso educativo, y dejar de lado las que impidan la real transformación, razón por la que muchas veces tendrá que

apartarse del discurso pedagógico enseñado en las instituciones formadoras de maestros o en la universidad, el cual está elaborado a partir de teorías de varios

campos de conocimiento, que explican lo que en estos escenarios puede acontecer, pero que no pueden anticipar lo que en la práctica educativa concreta, individual se va a dar (Restrepo Gómez, 2008)

Por consiguiente, hay que aceptar que muchas veces una práctica alejada de los postulados teóricos, pero cercana a la realidad educativa ha producido excelentes resultados; así como maestros sin formación pedagógica han elaborado y puesto en práctica procesos educativos y formativos de gran impacto en el ámbito formativo, social y cultural, hasta tal punto, que dichos procesos han tenido reconocimiento en el contexto nacional e internacional. Esta postura, de ninguna manera desvirtúa la importancia de las teorías pedagógicas en la construcción del saber pedagógico, pero si es una reflexión a revaluar su aplicación en muchos campos educativos, donde los resultados no han sido satisfactorios.

Por eso, el educador debe ser un verdadero investigador de su propio proceso de enseñanza-aprendizaje y un crítico permanente de su práctica pedagógica. Asumiendo dicha actitud, el maestro se convierte en un agente de transformaciones y cambios didácticos, curriculares, metodológicos, culturales y sociales, es decir, debe indagar toda una realidad para desarrollar sus procesos de acuerdo con la problemática que presenten los estudiantes, para poder adaptar su saber a necesidades e intereses educativos, llevando "el currículo al laboratorio del aula como una hipótesis que tiene que someter a prueba y a las adaptaciones que este experimento sugiera. El resultado de este proceso investigativo es precisamente el saber pedagógico que el maestro va interiorizando". (Restrepo Gómez, 2008)

El pedagogo lucha por la educación de un ciudadano lúcido, una escuela democrática, unos valores que les permitan a las personas desarrollarse logrando los objetivos propuestos. El papel activo del maestro en la investigación educativa y pedagógica radica en la apropiación del método investigativo, la proyección con

compromiso pedagógico y social, análisis crítico y filosófico y la búsqueda de soluciones de los problemas identificados, que se constituyen como pretexto para superar falencias del proceso enseñanza y aprendizaje desde el estudio e investigación con propósitos de innovación y transformación.

De esta forma, el currículo sometido a prueba y validez en el aula de clase, se transforma en un instrumento de investigación y de transformación en los cuales los estudiantes, docentes, padres de familia y sociedad en general, asumen el papel de investigadores de su realidad y de constructores de las propias soluciones. El saber pedagógico entonces, se construye teniendo en cuenta las teorías pedagógicas elaboradas a través del tiempo; las vivencias y experiencias del maestro en el aula de clase y con los resultados obtenidos de una investigación- acción educativa, que permita la deconstrucción, reconstrucción de prácticas anteriores y la evaluación de las nuevas prácticas resultantes de dicho proceso.

En este ejercicio, la esfera de lo social, de las costumbres, creencias y hábitos de vida del educador influye notablemente en la construcción del saber pedagógico, puesto que siendo un saber personal e individual, la formación profesional y humana del maestro determina muchas veces la orientación de su práctica pedagógica. Razón para creer que éste no "se relaciona sólo con la didáctica del saber que se enseña, sino con todo lo que la formación del maestro implica" (Restrepo Gómez, 2008)

Por consiguiente, los planteamientos hechos por Bernardo (2008) cobran una importancia de tal magnitud para la instituciones educativas encargadas de la formación de los maestros del mañana, que es necesario tenerlos en cuenta si de verdad se quieren formar educadores capaces de transformar los procesos educativos y orientarlos hacia la transformación de una nueva sociedad, que mira a la educación como la vía de salvación en estos momentos de alta complejidad.

La actualidad demanda profesionales de la educación que conozcan y sepan hacer investigación concibiendo la pedagogía como medio de iniciación a los estudiantes en la ruta investigativa para empezar a dar luces de cientificidad en la acción investigativa, para que sean ellos mismos, los que den sus propias soluciones a las problemáticas que se hacen presentes en su caminar.

Se requieren unos maestros capaces de despojarse de su egoísmo o de su orgullo para reconocer que sus conocimientos deben ser revaluados a la luz de una acción educativa, para poder implementar prácticas pedagógicas más dinámicas, que tengan en cuentan intereses, necesidades y expectativas de los estudiantes, padres de familia y sociedad.

La implementación de nuevas prácticas educativas deben llevar a los educadores a repensar su papel en el campo educativo y a preguntarse muy conscientemente: ¿Qué puedo aportar para la reconstrucción de una nueva práctica pedagógica?, y desde la respuesta individual y personal, cada uno se dé a la tarea de proponer cambios significativos para que el saber pedagógico sea una realidad y desde allí, trascender las fronteras de Aguadas, de Colombia, del mundo y de la historia para llegar a las nuevas generaciones con procesos educativos integrales, centrados más en la persona humana y su entorno que en la acumulación de conocimientos o el desarrollo de habilidades.

Se llega a ser verdadero maestro desde la práctica en el aula, ésta como eje primordial del proceso de formación de docentes coloca a los estudiantes en contacto con el conocimiento de la realidad, del contexto, de los problemas escolares y cotidianos, para dar sentido a las experiencias, a las situaciones de enseñanza, aprendizaje y pertinencia al acto educativo.

El papel activo del maestro en el aula de clase está en la apropiación de estrategias de enseñanza, la proyección con compromiso pedagógico y social, análisis crítico y la indagación de soluciones de los problemas identificados y que se constituyen como obstáculo para superar falencias del proceso educativo desde la investigación con propósitos de innovación y transformación.

El nuevo modelo educativo debe ofrecerle al discente la oportunidad de ser protagonista de su propio aprendizaje, un modelo de clase donde la imaginación no tenga límites y donde habrá que buscar la forma de comunicarla al otro, discutirla, compartirla y disfrutarla; un modelo de clase lúdica, creativa, innovadora y participativa, donde el objeto de conocimiento se construya activamente en la mente de los estudiantes, una clase en donde se aprovechen los recursos y todos los medios que estén a su alcance.

En esta nueva etapa de la educación, la tarea del docente es la de acompañar y facilitar al estudiante en su proceso de aprendizaje, las herramientas que lo vinculen con el mundo, que trasciendan el aula de clase a partir de un conocimiento entendido como mecanismo que permite el progreso, la investigación y la educación; además, las transformaciones tecnológicas tienen un considerable impacto en la extensión del conocimiento, convirtiéndose en un proceso que deberá ser desarrollado al mismo tiempo que construido por cada individuo.

El sistema educativo en la última década y los vertiginosos adelantos que se registran en el campo de la ciencia y la tecnología descartan las posibilidades de seguir empleando con exclusividad los métodos tradicionales de enseñanza. Por el contrario, se hace evidente la urgente necesidad de introducir innovaciones metodológicas, técnicas, empleo de medios y recursos, para llegar con mayor eficiencia y eficacia a toda la población estudiantil. Por estas razones, existe la necesidad de implementar nuevos

recursos y herramientas que posibiliten la eficiente administración del proceso de enseñanza y aprendizaje.

Existe un consenso cada vez mayor en el sentido de interpretar el desarrollo humano como el centro de todo proceso de desarrollo. Una de las primeras funciones que incumben a la educación consiste en lograr que la humanidad pueda dirigir cabalmente su propio desarrollo. En efecto, deberá permitir que cada persona se responsabilice de su destino con el fin de contribuir al progreso de la sociedad en que vive, fundamentando el desarrollo en la participación responsable de las personas y las comunidades. (Ministerio de Educación, 2012)

Más que nunca, la función esencial de la educación es propiciar en todos los seres humanos la libertad de pensamiento, de juicio, de sentimientos y de imaginación que se necesitan para que sus talentos alcancen la plenitud y de esta manera, puedan ser artífices de su destino.

El desarrollo tiene por objeto, el despliegue completo del hombre con toda su riqueza y en la complejidad de sus expresiones y de sus compromisos, individuo, miembro de una familia y de una colectividad, ciudadano y productor, inventor de técnicas y creador de sueños. (Ministerio de Educación, 2012)

Esta educación necesita instituciones abiertas al cambio, que abran las ventanas y miren al exterior para hablar del mundo, que propendan por un conocimiento basado en la movilización del razonamiento del sujeto que establece y sostiene relaciones con el universo para permitirnos conocer el conjunto de capacidades internas, capacidades para crecer y mirar al futuro en lo no establecido, en la pura incertidumbre, en la dualidad pasado- futuro.

"Este desarrollo del ser humano que va del nacimiento al fin de la vida, es un proceso dialéctico que comienza por el conocimiento de sí mismo, a través de las relaciones con los demás; de la individualización en la socialización". "Entender el desarrollo

humano como proceso implica comprender las interrelaciones entre sus dimensiones: ética, comunicativa, espiritual, cognitiva, estética, socio -afectiva y corporal. (Ministerio de Educación Nacional, 1998)

A nivel de trabajo en el aula, se promueve la motivación e interés entre el que aprende y el que enseña y estos dos papeles pueden asumirse desde diferentes usuarios, no sólo el estudiante sino también el maestro en momentos particulares, porque son situaciones en donde cada uno aprende y enseña, y estos roles se comparten entre maestros y estudiantes. Para los estudiantes es una forma novedosa de adquirir conocimiento a través de la interacción, el juego, la lúdica, la confrontación y el intercambio; se experimentan nuevas maneras de percibir el mundo real, de resolver conflictos y dilemas, rompiendo con las experiencias tradicionales de aprendizaje.

Por lo tanto, es la educación la que debe determinar las influencias del proceso de globalización en el aprendizaje. Gracias a los medios tecnológicos, los servicios educativos tienen un mayor alcance, abren nuevos y mejores caminos hacia un desempeño profesional más eficaz y eficiente y la construcción y fortalecimiento de las identidades culturales en un mundo intercultural. Los sistemas educativos son potentes mecanismos para garantizar cohesión e integración social y dotar a los estudiantes de instrumentos necesarios que les permita acercarse a las implicaciones de la globalización frente al proceso de su propio aprendizaje.

Además, actualmente la formación de docentes exige asumir responsablemente procesos de re significación y construcción de sentido de la educación como tarea de formar a otros para ser maestros constructores y portadores de pedagogías alternativas, líderes e investigadores que aprendan a hacer, ser, sentir y convivir respecto de las nuevas exigencias del mundo moderno.

El nuevo profesor no debe ser un simple transmisor de contenidos o evaluador de resultados de aprendizaje, ni un técnico que aplica métodos, técnicas y rutinas derivadas del conocimiento científico existente, sino un intelectual que partiendo de los problemas reales de las aulas, utiliza las herramientas teóricas como instrumentos para elaborar y evaluar diseños y proyectos de intervención sobre dicha práctica. (Blásquez, 1997)

La formación de maestros no sólo incluye formar un sujeto que trabaje por lo social, lo cultural, lo pedagógico, sino formar un profesional que analice los problemas de la realidad educativa, de su experiencia, a la luz de la teoría y la práctica y trascienda su labor hacia la producción de conocimientos pedagógicos y didácticos, permitiendo que los estudiantes propicien los más altos valores humanos, superen las metodologías tradicionales de enseñanza y creen condiciones alrededor de la ciencia y la tecnología para fortalecer la experiencia pedagógica, respondiendo a las exigencias culturales, sociales, históricas, didácticas, tecnológicas e informáticas que demanda la educación actual, permitiendo un aprendizaje individual que enriquezca y fortalezca la interacción entre los estudiantes, el intercambio de significados, las alternativas de solución de problemas, que favorezcan la reconstrucción del conocimiento cuyos resultados se verán reflejados en los procesos de apropiación y transferencia de conocimiento.

Por lo tanto, para que exista aprendizaje debe haber un contenido o mensaje nuevo el cual se decodifica y se re significa a partir de los ambientes significativos de aprendizaje y en función de los conocimientos previos y marcos de referencia, esta apropiación se convierte en aprendizaje siempre y cuando se aplique en la solución de problemas específicos obteniendo así los logros propuestos.

Hoy se plantea al maestro la necesidad de adquirir conocimientos y de educar no sólo desde los saberes, sino desde las destrezas y habilidades, el desarrollo de competencias comunicativas que favorezcan el uso de los procesos de pensamiento y de la expresión oral y escrita. En consecuencia, la escuela de los tiempos de hoy debe tener

apertura a otras fuentes de comunicación, a la transformación de los escenarios escolares en espacios de exploración, investigación, invención, renovación tecnológica; a las herramientas y métodos de aprendizaje, al nuevo rol del docente frente a la era digital como medio para producir cambios pedagógicos y curriculares que trasciendan en el fortalecimiento de la cultura, la sociedad y la educación.

El desarrollo humano encuentra su origen y posibilidad en los espacios de interacción de la vida cotidiana en los que se conjugan la individualidad y sociabilidad del sujeto, su dimensión biológica y su dimensión social, su particularidad como individuo y su especificidad como especie, y que son construidos en los procesos de socialización a través de los cuales, la persona se exterioriza y construye la realidad social y objetiva, la que a su vez vuelve a interiorizar en términos de significaciones que han adquirido verdad en la cultura. (Ministerio de Educación Nacional, 1998)

Todo lo anterior, exige del ser humano como sujeto, pasión por el conocimiento, afán por conocer, por plantearse y apropiarse de su delicada misión de investigar, por desarrollar una capacidad de pensamiento crítico que responda a las exigencias de la época, guardando una profunda relación positiva con la visión que el ser humano tiene de la naturaleza y de la manera de habitar la tierra. A partir de la educación es viable el logro de una verdadera sensibilización que traiga como recompensa, un destino de prosperidad en el que hallemos sentido a la habitancia de la tierra para así tener una verdadera reflexión ambiental.

Los actuales medios de comunicación impactan profundamente en la sociedad y plantean nuevos procesos de interacción informativa y comunicativa, actividad que debe caracterizarse por el análisis, la crítica, la reflexión sobre todos los elementos que convergen en el proceso de aprendizaje. El fin de la educación es potenciar individuos

autónomos, capaces de adquirir información por su cuenta, de juzgar la validez de dicha información.

La educación está dirigida a hacer independientes a los estudiantes y en ello contribuye la información; sin embargo, si existiera algún conflicto entre la adquisición de información y la habilidad intelectual de cómo adquirirla, esto último es, sin duda, lo más importante y lo que hay que privilegiar desde la docencia.

Además los seres humanos debemos poseer sensibilidad ampliada, que contribuya a la búsqueda de la verdad y el conocimiento, genere interrogantes que nos enfrenten a lo desconocido. Allí radica la necesidad del conocimiento y de un espíritu innovador que propenda por la organización y reorganización del conocimiento ligado este último a la naturaleza y a la vida misma, produciendo un verdadero equilibrio ambiental, transformándonos en seres humanos vivientes y sociales, dotados de virtudes, potencialidades; instituyendo reglas, normas que organicen la sociedad y gobiernen los comportamientos individuales en bien del ser humano y de nuestro paisaje.

La idea de trabajar por la conservación de la vida en nuestro planeta viene dándose en los últimos tiempos con bastante énfasis debido a que estudios técnicos y científicos demostraron que las fuentes contaminantes del ambiente vienen destruyendo la vida en la tierra, entre las que sobresale el efecto invernadero que aumenta día a día el calor sobre su superficie y que siendo irreversible, tendrá sus efectos drásticos en los próximos años.

Situaciones como ésta hacen pensar que el sistema educativo, por ser eje de desarrollo, está en la obligación de adelantar campañas y promociones para rescatar y luchar por una conciencia ecológica lo suficientemente fuerte que posibilite la concepción

de valores que tiendan hacia el respeto y la conservación del hombre y la naturaleza en todas las dimensiones.

La educación, entendida en su multidimensionalidad, aparece en este contexto no sólo como un medio de avance individual sino como la llave del progreso colectivo y nacional que debe asumir la responsabilidad histórica de ocupar el plano protagónico que le concierne. Sin perder la perspectiva integral y humanista que debe constituir el valor central de partida en el decurso nacional y constituir el sustrato de la formación educativa, se debe volcar una gran energía y muchos recursos en la educación científica y tecnológica.

En estos tiempos surgen valores éticos, culturales y políticos, nuevas formas de relacionarse y percibir el mundo. En este sentido, son otras las interrelaciones que el docente asume para proyectarse en los nuevos contextos y en los retos que se plantean en esta época. Es pues, un aceptar que la educación en su proceso de evaluación permanente está ligada inexorablemente a los cambios en las realidades económicas, sociales y políticas.

El desarrollo axiológico, va muy relacionado con el desarrollo de las capacidades cognitivas y creativas, para lo cual se requiere el desarrollo de la inteligencia través de las acciones intencionadas de los maestros, quienes cualifican y desarrollan los instrumentos de conocimiento y las operaciones intelectuales necesarias para la estructuración de la lógica, de acuerdo con las condiciones socio históricas y culturales.

Ilustración 22. Prácticas pedagógicas del sujeto de hoy potenciadoras de la formación humana



Fuente: Construcción propia

3.1.4 El puente en el campo educación y democracia

Ilustración 23. La Educación, una posibilidad para reconfigurar el tejido social



Fuente: (Sincrodestino, 2012)

Al terminar de cruzar el puente, maestro y estudiante se encuentran en un nuevo espacio-tiempo, en un nuevo escenario, donde reconocen plenamente la existencia de otros, del otro, de lo otro. Donde sienten la influencia de lo político, económico, cultural y social divagando por el ambiente. Maestro y estudiante saludan, dialogan, comparten, se disponen a interactuar con otros, a establecer relaciones, a crear tejidos que de una u otra manera posibilitan el proceso de cohesión social.

Al terminar de cruzar el puente, maestro y estudiante pueden avizorar diversos caminos, múltiples posibilidades de realización personal. Pero...¿cómo decidir el camino a

seguir?, eso depende de la intuición, de la capacidad de observación, de la sensibilidad, de esa fuerza interior que motiva y fluye cuando se actúa en libertad, cuando no nos dejamos esclavizar por el pensamiento racional, lógico, lineal; cuando somos menos mente y más piel, más espíritu, más esencia, más corazón.

Un corazón que nos permite valorarnos y reconocernos como seres del universo planetario, seres en constante interacción consigo mismos, los demás y el medio que les rodea. Seres capaces de reconocerse en el rostro del otro, de abrazarse en alteridad y aportar juntos en la reconfiguración de un nuevo tejido social.

Un tejido, que a semejanza de lo que se puede encontrar debajo del puente, puede ser árido, pantanoso, pedregoso o fecundo, productivo, fértil, firme. Todo depende de la visión del observador y de la actitud que asuma para involucrarse, comprometerse, participar y actuar, para hacerse protagonista de su propio destino y el destino de la humanidad.

Ilustración 24. La Educación, despliegue de energía vital interconectada al mundo



Fuente: (Meditaciones en el Mar Rojo, 2004)

Cuando el maestro y el estudiante desarrollan su conciencia ético-política, histórico-social, son capaces de percibir las necesidades individuales y colectivas, actúan sobre ellas y las trascienden hacia una calidad de vida digna, hacia mejores y mayores posibilidades de progreso, desarrollo y bienestar glocal.

Maestro y estudiante se hacen líderes, participan, se integran, cooperan, agencian, potencian su sensibilidad, conciencia y responsabilidad social y se constituyen co-gestores, co-protagonistas del cambio estructural que demanda la época. De los retos y desafíos propios de la realidad actual.

3.1.4.1 Educación y democracia como posibilidad de reconfiguración del tejido social

El campo de investigación Educación y Democracia, tiene como propósito la problematización en torno a comprender la democracia como estilo de vida desde una doble perspectiva: constitución del sujeto político y constitución de ciudadanía. Se parte de la premisa: "la democracia se aprende, por lo tanto, se puede formar"; "la democracia es una gesta de cultura, de experiencia y de vida" (Universidad Católica de Manizales, 2010). La democracia es un valor inherente a la vida en sociedad, si se quieren generar espacios de solidaridad, cooperación, sana convivencia, participación. La democracia constituye entonces una posibilidad de cohesión del tejido social, por cuanto ella reconoce el valor de todas y cada una de las personas que lo integran, garantiza el libre desarrollo de la personalidad, la defensa de los derechos fundamentales, la participación en la toma de decisiones que afectan la vida de grupo, el trabajo cooperativo en torno a intereses comunes, en fin, asegura que cada ciudadano pueda intervenir, en el gobierno del pueblo. Tal y como lo expresara Abraham Lincoln "los gobiernos son del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". (Misrespuestas.com, 2011)

El campo de conocimiento Educación y Democracia moviliza el pensamiento e incorpora lógicas y conocimientos en torno a intereses, preocupaciones, problemas vitales, que fundan interrogantes como: ¿qué importancia tienen los valores tradicionales desde mediadores pedagógicos en las sociedades contemporáneas?, ¿qué aprehensiones problémicas complejas pueden capturarse en la relación democracia-política-sujeto? (Universidad Católica de Manizales, 2010)

Desde esta perspectiva, surge el interrogante que orienta el campo de conocimiento Educación y Democracia: ¿Qué imaginarios sociales configuran al maestro contemporáneo como sujeto político y cómo proyecta su conciencia política a la educación, la sociedad y la cultura?

La complejidad emergente de la actividad social y de la interioridad humana convoca a los educadores a transformarse en la vanguardia de una nueva cultura, que tiene por horizonte la necesidad de construir una civilización planetaria que supere su actual estado de barbarie, a través de un "nuevo contrato social" que implica a su vez, un "nuevo contrato con la naturaleza" y la reconfiguración del orden del saber y su relación con el poder tecnocientífico. Esto sólo será posible resignificando el valor de lo humano y de su presencia en el universo, a partir de una nueva correspondencia entre el universo interior de las personas y su exterior: su mundo y el devenir planetario de la humanidad. (Motta, 1999).

De esta manera el docente debe cuestionar su quehacer, para apostar a la construcción permanente del conocimiento a partir de la interacción con los estudiantes, los actores sociales de la comunidad educativa; investigando desde el aula, la relación enseñanza- aprendizaje, los escenarios de la realidad, del mundo, de la vida; convirtiéndose el conocimiento del mundo en necesidad intelectual y vital, por cuanto el sujeto se halla inmerso en él, involucrando su condición humana en los procesos globales de desarrollo y protección planetaria.

Los imaginarios sociales son aquellos esquemas (mecanismos o dispositivos), construidos socialmente, que nos permiten percibir/aceptar algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad (Gómez, 2001)

De Morentín citado por Gómez (2001) expresa al respecto: "Se entiende, asimismo, por imaginario social a todo aquello de lo que se habla en la comunidad, en la medida y según el modo en que se habla de ello".

Los imaginarios sociales tienen como función hacer posible el acceso a la interpretación de lo social, permitiendo la elaboración y distribución de instrumentos de percepción de la realidad construida como mundo social, un mundo de vida permeado por creencias, actitudes, disposiciones mentales, atravesadas por valores de una sociedad o grupo social determinado, en un espacio-tiempo determinado. Esta percepción supone, por lo tanto, una organización imaginaria con función ordenadora de la relación entre los sujetos-agentes sociales y sus experiencias (Gómez, 2001)

Los imaginarios sociales "equivalen a ideologías, entendidas éstas como marcos interpretativos que cumplen una doble función, constructiva e integradora: una función constructiva, en cuanto la ideología desempeña un papel constitutivo de lo simbólico en la construcción social de la realidad y en la mediación de la acción simbólica; y una función integradora, en cuanto "reúne" a los que tienen en común afinidades interpretativas, disponiendo marcos interpretativos en común" (Gómez, 2001).

Los imaginarios nos permiten percibir algo como real en el contexto de nuestra experiencia cotidiana. Una experiencia que parte de las vivencias acaecidas al interior de la sociedad, entendida como espacio vital, como entramado de posibilidades, como un

complejo sistema de relaciones, constituido por un sinnúmero de personas, empresas, organizaciones e instituciones que de uno u otro modo inciden en el fortalecimiento de todos y cada uno de los procesos que dentro de ella se generan.

Indiscutiblemente, las instituciones educativas se constituyen en motor de desarrollo, en eje dinamizador, en esperanza de vida, para una sociedad cada vez más fragmentada, más debilitada, más desestructurada, por los cambios vertiginosos que enfrenta. Cambios que permean el orden político, económico, cultural, social, educativo no sólo del contexto local, sino también regional, nacional, mundial.

A pesar de los cambios y transformaciones de la época, los maestros continúan constituyéndose, en esencia, en la posibilidad más fehaciente de reestructurar el tejido social, por cuanto ellos, desde su misión formadora, potencian las múltiples dimensiones del ser, promueven el desarrollo humano y el acceso a una calidad de vida digna. De este modo, con mejores seres humanos, se constituyen mejores sociedades y mundos de vida posibles.

[...] el ideal de sociedad, de sujeto político, de ciudadano de la polis, el ejercicio de la pluralidad como condición de la política, el ejercicio responsable de la libertad, el desarrollo de la autonomía y la relación indisoluble entre libertad y política son situaciones impensables al margen de la Educación, pues está claro que la formación subyace al ejercicio de una auténtica democracia y de una política cuya finalidad principal sea garantizar la vida. (Salazar & Mejía, 2011)

La educación, entendida como proceso multidireccional mediante el cual se transmiten conocimientos, valores, costumbres y formas de actuar, es un proceso inacabado, inherente al ser humano durante el transcurso de su vida. La educación, abre espacios de socialización, experimentación, conocimiento, aprendizaje; por tanto, la escuela se constituye en un lugar privilegiado para la formación del ser en

relación consigo mismo, los demás, el contexto. Es en la escuela donde se aprenden las primeras nociones de ciudadanía, donde se reconoce la existencia de cada individuo como tal y se insta al respeto, al ejercicio pleno y autónomo de la libertad. Una libertad que se despliega hacia el respeto a la vida y a la dignidad de la persona humana; hacia la valoración del sujeto político, como esperanza de cambio y reconfiguración del tejido social.

En consonancia con lo expresado, Velásquez (2006) comenta:

El sistema educativo y los educadores colombianos tendrán la máxima responsabilidad en la educación para la participación ciudadana, en la formación de principios democráticos, en la formación de ciudadanos reflexivos, en el sentido de la convivencia, en la concientización para construir formas asociativas, para generar nuevas formas de empleo, para la creación de microempresas y para la experimentación de tecnologías que le permitan desarrollar el potencial de las necesidades de su comunidad.

En efecto, educar para la participación ciudadana, implica en primera instancia, que el maestro se reconozca como sujeto político, que valore y aprecie la política como expresión de los intereses y necesidades individuales y colectivas y que asuma su papel de líder, dinamizador de procesos, gestor de acciones encaminadas al bienestar comunitario. Según Salazar & Mejía (2011):

La política es entendida como la experiencia humana de comenzar algo nuevo, la exposición a los ojos de los demás, la puesta en escena, el develamiento de lo que somos, la relación con lo que puede llegar a ser, con lo probable, con lo imprevisto, con la esperanza.

El maestro debe participar y motivar a otros a la acción. No puede quedarse al margen de todo cuanto ocurre alrededor, debe desarrollar su conciencia histórica, reflexionar, sentar postura, desde lo que conoce, ve y siente, desde su sensibilidad, creatividad e impulsos interiores, para convencer con su discurso, para convocar y mover a otros a la acción.

Cuando el maestro participa, se hace parte de...y al hacerse parte, se constituye en ejemplo vivo para quienes lo observan, lo siguen, lo conocen, interactúan con él, es decir, para sus estudiantes.

Pensar en los estudiantes implica no sólo reconocerlos en su mismicidad, sino también generar espacios comunes que posibiliten la sana convivencia, la interacción, el compartir; ambientes democráticos que trasciendan el aula y viabilicen, posteriormente, la conformación de asociaciones, gremios, organizaciones, grupos, que efectivamente le aporten al bienestar y el progreso de la región. Cuando los estudiantes son capaces de agruparse, de trabajar en forma solidaria, colaborativa, coordinada dentro del aula, son capaces de vincularse y participar también en los procesos sociales que se generan dentro de un sistema humano influenciado principalmente por la globalización.

Lora Restrepo (S.F), expresa:

Es importante mostrar en el proceso educativo aquellos valores que son significativos para la formación y el desarrollo de la persona y de la sociedad. Los primeros valores que se deben trabajar son aquellos generalmente más aceptados como los que corresponden al ser mismo del hombre en sociedad: el respeto a la vida, la cooperación humana y la justicia. Pero simultáneamente se deben formar actitudes que lleven al alumno a interiorizar y apropiarse estos valores. Es decir, que la convicción sea personal y responsable, que el reconocimiento del valor del diálogo genere una actitud de respeto al otro y sus opiniones, que el valor de la democracia como alternativa lleve a la actitud democrática.

Los estudiantes no aprenden los valores democráticos a través de la lectura, ni de la aplicación de talleres reflexivos, los aprenden en la práctica; en las prácticas pedagógicas cotidianas que se dan al interior del aula de clase. Por eso, la labor del maestro, juega un papel trascendental en la formación de sus estudiantes. Para enseñar el respeto, por ejemplo, el maestro debe respetarse a sí mismo, reconocerse en el rostro del otro que está ahí; valorar y apreciar la diversidad, la pluralidad, la inclusión, la diferencia, como opción de convivencia pacífica, de realización personal y de conservación del patrimonio cultural. Debe tener pleno conocimiento de sus deberes y derechos, para encarnarse en el otro y no denigrar contra él, no violentarlo, ni atentar contra su normal desarrollo, contra su pleno desenvolvimiento, contra su vida, bajo ninguna circunstancia.

Los maestros están llamados a reflexionar permanentemente sobre la enorme responsabilidad social que poseen frente a la comprensión del niño, el joven, la educación, el mundo, la cultura y la sociedad, frente a los paradigmas emergentes para la formación de ciudadanos situados en el mundo, capaces de observarlo, comprenderlo e interpretarlo; capaces de incidir en él para transformarlo y trascenderlo. "La formación, en tanto apuesta contundente por la pluralidad y la construcción de un mundo común basado en el respeto a las diferencias, constituye un acontecimiento político de gran alcance para la humanidad" (Salazar & Mejía, 2011). En donde los seres humanos como protagonistas de las acciones y vivencias con el otro y entre los otros nos advierten sus propias realidades, provocando nuevas emergencias para lograr la formación de un ser capaz de establecer múltiples relaciones entre los sujetos, el mundo y la vida, a través de la adquisición de competencias cognitivas capaces de generar otra formas de ver y conocer el mundo en toda su extensión.

Es la formación humana la que debe ser entendida como un acontecimiento político que emerge de la reforma del pensamiento, pues la educación surge de la presencia del otro que se devela, que se manifiesta, del encuentro de afinidades, intereses y motivaciones que se instauran por condiciones de acogida y acompañamiento. Así, condiciones humanizantes como otredad, alteridad, pluralidad, diversidad, vivir juntos, bien vivir,

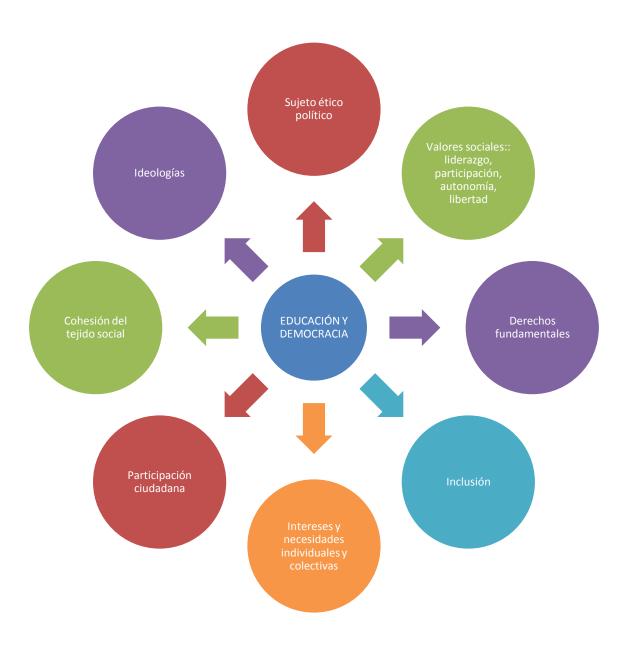
constituyen basamentos antropolíticos asociados a movimientos ideológicos emergentes y novedosos que remiten a comprensiones inter y transdisciplinares y a la asunción de la pedagogía, cuyo objeto es la formación, en su dimensión política desde condiciones referenciales de humanidad. "El hombre sólo gana en humanidad cuando expande su condición de sujeto en la relación con los otros, razón por la que la pluralidad constituye un acontecimiento auténticamente político". (Salazar & Mejía, 2011)

La pluralidad, obliga al reconocimiento y la aceptación de todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo, ideología. Admite la existencia de seres diferentes, únicos, irrepetibles, autónomos, con una identidad que le es propia, con características innatas y adquiridas que le son dadas por la genética, los estímulos sensoriales y las experiencias directas e indirectas proporcionadas por el medio en el cual interactúa y del cual hace parte importante.

El maestro por tanto, debe ser un buen observador, constituirse en sujeto analítico, crítico, reflexivo, propositivo, capaz de aprender, desaprender, reaprender, a partir de sus vivencias cotidianas, de la interacción que establece permanentemente con sus estudiantes, padres, compañeros docentes y comunidad en general, si quiere aprovechar al máximo todas y cada una de las potencialidades de quienes le rodean, de los sujetos implicados.

Cuando el maestro reflexiona, toma conciencia de la realidad que vive y exhorta a sus estudiantes a desplegar su pensamiento hacia la interpretación y comprensión de esa realidad. Al desarrollar su capacidad crítica, los estudiantes se sitúan en el mundo de un modo diferente, piensan, sienten, actúan, viven, desde nuevas lógicas del pensamiento. Al educador le corresponde liderar la acción educativa dentro de los múltiples y complejos problemas que afectan la calidad de la educación. (Quintero Corzo, 2012)

Ilustración 25. Campo de Conocimiento: Educación y Democracia



Fuente: Construcción propia

Por lo anterior, al centrar la reflexión sobre los imaginarios sociales que configuran al maestro contemporáneo como sujeto político, cabe referenciarse aquellos que lo consideran como líder, gestor educativo, sujeto activo-participativo, autónomo, democrático, ético.

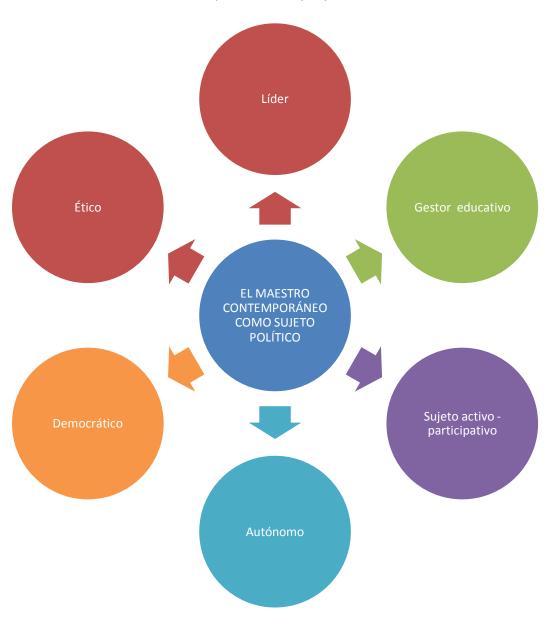


Ilustración 26. El maestro contemporáneo como sujeto político

Fuente: Construcción propia

3.1.4.2 El maestro líder

El maestro líder, debe creer firmemente en la posibilidad de emancipación del ser humano, en sus posibilidades de auto realización, en su capacidad de poner al servicio de los demás dones, talentos, aptitudes, para aportar desde lo que es, en la construcción del tejido social.

Un líder es una persona que guía a otros hacia una meta común y genera ambientes agradables en los cuales todos los participantes se sienten activamente involucrados en el proceso.

Algunas cualidades que debe poseer el maestro-líder son:

Capacidad de escucha: implica estar atento, prestar atención a todo cuanto digan los demás para mejorar una idea, para buscar alternativas de solución a problemas planteados. Mantener la mente abierta a otras ideas para crear nuevas formas de lograr las metas propuestas.

Capacidad de comunicación: implica utilizar adecuadamente el lenguaje oral, escrito, gráfico, icónico, corporal, gestual, para relacionarse adecuadamente con los demás; para comprender y ser comprendido. El maestro debe apropiarse de los nuevos lenguajes y formas de comunicación, prepararse permanentemente para utilizar las tecnologías de la información y la comunicación, las mismas que le permiten acceder al conocimiento, interactuar en redes sociales, comercializar productos, viajar por el mundo, con sólo hacer un clic en el computador. No puede anclarse al pasado, ni aferrarse al modelo de enseñanza

tiza- tablero- saliva, a sabiendas de que existen novedosas formas de enseñar e interactuar con sus estudiantes haciendo más significativo y vivencial su proceso de aprendizaje.

Inteligencia emocional: Salovey & Mayer (1990) definieron inicialmente la Inteligencia Emocional como la habilidad para manejar los sentimientos y emociones propios y de los demás, de discriminar entre ellos y utilizar esta información para guiar el pensamiento y la acción. Los sentimientos mueven a la gente, sin inteligencia emocional no se puede ser líder.

Concentración: obliga a fijar la mirada hacia un ideal concreto, a trabajar unidos por intereses afines, con los cuales cada uno se sienta plenamente identificado. Cuando un grupo se siente motivado, concentra sus energías de tal forma que el trabajo se hace más productivo y adquiere mayor significancia.

Organización: implica cuestionarse, hacer una introspección que permita deducir el qué, por qué, para qué, cómo, cuando, con qué, para hacer una planeación estratégica que posibilite el logro de metas y objetivos trazados.

Disponibilidad: obliga al maestro a comprometerse, a hacerse copartícipe, perseverar y donarse, traspasando los límites del tiempo y el espacio.

Capacidad de inclusión: el maestro no debe hacer todo el trabajo, al contrario, debe aprender a delegar responsabilidades pensando al mismo tiempo en los intereses de los otros, sus metas, debilidades y fortalezas, en un todo equilibrado, que combine expectativas personales con intereses colectivos.

Decisión: implica analizar un mismo problema desde diversas perspectivas, situándolo en un contexto determinado, para incidir sobre él. Demanda una mirada objetiva, interdependiente, que beneficie a todos y cada uno de los sujetos implicados de la mejor manera.

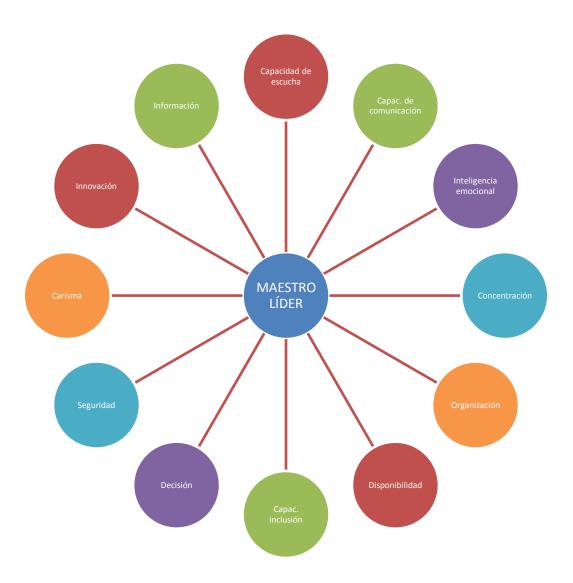
Seguridad: el maestro debe creer en sí mismo, en los demás y en el mundo. Debe tener la firme convicción de que todo cuanto hace, está orientado hacia la consecución de nobles ideales. Hacia el respeto y el reconocimiento de la dignidad humana, hacia la preservación de la naturaleza y la defensa de la vida en sus diferentes formas.

Carisma: es el don de atraer y caer bien, llamar la atención y ser agradable a los ojos de las personas. Para adquirir carisma, basta con interesarse por la gente y demostrar verdadero interés en ella; en realidad, en el carisma está la excelencia. Se alimenta con excelencia, porque es lo más alejado que hay del egoísmo.

Innovación: implica la posibilidad de buscar nuevas y mejores maneras de hacer las cosas. Es un despliegue de fantasía, originalidad y creatividad que genera movilidad del pensamiento, el conocimiento y la sensibilidad hacia nuevas emergencias, hacia nuevas visiones de hombre, mundo, naturaleza y sociedad.

Información: un buen maestro-líder debe estar permanentemente informado sobre hechos o acontecimientos que enmarcan el devenir histórico-social de un contexto determinado. Debe manejar y procesar la información, interpretarla inteligentemente y utilizarla de manera moderna y creativa.

Ilustración 27. El maestro líder



Fuente: Construcción propia

3.1.4.3 El maestro, gestor educativo

El maestro como gestor educativo, está llamado a intervenir con sus acciones el campo político, económico, social y cultural; a elaborar propuestas de desarrollo que trasciendan el bienestar y el progreso de todo el territorio. Debe ser un analista (capacidad diagnóstica) y un activista (capacidad de acción); un sujeto que mira, observa, contempla, que interpreta y comprende la realidad y busca transformarla desde su acción particular concreta, desde una relación dialógica/recursiva, en la que la concertación abre espacios de participación y trabajo en equipo, encaminados al logro de metas y objetivos comunes.

Asimismo, el maestro como gestor educativo, evidencia una radical capacidad de comenzar algo nuevo y sorprendente que no estaba previsto. Toma la iniciativa y rompe la continuidad del tiempo. Comprende que los seres habitan la tierra en condiciones de pluralidad humana.

Ilustración 28. El maestro, gestor educativo



Fuente: Construcción propia

3.1.4.4 El maestro, sujeto activo-participativo

El maestro como sujeto activo-participativo, se reconoce como un ser en movimiento, como un sujeto dinámico, en permanente interacción. "Descubre las causas de los problemas con los cuales trabaja en el aula, en la escuela, en la comunidad y avanza en aproximaciones sucesivas hacia una acción transformadora y científica" (Quintero Corzo, 2012). Se preocupa por conocer la realidad glocal y enfrenta la dinámica de transformación de esa realidad. "Las estructuras básicas del pensamiento se forman mediante la acción ejercida por el sujeto activo sobre el mundo y la ejercida por el mundo sobre él" (Quintero Corzo)

El maestro como sujeto activo-participativo, se caracteriza por su no directividad, renuncia a ser exclusivo poseedor del poder y lo comparte con el grupo. Reconoce y valora al hombre como un ser capaz de acción (homo politicus); con capacidad para laborar (homo laborans) y con tendencia al trabajo y a la fabricación (homo faber). Identifica, diferencia y potencia las actividades específicas de la existencia humana: labor, trabajo, acción. Se expresa a través de la acción, de su forma, de su figura, de su apariencia haciéndose visible.



Ilustración 29. El maestro, sujeto activo-participativo

Fuente: Construcción propia

3.1.4.5 El maestro, sujeto autónomo

El maestro como sujeto autónomo, despliega su liderazgo, su capacidad para tomar decisiones, negociar, concertar, conciliar. Regresa constantemente sobre sí mismo en un acto reflexivo que le permite examinarse, autocomprenderse, autosuperarse; forma su autoconciencia logrando crear un proceso de construcción de significados fundamentados en las experiencias personales. Se reconoce como ser libre, perfectible y busca emanciparse a través de la educación. Refuerza la autonomía y la responsabilidad en sus educandos ayudándoles a independizarse de todo aquello que los oprime. Renueva su pensamiento, potencia su sensibilidad y conciencia crítica, mejorando su propia acción mientras actúa e incidiendo significativamente en el proceso de formación de sus estudiantes.

El fin de la educación es producir individuos autónomos, capaces de adquirir información por su cuenta, de juzgar la validez de dicha información y hacer, a partir de ella, inferencias racionales, lógicas y coherentes.

Ilustración 30. El maestro, sujeto autónomo



Fuente: Construcción propia

[...] de hecho, no veo como es posible conciliar la adhesión al sueño democrático, la superación de los preconceptos, con la postura no humilde, arrogante, en que nos sentimos llenos de nosotros mismos. Cómo escuchar al otro, cómo dialogar, si sólo me oigo a mí mismo, si sólo me veo a mí mismo, si nadie que no sea yo mismo me mueve o me conmueve (Freire, 1997)

3.1.4.6 El maestro, sujeto democrático

El maestro democrático, es consciente de que las interacciones humanas se pueden comprender solamente en el marco dentro del cual los actores construyen sus pensamientos, creencias y acciones. Procura eliminar toda práctica represiva para dar cabida a alternativas liberadoras en los grupos y en las personas. Hace más acogedoras las instalaciones y los ambientes de aprendizaje, llama a los estudiantes por el nombre, habla con ellos, les pregunta el porqué de sus actuaciones antes de regañarlos los motiva a hablar, a dialogar, a conversar, a expresar sus puntos de vista.

Hace del aula, espacio vital, un

ensayo de ciudadanía, donde todos aprenden unas veces a obedecer y otras a mandar (como en un estado en miniatura) para que así se acostumbren desde niños, a ejercitarse en el mando sobre las cosas, sobre sí mismos y sobre los otros (además porque puede ser que a algunos de ellos, algún día les corresponda mandar a otros (ciudadanía) (Comenio, 1992)

Se preocupa por conocer las situaciones personales, familiares, barriales, de sus estudiantes y por fortalecer las relaciones con sus padres o acudientes. Concibe las escuelas como instituciones esenciales para el mantenimiento y el desarrollo de una democracia crítica. Combina la reflexión y la práctica académica con el fin de educar a los estudiantes para que sean ciudadanos reflexivos y activos. Contribuye desde sus enseñanzas al desarrollo de una sociedad libre y democrática. Concede a los estudiantes voz y voto en sus experiencias de aprendizaje, consiguiendo que lo pedagógico sea más político y lo político más pedagógico. Se pronuncia contra las injusticias económicas, políticas y sociales, tanto dentro como fuera de las escuelas.

Es preciso y hasta urgente que la escuela se vaya transformando en un espacio acogedor y multiplicador de ciertos gustos democráticos como el de escuchar a los

otros, ya no por puro favor sino por el deber de respetarlos, así como el de la tolerancia, el de acatamiento de las decisiones tomadas por la mayoría, en el cual no debe faltar sin embargo el derecho del divergente a expresar su contrariedad. El gusto por la pregunta, por la crítica, por el debate. El gusto por el respeto hacia la cosa pública que entre nosotros es tratada como algo privado, que se desprecia. (Freire, 1997).

La función del maestro democrático es la de acompañar y facilitar al estudiante su proceso de aprendizaje. Un proceso que deberá ser desarrollado al mismo tiempo que construido por cada individuo. La tarea del docente será estimular dicha construcción, facilitarle las herramientas, vincularlo con el mundo, trascender el aula de clase donde los procesos de globalización y mundialización ubican a la educación en el plano de las prioridades a corto y mediano plazo. El conocimiento como valor agregado al lado del factor económico, permite el progreso, la investigación y la educación; además, las transformaciones tecnológicas que tienen considerable impacto en la extensión del conocimiento.

El conocimiento es valorado como un nuevo medio de producción en las últimas décadas. Por lo tanto, es la educación la que debe determinar las influencias del proceso de globalización en el aprendizaje. Gracias a los medios tecnológicos, los servicios educativos tienen un mayor alcance, abren nuevos y mejores caminos hacia el desempeño profesional más eficaz, eficiente y hacia la construcción y fortalecimiento de las identidades culturales en un mundo intercultural.

Ilustración 31. El maestro, sujeto democrático



Fuente: Construcción propia

3.1.4.7 El maestro, sujeto ético

La responsabilidad ética, política y profesional del educador le impone el deber de prepararse, de capacitarse, de graduarse antes de iniciar su actividad docente. Esa actividad exige que su preparación, su capacitación y su graduación se transformen en procesos permanentes. Su experiencia docente, si es bien percibida y bien vivida, va dejando claro que requiere una capacitación permanente del educador. Capacitación que se basa en el análisis crítico de su práctica. (Freire, 1997)

El maestro ético, siente un deseo intrínseco por aprender, por conocer, por desplegar su curiosidad, creatividad, imaginación y sensibilidad; posee un amplio bagaje cultural, se muestra inquieto intelectualmente; busca sentirse lo suficientemente preparado para dirigirse al grupo, para orientarlo, acompañarlo e incentivarlo a participar a través de preguntas crítico-reflexivas que generen movilidades del pensamiento y por supuesto, nuevos conocimientos. Tal y como lo expresara Freire (1997): "al estudio crítico corresponde una enseñanza igualmente crítica que necesariamente requiere una forma crítica de comprender y de realizar la lectura de la palabra y la lectura del mundo, la lectura del texto y la lectura del contexto".

El maestro ético, reconoce con humildad "que no se las sabe todas" y hace de cada inquietud, un nuevo descubrimiento, una nueva posibilidad de aprender. Según Freire (1997),

la humildad me ayuda a no dejarme encerrar jamás en el circuito de mi verdad. Uno de los auxiliares fundamentales de la humildad es el sentido común que nos advierte que con ciertas actitudes estamos cerca de superar el límite a partir del cual nos perdemos.

El maestro ético, es consciente de que su habilidad para interrogarse y cuestionar cobra sentido en tanto los estudiantes vayan demostrando un interés personal, particular, concreto, por aprender, por conocer, por cualificarse cada vez más. Así, maestro y estudiante, desarrollan su capacidad lógica, sus habilidades comunicativas y del pensamiento y descubren juntos "otras formas de comprender el mundo".

El maestro ético, es capaz de desempeñarse con profesionalismo frente a los problemas y exigencias del medio educativo. Hace explícita la intención formativa del hombre íntegro, el ciudadano cabal y el profesional competente. "Se cuestiona a sí mismo

como integrante de un tejido social donde se gestan normas, pautas culturales, creencias, lenguajes y patrones de conducta" (Quintero Corzo, 2012) y actúa de manera consecuente, procurando siempre la equidad social.

Asimismo, reconoce al ser humano como sujeto de formación. Conoce ampliamente las condiciones de la existencia humana: vida, natalidad, mortalidad, pluralidad, mundanidad, tierra. Reconoce y trasciende la presencia de "otros", otros que ven y son vistos, que perciben y son percibidos, que son impactados por nuestras acciones. Sabe que el estudiante (recién nacido) es alguien a quien hay que iniciar, a quien hay que acompañar y alguien a quien hay que acoger con hospitalidad. Promueve y practica la ética de la hospitalidad, del acogimiento, del recibimiento, de la donación.

Reconoce que en cualquier actividad educativa está implicada la persona humana como un todo. Asume al ser humano como persona íntegra, como totalidad; reconoce las dimensiones humanas en constante interrelación. Propicia el desarrollo del talento humano. Busca dar sentido a todo el proceso de la vida humana. La persona se constituye en un ser activo, capaz de formarse siempre en devenir como persona y como humanidad. Valora los espacios en los que transcurre la vida privada y la vida pública propias de los seres humanos. Sabe que tanto el niño como el mundo deben ser mutuamente protegidos.

Reflexiona sobre los principios que estructuran la vida y la práctica del aula. Asiste desde el punto de partida pedagógico a los individuos y grupos en sus múltiples contextos culturales, de clase social, raciales, históricos y sexuales, conjuntamente con la particularidad de sus diversos problemas, esperanzas y sueños. Potencia al sujeto sobre la aprehensión de la realidad en la red de significaciones del mundo, traducida en certezas o indeterminismos, la positivización de las series o las subjetividades que facultan el pensar la irreductibilidad del ser. Se reconoce y reconoce a los otros como seres en el mundo y

seres para los demás. Cultiva sus facultades humanas. Conoce y forma (educa) en las sanas costumbres de un bien común y en los signos de nuestra razón histórica actual a través de la conciencia cultural.

Ilustración 32.El maestro, sujeto ético



Fuente: Construcción propia

Este hombre, en el que están puestas todas las esperanzas de salvación del mundo, está oculto en aquel hombre que agencia la destrucción material de la especie humana y del planeta. Sólo hace falta que alguien le recuerde quién es en realidad y cuál es su misión, para que aflore aquel hombre auténtico como sujeto político, cuya misión es la transformación del mundo. Esta reformulación de la idea de hombre debe estar

asociada a la reforma del pensamiento planteada por Morín, puesto que en un mundo que proclama el egocentrismo, las soledades y el individualismo, se debe concebir otro tipo de ser humano que tenga claro que su esencia es vivir con otros, y que para ello es necesaria la solidaridad y la responsabilidad en todas las acciones que realice" (Morín, 1999, al referirse al homo complexus)

El maestro, por tanto, está llamado a "despertar la conciencia" de sus estudiantes, a encaminarlos hacia su plena realización personal/social, a transformar el mundo, de tal forma que lo uno y lo múltiple se complementen, lo colectivo prime sobre lo individual, la solidaridad prevalezca sobre el egoísmo, el respeto sobre la violencia, la justicia sobre la injusticia, el ser sobre el tener, la apertura sobre los límites... en fin, un mundo habitable, con igualdad de oportunidades para todos; un mundo en el que sea posible la paz, la felicidad y todos aquellos valores que hacen del sujeto un ser en plenitud existencial.

Desde el punto de vista psicológico, la plenitud existencial se alcanza a través de tres niveles, estrechamente ligados entre sí. El primer nivel consiste en percibirse y en reconocerse como ser único e irrepetible. El segundo nivel consiste en advertir la transitoriedad del momento presente y, en consecuencia, no dejar para mañana lo que es posible y obligado hacer hoy. El tercer nivel consiste en descubrir, a través de las decisiones cotidianas, el deber que cada uno de nosotros está llamado a llevar a cabo diariamente, ante los retos que la vida nos plantea continuamente. Una plenitud existencial, por lo tanto, conlleva la apertura hacia el exterior y la escucha atenta a las "preguntas" que la vida nos plantea y que precisan una respuesta personal. (Fizzotti, 1997)

Escuchar atentamente las preguntas que la vida nos plantea y que precisan una respuesta personal, alude inevitablemente a una reforma del pensamiento, el conocimiento y la sensibilidad que permita interpretar el mundo de otra forma, integrarnos a él de manera distinta, alcanzar mayores comprensiones de realidad y generar incertidumbre.

Desde esta perspectiva,

(...) los humanos en tanto creadores de realidades, de horizontes de sentido, de mundos posibles, son seres para la vida, artífices de lo nuevo, portadores de sueños que hacen realidad en su trasegar en el mundo, razón por la que puede establecerse una relación directa, esencial entre política y natalidad, entre política y vida, entre lo político y lo posible, en últimas, entre lo político y la esperanza. (Palacio Bernal, 2010)

Desde esta interpretación, la acción educativa permite encontrar senderos alternativos donde los procesos sociales que se desarrollan en la Escuela permiten a los sujetos tomar decisiones, mediante el ejercicio de la democracia participativa, transformando prácticas de la realidad en la que viven, de los procesos de socialización, y en consecuencia la acción pedagógica del docente.

"Aquí entenderemos lo político como lo posible, pues lo más maravilloso que le puede ocurrir a un ser humano es tener futuros, posibilidades, horizontes, proyecciones, tomar el destino en sus propias manos" (Buitrago, 2011)

Tomar el destino en sus propias manos, implica para el maestro y para el estudiante, hacer una mirada retrospectiva, histórico social, que les permita volver al pasado para reconocer sus orígenes, comprender el presente como realidad que se construye en el día a día y proyectarse al futuro con disponibilidad y apertura. Una apertura que implica despojarse de lo que se es y de lo que se tiene para dar paso a nuevos conocimientos, a nuevas formas de expresión, de comunicación, de interacción, de sentimiento, a nuevas formas de situarse en un mundo cada vez más complejo.

El ámbito de la educación futura se caracteriza por la multiplicidad de dimensiones, por la individualidad de las personas y las naciones que se integran en la construcción de la humanidad, la unidad en la heterogeneidad, por esta razón los retos son

diferentes y se desarrollan y precisan en una dinámica continua como la vida y la sociedad humana. (Palacio Bernal, 2010)

Desde esta perspectiva, y según Palacio Bernal (2010):

el educar es concebido como una acción que favorece la comprensión de la condición humana e incide sobre la cultura, por lo cual abordar la formación como proceso de transformación del individuo, sugiere generar procesos de cambio en los que el sujeto pensante afecta su presente, es decir, actúa frente a las circunstancias que le rodean y se compromete con la transformación positiva de su entorno en perspectiva de futuro, develando así su condición humana asociada al ejercicio de la libertad, la autonomía y a la vivencia de la pluralidad.

Hablar del reconocimiento de la condición humana en un tiempo signado por la violación de los derechos humanos, las precarias condiciones de vida, el desempleo, la falta de oportunidades, el consumismo, la delincuencia, las enfermedades, la explotación del hombre por el hombre... parece irónico; pero es precisamente la indiferencia, la insensibilidad, el egocentrismo de quienes habitan este tiempo presente, la que tiene que generar movilidades del pensamiento, el conocimiento y la sensibilidad en sus congéneres, en aquellos que aún no se han dejado alienar, y que por el contrario, permanecen alertas, expectantes, frente a todo cuanto ocurre alrededor para cuestionarlo, indagarlo, problematizarlo y desde sus posibilidades trascenderlo.

Estas posibilidades de trascendencia, se gestan al interior del proceso educativo, por cuanto la educación libera, emancipa, dispone la mente, el cuerpo y el espíritu hacia ideales más humanos, hacia fines más sublimes, hacia nuevos sentidos de vida y significados de mundo.

En consonancia con lo anterior, Buitrago (2011) plantea:

Las crecientes tensiones de la formación como propósito referencial de lo pedagógico, representan un entramado epistémico que debe motivar al acto creativo, a la democracia cognitiva, a la acción política, a la reorganización del saber, en últimas, a la reforma del pensamiento, razón por la que es importante precisar como factores relevantes que sustentan este propósito: la comprensión histórica de las andaduras de la humanidad para comprender el hecho educativo como práctica social y política, el carácter complejo de la realidad, el análisis complejo de los contextos educativos, las dinámicas políticas relacionadas con la educación, la necesidad apremiante de retornar a la unidad del saber, la comprensión histórica y existencial de la paideia como elemento integrador y arquetípico orientado a la vida pública, los postulados emergentes de humanidad inherentes a los asuntos de la pedagogía y el currículo en perspectiva multi y transdisciplinar.

Hay mucho por hacer y es aquí donde la labor del maestro cobra sentido siempre y cuando éste haga parte del grupo de personas que todavía tienen fe y esperanza en el mundo, que vislumbran horizontes de sentido para una humanidad que tiene mucho que aportar, que rescatar, que construir y proyectar. Propone Buitrago (2011):

Es necesaria una pedagogía de la comprensión para poder vivir juntos en armonía, la emergencia de un nuevo paradigma epistémico asociado a una nueva comprensión de lo humano, de lo político y de los contextos, constituye un imperativo de primer orden en el presente y en el futuro de los sujetos pensantes que conforman la humanidad", "desde la integralidad, la completud, la enteridad y desde todas las acciones y condiciones inherentes a la persona humana.

Comprender lo humano y las condiciones inherentes a la persona humana, implica reconocer al sujeto como un sistema en permanente movimiento; un sistema dinámico, no estático; un sistema que admite el orden y el desorden; la estabilidad y la inestabilidad; el caos, la incertidumbre. Un sistema capaz de establecer múltiples relaciones consigo

mismo, con los demás, con la naturaleza, con el universo cósmico planetario. Un sistema que busca permanentemente la verdad y el conocimiento, con aspiraciones, convicciones, representaciones, imaginarios. Un sistema insondable, imposible de conocer a ciencia cierta, porque siempre está en permanente proceso de construcción, deconstrucción, reconstrucción.

Por lo anterior, el:

reto de la capacidad pedagógica, es el reto actual de la capacidad para pensar en el espíritu de formación de la sociedad, la educación y cultura futura, compromiso desde el cual toma sentido, la construcción de un conocimiento que transforme los fines socioeducativos, fundamentales, en las experiencias que tienen los sujetos como reconocimiento de acuerdo a sus espacios de posibilidad, identificación, transformación, decisión, inquietud, duda". "Compromete al sujeto en el arte de enseñar y aprender sobre el saber vivir, saber gobernarse; saberes que subliman la razón del cultivo de la virtud, la vocación y la politización de contingencias en lo personal que es el derecho, es decir, lo cultural. (Palacio Bernal, 2010)

El maestro, como sujeto comprometido en el arte de enseñar y aprender sobre el saber vivir y el saber gobernarse, ha de proyectar su conciencia política a la educación, la sociedad y la cultura.

3.1.5 La conciencia política del maestro proyectada a la educación

Cuando el maestro proyecta su conciencia política a la educación, posibilita análisis críticos-reflexivos-propositivos al sistema. A un sistema educativo que piense más en los niños, jóvenes y adultos que se están formando, en sus familias, en los retos y desafíos de la sociedad actual. Que efectivamente redunde en su proceso de formación integral, que no sólo prepare para el saber hacer en contexto, sino para el ser, para la vida. Que no

masifique, que promueva la diversidad; que se despliegue por todo el territorio nacional, brindando iguales oportunidades para todos. Un sistema autónomo, pertinente, contextualizado, asequible, centrado en la calidad humana de todos los implicados, en potenciar sus múltiples dimensiones sus habilidades, capacidades, talentos, para disfrutar la vida.

Un sistema que aleje de las aulas la deserción, la delincuencia, la drogadicción, el matoneo, la apatía, la pereza, la negligencia, la violencia, el maltrato, la degradación. Que interprete el cambio de época y promueva la utilización de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información para que los estudiantes chateen, descarguen música, bajen del ciberespacio fotos y videos, jueguen en línea, practiquen partituras, conozcan el mundo y los países desde los mapas satelitales, aprendan biografías de los jugadores y cantantes favoritos... con una intencionalidad pedagógica, formativa, didáctica, con un propósito que supere el simple entretenimiento y la curiosidad.

Un sistema que actúe como sistema, integrando la escuela, la familia, la comunidad en torno a un eje principal: la formación del sujeto ético-político-social.

De acuerdo con Murillo Sarmiento (2008:

el gobierno debe darle un vuelco total a la enseñanza, revisar el currículo para dejar en él lo pertinente, flexibilizar la profundidad y la intensidad de las asignaturas -para que el estudiante aprenda con agrado-, anteponer —pero de verdad- el razonamiento a la memoria, acoplar las materias con la inclinación vocacional del estudiante —lo exagerado para uno puede ser insuficiente para otro-, desarrollar mejores métodos para la enseñanza, educar con sentido práctico desarrollando habilidades que hagan del bachiller un ser laboralmente productivo. [...] los maestros son los guías con los que deben los jóvenes poner el conocimiento a prueba, analizando y criticando lo aprendido. Grabar datos ya pasó de moda, lo hacen los computadores en sus discos duros. La mente del hombre es para más encumbrados menesteres. La inteligencia

humana está hecha para enriquecer y procesar, más que para memorizar conocimientos.

El Gobierno debe preocuparse más por indagar, cuestionar, preguntar, sobre cuáles son los gustos, necesidades, intereses, expectativas de los niños y jóvenes del país, para determinar políticas educativas claras, tendientes a satisfacer sus expectativas, de tal forma, que se sientan motivados por el conocimiento, por saber, por aprender, por investigar y desde sus propias posibilidades, le aporten al desarrollo y progreso de la familia, la escuela, la sociedad y la nación.

Al respecto, Freire (1997) argumenta:

hay que crear la escuela alegre, forjar la escuela feliz. La escuela que es aventura, que marcha, que no le tiene miedo al riesgo y que por eso mismo se niega a la inmovilidad. La escuela en la que se piensa, en la que se actúa, en la que se crea, en la que se habla, en la que se ama, se adivina la escuela que apasionadamente le dice sí a la vida. Y no la escuela que enmudece y me enmudece.

La escuela alegre, la escuela feliz, es el resultado de una acción conjunta, del compromiso y la participación demostrados por todos y cada uno de los actores sociales en su proceso de configuración. Cuando la escuela da respuesta a las necesidades del niño, la familia, la sociedad, se constituye en pilar fundamental del desarrollo. Un desarrollo que sólo es posible cuando se supera la simple atención de las necesidades básicas del sujeto y se trasciende su ser en condiciones de humanidad.

3.1.6 La conciencia política del maestro proyectada a la sociedad

Desde el pensamiento de Morín (1999), "individuo y sociedad existen mutuamente. La democracia permite la relación rica y compleja individuo <-> sociedad donde los individuos y la sociedad pueden entre sí ayudarse, desarrollarse, regularse y controlarse".

La sociedad está integrada por individuos, seres con capacidad para nacer, crecer, desarrollarse, reproducirse, pensar, crear, comunicarse y muchas facultades más. Estos individuos, por sus características afines, tienen la posibilidad de relacionarse, articularse, trabajar en un todo equilibrado que les permita autosostenerse y aportar al sostenimiento de los demás seres llámense plantas, animales, seres humanos, mundo natural. Cada uno desde sus cualidades personales y profesionales, potencia múltiples dones, talentos, habilidades, que puestas al servicio de los otros, de lo otro, constituyen una estructura, una organización compleja donde todos se benefician de todos, en una acción solidaria, coordinada, cooperativa y recíproca.

No obstante, cuando un individuo decide rebelarse, actuar por sí mismo sin pensar en los demás, desconociendo su naturaleza eco-social, la estructura se debilita ocasionando graves problemas que inciden de manera significativa en el contexto. Los problemas sociales no surgen de la nada, ellos se gestan en el interior de los individuos quienes los proyectan al exterior causando equilibrios/desequilibrios/nuevos equilibrios que en últimas son los que definen la situación, la realidad actual.

Tratar de conocer la realidad en la que viven nuestros alumnos es un deber que la práctica educativa nos impone: sin esto, no tenemos acceso a su modo de pensar y difícilmente podremos, entonces, percibir lo que saben y cómo lo saben. (Freire, 1997).

Es deber de la educación por tanto, impulsar al sujeto educable a ir más allá del conocimiento objetivo y relativo; incitándolo a optar por una visión de realidad, es decir, a una transformación en los modos de ser, pensar, sentir y actuar.

El maestro, situado en un espacio-tiempo definido, está llamado a leer permanentemente el contexto, las relaciones que en él se establecen y las influencias del mundo global que lo permean. Debe conocer muy bien cuáles son las características que configuran la sociedad en la cual se halla inmerso y partir de ellas para reflexionar y producir conocimiento. Un conocimiento que apunte a fortalecer las estructuras y procesos sociales.

Por eso el maestro es gestor educativo, motor de desarrollo, líder comunitario, porque a partir de él se gestan grandes cambios y transformaciones sociales. Un maestro apático, indiferente, centrado sólo en los contenidos, no causa impacto en la sociedad. Un maestro diligente, preocupado, interesado, por conocer la problemática de su entorno, es capaz de elaborar un discurso, convencer y convocar las fuerzas vivas de la comunidad para diseñar y ejecutar acciones encaminadas al mejoramiento continuo, al progreso y bienestar de todos.

El maestro no calla, el maestro habla, se manifiesta, expone sus puntos de vista frente a todo aquello que de algún modo afecta la estabilidad social. El alza su voz y clama por el respeto a la vida y la defensa de los derechos humanos. Promueve la formación en valores como posibilidad de supervivencia de la especie, de integración y cohesión social.

El maestro moviliza permanentemente su pensamiento, se pregunta, se cuestiona sobre el devenir, sobre el porvenir de los seres que está formando y busca articular los fines de la educación con el proyecto de vida de cada uno de ellos para encontrarse con seres más plenos y felices, ampliamente realizados en acciones propias de su cotidianidad.

Forma ciudadanos y ciudadanas responsables y críticos, que rechazan toda forma de opresión, de manipulación, de alienación y luchan por sus principios, sus ideales, sus sueños. El maestro situado en la sociedad, se constituye en eje dinamizador de procesos, en formador de conciencias, en lector crítico de la realidad, en intérprete de hechos o acontecimientos que demarcan el devenir de su comunidad.

Su mirada ha de reflejar la esperanza; sus oídos han de estar prestos a escuchar atentamente su voz interior y la voz de sus congéneres; sus palabras han de aprobar, reprobar, denunciar, todo aquello que atente contra la dignidad y la integridad humana, pero también han de seducir, motivar, incentivar a otros a la acción; sus manos han de entrelazarse con otras y trabajar en forma conjunta en una relación de mutuo beneficio; sus sentimientos han de ser lo suficientemente sinceros como para acoger a todos sin discriminación, sin prejuicios sociales; su sensibilidad, ha de estar lo suficientemente desarrollada como para comprender todo aquello que no se ve, que no está visible, pero que existe, que está ahí, esperando ser develado; sus pensamientos han de ser abiertos, espontáneos, complejos, sin límites, capaces de soñar mundos de vida posibles.

El reto del maestro entonces es hacerse un ser social, involucrarse, participar, integrarse, vincularse, no alejarse ni negarse la posibilidad de ser con otros, de ser en apertura, en sentimiento, conocimiento, sensibilidad.

3.1.7 La conciencia política del maestro proyectada a la cultura

Cuando el maestro proyecta su conciencia política, muestra interés constante por cultivar el espíritu y las facultades intelectuales de todos y cada uno de sus estudiantes. Él sabe que cada estudiante es "hijo de la aldea y ciudadano del mundo" y que de la aprehensión que él o ella hagan del hombre, el mundo, la vida, la naturaleza, la sociedad, dependen sus concepciones, sus interpretaciones, sus comprensiones, para ser, hacer, sentirse, proyectarse en todas y cada una de las esferas de su vida cotidiana.

De este modo, quien conoce del hombre, por ejemplo, de su constitución, de sus facultades, de su multidimensionalidad, de sus habilidades y talentos, es capaz de dignificar la existencia humana y de darle a cada ser el valor que se merece como parte esencial de la creación. Por el contrario, quien desconoce al hombre, atenta constantemente contra su integridad, se rebela contra ese otro que es su proyección, por eso no le afecta hacerse daño a sí mismo, a su familia, a los demás, constituyéndose en un desadaptado social, en un ser "extraño", "diferente", "ajeno" a la naturaleza propia del ser, a su capacidad de autoconservación, autocuidado, autoestima, socialización.

Quien conoce del mundo, comprende fácilmente las interconexiones que dentro de él, como gran sistema, se generan; sabe que lo que ocurre en un espacio-tiempo determinado incide significativamente sobre el devenir, sobre el porvenir, de un macrosistema en permanente proceso de cambio, transformación y evolución. Un macrosistema influenciado por un proceso de globalización.

La globalización es una teoría entre cuyos fines se encuentra la interpretación de los eventos que actualmente tienen lugar en los campos del desarrollo, la economía mundial, los escenarios sociales y las influencias culturales y políticas. La globalización es un conjunto de propuestas teóricas que subrayan especialmente dos grandes tendencias: (a) los sistemas de comunicación mundial; y (b) las condiciones

económicas, especialmente aquellas relacionadas con la movilidad de los recursos financieros y comerciales. (Reyes, 2012)

La globalización, es un proceso que insiste en la interdependencia y en la integración de los pueblos y naciones del mundo, en torno a la comunicación, el sistema financiero, la economía, produciendo al mismo tiempo cambios en la vida política, social, económica, cultural, ideológica, productiva, de cada pueblo o nación. Cambios a los que todos los habitantes se han de acoplar si no quieren permanecer al margen de una realidad que trasciende las fronteras y que de una u otra manera los afecta.

Por lo anterior, la globalización posibilita establecer relaciones y avizorar posibles realidades a partir de lo que observa en el aquí y ahora, en el presente-presente. Quien conoce del mundo de la vida, sabe apreciar el milagro de la existencia en todas sus manifestaciones, desarrolla su capacidad de observación, atención, concentración, percepción, intuición, sensibilidad... para abrirse hacia nuevas posibilidades. Como un ser en apertura, moviliza permanentemente su pensamiento y se nutre del pensamiento de otros para crear sus propios saberes, sus propios conocimientos, sus propios sistemas de verdad.

Quien conoce de la sociedad, su sentido y significado, aporta en la construcción de tejido social, un tejido que exige de la participación de todos y cada uno de los implicados. Un sistema que se fortalece en condiciones de humanidad. Donde es posible la vida y la defensa de los derechos fundamentales; donde se potencian las facultades humanas y se fortalecen los valores, los mismos que le dan cohesión, unidad, indisolubilidad, resistencia a un grupo social que requiere cada vez más ser solidario, cooperativo, dinámico, interconectado, interdependiente, donde el caos y la incertidumbre cobran sentido en la medida en que exigen de la participación de todos, del trabajo compartido, de sueños e ideales, para construir juntos horizontes de sentido.

Por lo anterior, el maestro está llamado a situase en la realidad que le es propia, en el contexto de su época, aportándole al proceso de civilización de la civilización humana, al progreso, bienestar y desarrollo de la misma.

La civilización humana, caracterizada por costumbres prácticas, maneras de ser, rituales, tipos de vestimenta, normas de comportamiento, ha de reflexionar permanentemente sobre sí misma, sobre los hechos, acontecimientos, fenómenos que la han influenciado y sobre los retos, perspectivas y desafíos que le depara el futuro próximo. No podemos continuar andando a la deriva, es hora de tomar conciencia, de sentirnos parte del planeta, de constituirnos ciudadanos ético políticos, capaces de actuar en consonancia con los nuevos lenguajes, las nuevas formas de comunicación, de relación, de información, de producción.

Es necesario desenmascarar la ideología de cierto discurso neoliberal, a veces llamado modernizador, que hablando del tiempo histórico actual trata de convencernos de que así es la vida. Los más capaces organizan el mundo, producen; los menos capaces sobreviven. Y de que "esa historia de sueños, de utopía y de cambio radical" lo único que hace es dificultar el trabajo incansable de los que realmente producen. Dejémoslos trabajar en paz sin los trastornos que les ocasionan nuestros discursos soñadores y un día habrá un gran excedente para distribuir entre todos. (Freire, 1997)

De acuerdo con Pupo (S.F):

en las condiciones actuales la educación no prepara para la vida. No está en condiciones de desarrollar una cultura de la razón y los sentimientos: una cultura del ser. Es incapaz de vincular estrechamente el mundo de la vida, el mundo de la escuela y el mundo del trabajo. El sentido cultural y cósmico, propio del pensar complejo brilla por su ausencia.

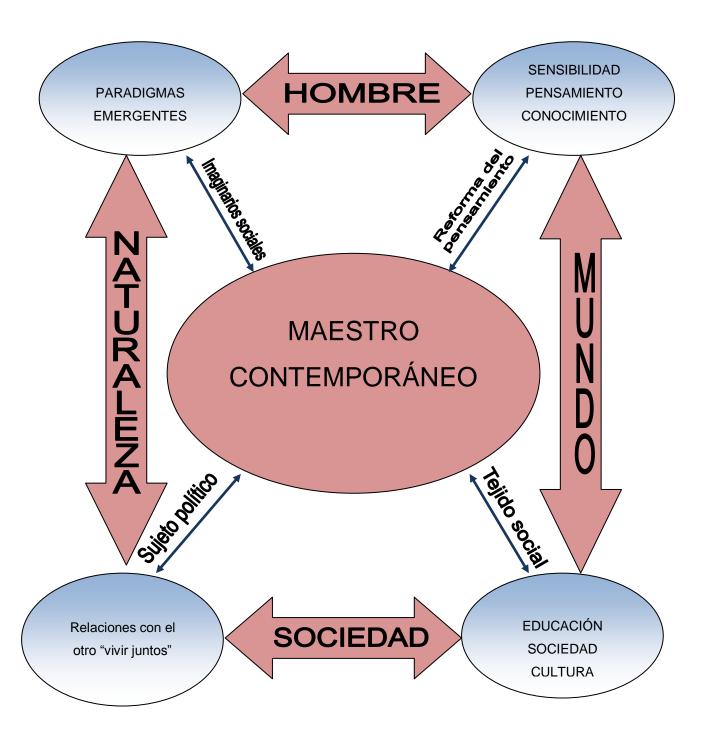
Argumenta además:

para revelar la complejidad del hombre hay que asumirlo con sentido cultural, es decir, en su actividad real y en la praxis que lo integra a la cultura. La cultura como ser esencial del hombre y medida de ascensión humana no sólo concreta la actividad del hombre en sus momentos cualificadores (conocimiento, praxis, valores, comunicación), sino que da cuenta del proceso mismo en que tiene lugar el devenir del hombre como sistema complejo: la necesidad, los intereses, los objetivos y fines, los medios y condiciones, en tanto mediaciones del proceso y el resultado mismo. He ahí el por qué de la necesidad de pensar al hombre y a la subjetividad humana con sentido cultural, que es al mismo tiempo, pensarlo desde una perspectiva de complejidad.

Pensar al hombre desde una perspectiva de complejidad, implica reconocer su multidimensionalidad, su posibilidad de desarrollo humano, su predisposición natural, innata a aprender, a conocer, a sentir, a pensar, a crear sus propios códigos, signos, significados, interpretaciones; su capacidad de interrelacionarse, interconectarse, interactuar, vivir con otros; su posibilidad de apertura hacia el mundo de la vida, un mundo en el que es posible realizarse como persona y como humanidad.

¿Qué imaginarios sociales configuran al maestro contemporáneo como sujeto político y como proyecta su conciencia política a la educación, la sociedad y la cultura?

Ilustración 33. El maestro contemporáneo como sujeto político



Fuente: Construcción propia

4. PROVOCACIÓN

Al terminar de cruzar el puente maestro y estudiante, con los pies sobre la tierra, con conciencia histórica, compromiso y responsabilidad social del momento presente, se hacen parte del contexto, se involucran en él, lo leen, comprenden, analizan, interpretan a la luz de lo ético, político, estético, ecológico, económico, cultural y social; a la luz de los cambios estructurales propios de la época; una época signada por cambios estructurales que anuncian crisis, que producen equilibrios/desequilibrios/nuevos equilibrios; que incitan a repensar el mundo a partir de las propias percepciones, de las propias sensibilidades, de las propias realidades, en un proceso de cierre-apertura, que posibilita la emergencia de un nuevo conocimiento gestado en estructuras mentales abiertas, en disposición de crear, innovar, inventar, producir; un conocimiento dinámico, transformador, que busca reformar el espíritu, el cerebro, la piel, el pensamiento, el conocimiento, la sensibilidad, de todos y cada uno de los seres humanos influenciados por él y que en últimas, son los que reconfiguran el tejido social, los que hacen posible la "humanidad de la humanidad".

La Educación, desde esta perspectiva, se presenta como una acción intencionada que debe partir desde un actor situado en un contexto, en una cultura, en una sociedad, de allí el carácter dialógico asignado a la pedagogía, comprendiendo la relación maestro-estudiante, contexto local-global, sujeto-sociedad, emoción-razón. Se hace indispensable entonces, estructurar un currículo que trascienda la instrumentalización del conocimiento, en coherencia con la perspectiva de educación planteada y orientado a reflexionar la cultura y la sociedad.

Los puentes se hicieron para unir y aunque se inundaron de sangre para defender la causa patriótica y otras causas... nunca su transitar ha de ser tan doloroso, que incite a quienes pasan por encima de él a arrojarse, a lanzarse o a lanzar a otros al vacío. A menos que estemos plenamente convencidos de que al lanzarse lo recibirá un terreno fértil, abonado, que le ofrezca calidad y condiciones de vida dignas.

Pero si el terreno que se encuentra debajo del puente es escarpado y ofrece pocas posibilidades de sobrevivir, lo mejor será cruzar el puente, fijar la mirada hacia el horizonte y avanzar, seguros de que la vida siempre nos brinda una nueva oportunidad.



Ilustración 34. La Educación, una posibilidad de avizorar horizontes de sentido

5. TRAYECTO HOLOGRAMÁTICO

La obra de conocimiento inicia su tránsito ubicando al sujeto cognoscente frente a su realidad, frente a todo aquello que de algún modo lo estimula, lo cuestiona, lo incita a reflexionar, a pensar y a establecer relaciones; frente a aquello que lo desestabiliza, lo pone en alerta, le genera incertidumbre, caos, deseos de conocer, de reinventar, de reconfigurar.

"El método como camino, como ensayo generativo y estrategia "para" y "del" pensamiento" (Morín, 2002) posibilita la emergencia de intereses gnoseológicos que "giran en torno a la interpretación y comprensión de los fenómenos sociales, a partir de las conexiones, ocultas unas y explícitas otras, en la malla o tejido social" (Universidad Católica de Manizales, 2010)

Desde esta perspectiva, se sitúa la obra de conocimiento en torno al interés Cognitivo, Ético-Estético, Comunicativo y Emancipador.

Interés cognitivo: la obra de conocimiento se gesta desde los intereses epistémicos individuales y colectivos de los sujetos implicados. Desde la pregunta por el ser y hacer del sujeto; un sujeto en construcción-deconstrucción-reconstrucción; un sujeto en expansión; un sujeto-objeto-sujeto de conocimiento, situado en el aquí y ahora, en el presente-presente y en devenir. Un sujeto capaz de asumir los propósitos de formación desde otras lógicas, de reflexionar, cuestionarse, preguntarse, indagar, para "producir y gestionar conocimiento

de frontera en educación con significado especial para la transformación de la cultura y la sociedad que requiere la región y el país" (Universidad Católica de Manizales, 2010)

Interés ético-estético: la obra de conocimiento indaga por el mundo de la vida, insta al sujeto a "comprehenderlo, pensarlo e implicarse en él". Pone en escena la apremiante necesidad de "formar ciudadanos del mundo y de la tierra, de la vida y el conocimiento" (Universidad Católica de Manizales, 2010) capaces de construir, inventar, pensar mundos de vida posibles, signados por la igualdad, la justicia, la libertad, la fraternidad, el progreso, el desarrollo, por el respeto a la vida, a la dignidad y a los derechos humanos, ciudadanos, artísticos, culturales, deportivos, sociales, tecnológicos, científicos, de protección del ambiente, entre otros.

Interés comunicativo: la obra de conocimiento pone a dialogar al maestro consigo mismo, con sus estudiantes, con el entorno, con el contexto, con la realidad glocal, con la experiencia vital de todos y cada uno de los sujetos implicados en el proceso de interacción permanente en el que uno se retroalimenta del otro, en que el uno se hace otro, se hace parte del otro, de lo otro y el (lo) otro, se hace parte de uno, en una acción retroactiva, recursiva, de mutuo beneficio, en la que cobra sentido y significado el "proyecto civilizatorio de hombre y humanidad, de sujetos" (Universidad Católica de Manizales, 2010)

Interés emancipador: la obra de conocimiento compromete al maestro, sujeto implicado, a formarse como un ser integral, profesional competente y ciudadano cabal, a reformar su pensamiento, su conocimiento, su sensibilidad para actuar con libertad, autonomía, conciencia, ética y responsabilidad social, dispuesto a trascender su humanidad para aportar desde sus posibilidades en la reconfiguración del tejido social y en la emergencia de nuevas visiones de hombre, mundo, vida, naturaleza y sociedad.

Estos intereses articulados, sustentan la razón de ser de la pregunta orientadora de la obra de conocimiento: ¿Cuál es la corresponsabilidad del maestro de hoy, frente a los paradigmas emergentes, para la reconfiguración del tejido social?, que por su naturaleza constitutiva es abierta, crítica y compleja.

Abierta: la obra sitúa al maestro en relación consigo mismo, sus compañeros docentes, estudiantes, comunidad, prácticas pedagógicas, aula, contexto... en fin, en torno a su experiencia vital, y a partir de ella, insta a una reflexión seria, cuidadosa, detallada, permeada por el pensar y el sentir de diversos autores que llegan a nutrir nuestras comprensiones desde su pensamiento, conocimiento, sensibilidad. El advenimiento del nuevo conocimiento implica un proceso de escrituralidad creadora en la que es posible desplegarse como sujeto pensante, capaz de reflexionar desde nuevas lógicas, nuevas racionalidades, perspectivas y expectativas personales, profesionales, sociales.

Pero este nuevo conocimiento no puede quedarse ahí, a la espera de ser leído, comprendido e interpretado con pretensiones de verdad absoluta, con criterio de rigurosidad. Este nuevo conocimiento ha de nutrirse constantemente del aporte de todos aquellos interesados en la educación, en la formación, como proceso inherente al ser humano, perfectible, inacabado, en permanente construcción. Ha de admitir la reflexión crítica a la luz de los nuevos cambios, paradigmas, enfoques, necesidades propias de la época y sobre todo, ha de constituirse en fuerza vital que dinamice y potencie la acción transformadora, participativa, atenta, diligente, solidaria del sujeto, en torno a fines, propósitos, ideales comunes; en torno al bienestar, el desarrollo, el progreso, de la aldea global.

Crítica: la obra admite en su configuración el diálogo proactivo de ciencias, saberes, disciplinas, en una acción interdependiente, intersubjetiva, posibilitadora de nuevos descubrimientos, de nuevos conocimientos, de nuevos realidades, de nuevos

sentidos de vida y significados de mundo. Las comprensiones epistémicas logradas permean la educación, la sociedad y la cultura, por cuanto ellas se gestan al interior del sujeto, parten de él, de su misma esencia, del pleno reconocimiento como ser eco-bio-sico-socio-antropo-cultural que es.

Este sujeto "renovado" en su forma de ser, pensar, sentir, actuar, es quien se despliega y conforma grupos humanos dinámicos, organizados, complejos, con prácticas culturales similares, posibilitadoras del sentido de pertenencia, de autonomía, identidad, cohesión social. Cuando ésta última se evidencia, emerge un nuevo sistema-dinámico-integrado-complejo, en el que es posible la vida y el respeto a los derechos humanos; en el que cada uno reconoce y apropia la responsabilidad que tiene para consigo mismo, los demás y el mundo que le rodea. En el que cada uno actúa en un todo equilibrado porque se siente "hijo de la aldea y ciudadano del mundo", con visión de futuro y amor por el planeta.

Compleja: la obra de conocimiento es un proyecto inacabado, en apertura hacia nuevas lecturas, interpretaciones y comprensiones de realidad, es una provocación constante que insta a los maestros y maestras del nuevo tiempo a construir, deconstruir, reconstruir, "maneras renovadas de pensar, sentir y hacer la educación" (Universidad Católica de Manizales, 2010)

Maestros y maestras comprometidos con la gesta de un conocimiento que implique la renovación de sus roles; "comprometidos con los eventos de humanidad que se pregunta, en términos del sujeto, por lo educable, por lo político, y por lo histórico cultural" (Universidad Católica de Manizales, 2010).

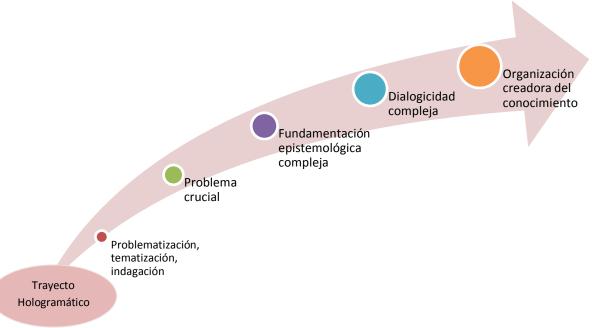
Maestros y maestras capaces de "discernir críticamente y en condición humana, una política compleja de la realidad" (Universidad Católica de Manizales, 2010)

Maestros y maestras capaces de "indagar el mundo de la vida, comprehenderlo e implicarse en él" (Universidad Católica de Manizales, 2010)

Maestros y maestras capaces "de aprender, inventar y crear "en" y "durante" el caminar" (Morín, Educar en la era planetaria. El pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana, 2002)

Por lo anterior, el viaje de configuración de la obra de conocimiento se inicia desde un interés epistémico que indaga por la realidad, por el contexto, el aquí y ahora del presente—presente y del presente-futuro. Transcurre y se consolida en un espacio-tiempo vital a través de cinco dimensiones o territorios de complejización y configuración de la ruta:

Ilustración 35. Trayecto Hologramático

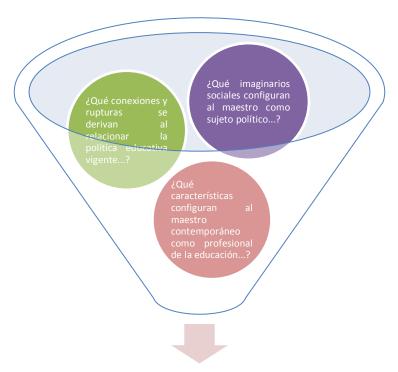


5.1 Primer momento o territorio: problematización, tematización, indagación

"El método se torna una andadura vital cuando el sujeto cognoscente se coloca en diálogo dinamizador con el pensamiento" (Universidad Católica de Manizales, 2010)

Suscitado el interés por investigar, surgen diferentes tópicos de indagación que instan a reflexionar sobre un interés en particular. Un interés que concentra una motivación personal, profesional, social, humana; un interés que incita a volver la mirada sobre sí mismo, sobre los que están más cerca, o sobre la realidad del contexto en el cual se interactúa. "Uno habla de lo que mejor conoce" y es así como surge y se concreta un interés vital por reflexionar sobre el papel del maestro actual, sobre las cualidades que debe poseer, los saberes que debe potenciar, sus prácticas pedagógicas, las interacciones que está llamado a establecer, los retos y desafíos que debe enfrentar, los ciudadanos que debe formar... éstos entre otros cuestionamientos generaron dudas, angustias, caos, incertidumbres, que permitieron la gestación de la pregunta problematizadora: ¿cuál es la corresponsabilidad del maestro de hoy, frente a los paradigmas emergentes para la reconfiguración del tejido social?, una pregunta que dio origen a otras derivadas para orientar el diálogo complejizador en cada uno de los campos de la maestría: ¿Qué características configuran al maestro contemporáneo como profesional de la educación y cómo incide su acción transformadora en la reconfiguración de una nueva visión de hombre, mundo, naturaleza y sociedad?, ¿Qué conexiones y rupturas se derivan al relacionar la política educativa vigente y la realidad educativa del contexto para potenciar el desarrollo humano?, ¿Qué imaginarios sociales configuran al maestro contemporáneo como sujeto político y cómo proyecta su conciencia política a la educación, la sociedad y la cultura?, preguntas interconectadas entre sí, articuladas a un propósito común, que actúan como un sistema dinámico, complejo, interdependiente.

Ilustración 36. Preguntas orientadoras de la obra de conocimiento



¿Cual es la corresponsabilidad del maestro de hoy, frente a los paradigmas emergentes, para la reconfiguración del tejido social?

Fuente: Construcción propia

5.2 Segundo momento: problema crucial

"Es de exigencia para todos los que compartimos la apetencia del conocimiento encontrarnos con el ejercicio del pensar como método, desde las ciencias duras o blandas, desde el campo del arte, la literatura, la religión, la política, la educación" (Universidad Católica de Manizales, 2010)

Puesto en escena el interés investigativo, surge la necesidad de comprehenderlo desde diversas ópticas, de interpretarlo desde diversas miradas, de interrelacionarlo con diversos campos, de analizarlo a la luz de nuevas lógicas del pensamiento para formar tejido y descubrir los puntos de encuentro, los puntos de intersección, los cruces que retroalimentan la pregunta enriqueciéndola desde saberes específicos. Se descubre entonces que el interés investigativo se sitúa en el contexto educativo y se nutre del aporte de otras ciencias como las ciencias humanas y sociales y las ciencias políticas y económicas y se orienta el interés epistémico desde y hacia el pensamiento complejo, entendido como apertura de sentido, como acontecimiento vital, como posibilidad de transformar y trascender la realidad de un nuevo sistema: del sistema- mundo.

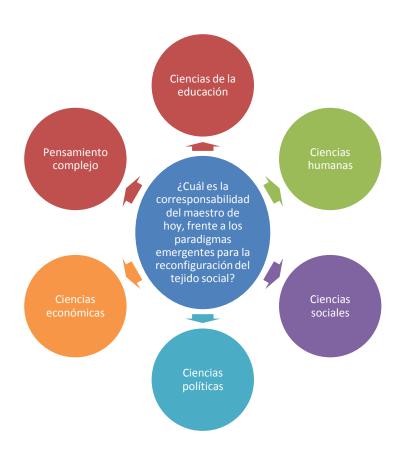


Ilustración 37. Retroacción potenciadora de la obra

Fuente: Construcción propia

5.3 Tercer momento: fundamentación epistemológica compleja

"El sujeto ha de interesarse por el retorno a un modo complejo de pensar la experiencia humana" (Universidad Católica de Manizales, 2010)

Pensar la experiencia humana nos lleva a convocar diversos autores quienes desde su pensamiento, conocimiento, sensibilidad, empiezan a intervenir en la obra ayudando a construir el piso teórico y epistemológico sobre el cual se levantará el excurso gnoseológico. La obra de conocimiento se nutre entonces del pensar y el sentir de autores como: Edgar Morín, Armando Zambrano Leal, Philippe Meirieu, Manfred Maxneef, Marco Raúl Mejía, Hannah Arendt, Paul Ricoeur, Henry Giroux, Paulo Freire, José Rozo Gauta, entre otros, quienes a partir de sus reflexiones, movilizan nuestro pensamiento hacia la formación del maestro de hoy, como ser íntegro, ciudadano cabal y profesional competente capaz de situarse en la realidad, interpretarla, comprenderla y transformarla, en una acción coordinada, interdependiente, con otros seres y con el mundo.

Ilustración 38. Fundamentación teórica y epistemológica de la obra de conocimiento

Philippe Meirieu	•Es responsabilidad del educador provocar el deseo de aprender
Edgar Morín	• Hay siete saberes fundamentales para la educación del futuro
Hannah Arendt	•El individuo tiene la tarea de configurar el mundo, en conexión con las demás personas
Paul Ricoeur	•Hay que recuperar al sujeto en su genuina realidad existencial
Henry Giroux	Sugiere una propuesta pedagógica basada en Aprender-Pensar-Criticar
Paulo Freire	•Enseñar y aprender es un acto crítico. El educador debe prepararse, capacitarse, graduarse, antes de iniciar su actividad docente
Armando Zambrano	•El profesor lo es por su saber, la experiencia y el retorno de sí
Marco Raúl Mejía	•Es deber de los educadores y educadoras de este tiempo, crear las geopedagogías de este tiempo
José Rozo Gauta	•Todos los humanos estamos sujetados a un orden económico, sociopolítico y noético

Fuente: Construcción propia

5.4 Cuarto momento: dialogicidad compleja

"El sujeto ha de recuperar las estrategias de la pregunta y la aventura, señalando límites y posibilidades de conocer" (Universidad Católica de Manizales, 2010).

Comprendida la forma de sentir y pensar de los autores convocados, se hace necesario iniciar un proceso de reflexión crítica, que permita confrontar el basamento teórico existente con la forma de pensar y sentir del sujeto implicado, del sujeto investigador, quien llega, se sitúa frente al objeto, al problema en cuestión y busca desentrañar el conocimiento desde su subjetividad, desde su verdad, desde su experiencia de vida, desde las interpretaciones que ha hecho del hombre, el mundo, la naturaleza, la sociedad, en el transcurrir de su existencia.

Estas movilidades de pensamiento posibilitan la emergencia del nuevo conocimiento. Un conocimiento que busca dar respuesta a los cuestionamientos planteados al iniciar el proceso de indagación; un conocimiento dinámico, no estático; relativo, no absoluto; un conocimiento que queda a la espera de ser retroalimentado, reinterpretado, resignificado, por otros sujetos implicados, interesados en volver sobre él para intervenirlo de algún modo, transformarlo y trascenderlo.

Autores convocados

Nuevo conocimiento

Dialogicidad compleja

Comprensión teórica

Reflexión crítica

Ilustración 39. Dialogicidad compleja en la obra de conocimiento

Fuente: Construcción propia

5.5 Quinto momento: organización creadora del conocimiento

"La teoría está ubicada en el método ya que él mismo requiere de las estrategias anotadas; así se establecen relaciones recursivas: generativas, método y teoría". (Universidad Católica de Manizales, 2010)

Articular saberes, sentar postura, plasmar por escrito aquellos pensamientos que llegan en espontáneos y ansiados momentos de inspiración, permite constatar que el pensamiento se deja permear por aquello que le interesa, que le cautiva, le motiva y llama la atención.

El pensamiento como facultad humana, determina en gran medida actitudes y comportamientos frente a personas, hechos o acontecimientos propios de la cotidianidad. Por el pensamiento se accede al conocimiento, del que emergen nuevas racionalidades, nuevas lógicas, nuevas comprensiones, nuevas sensibilidades, pudiendo transformar la visión de hombre, mundo, vida, naturaleza y sociedad.

"Parir la obra de conocimiento", implica admitir la culminación de un proceso que se inició con la gestación de la misma. Hacerse responsable de sus propios pensamientos, de lo que se ha expresado por escrito. Pensar en los otros, con la firme convicción de que la obra contribuirá significativamente en su proceso de formación y desarrollo humano y profesional. Proyectar el cambio social que se generará a partir de la obra por cuanto ella advierte la urgente necesidad de reconfigurar el tejido social, de crear, sostener y dinamizar el complejo sistema de relaciones creado al interior de la sociedad-mundo. Pero sobre todo, implica dignificar la profesión docente por cuanto es el maestro líder, gestor educativo,

sujeto activo-participativo, democrático, autónomo, ético, el agente de desarrollo humano, económico, político, social, cultural, del medio en el cual interactúa. Él está llamado a formar las nacientes generaciones, a hacer de los hombres y mujeres del presente y del futuro seres íntegros, ciudadanos cabales, profesionales idóneos, comprometidos con el bienestar y el progreso de los pueblos, con el devenir planetario, con la "humanidad de la humanidad".



Ilustración 40. Organización creadora de la obra de conocimiento

Fuente: Construcción propia

6. CIERRE APERTURA

La obra de conocimiento gestada a partir de las reflexiones elaboradas por un sujeto pensante, en apertura, en emergencia, para la comprensión de nuevas realidades, se constituye en una invitación especial a continuar pensando en la corresponsabilidad del maestro en el devenir de la humanidad. Una humanidad constituida por sujetos educables, capaces de potenciar su multidimensionalidad, de establecer relaciones, de interactuar con el medio, para hallar nuevos sentidos de vida y significados de mundo.

Una humanidad que comparte saberes, conocimientos, experiencias, a través de un proceso educativo en el que los implicados se retroalimentan, se nutren permanentemente en una acción recíproca de mutuo beneficio. Pensar la educación actual, la formación de educadores y la responsabilidad del maestro de hoy frente a los paradigmas emergentes para la reconfiguración del tejido social, implica volver retrospectivamente sobre el ser del maestro, sobre los retos y desafíos que la época le presenta para avizorar posibles horizontes de sentido en los que sea posible la realización personal como visión de desarrollo, el restablecimiento del equilibrio ecológico y el vivir con otros, en alteridad.

Por lo anterior, las reflexiones suscitadas, puestas al servicio de los lectores, no se constituyen simplemente en un punto de llegada, sino en un punto de partida de nuevas reflexiones, que se espera le aporten significativamente al acto educativo como tal. Un acto que exige la interconexión de múltiples sujetos, de múltiples miradas, de experiencias vitales, de procesos de pensamiento, si se quiere dinamizar y articular un sistema vivo creado por seres humanos, para seres humanos.

Desde esta perspectiva, se podría empezar entonces diciendo, que la globalización, ha llevado a la escuela (padres, estudiantes, profesores, directivos, comunidad en general) a reflexionar sobre los nuevos fenómenos virtuales, tecnológicos, informáticos, científicos, didácticos que plantean retos innovadores para la pedagogía y el currículo en la organización, planeación y reconfiguración de las prácticas pedagógicas y procesos de enseñanza-aprendizaje.

Por eso se hace evidente la necesidad de introducir innovaciones metodológicas, técnicas, empleo de medios y recursos para llegar con mayor eficiencia y eficacia a toda la población educativa, que posibiliten la eficiente administración del proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que la sociedad requiere de personas capaces de enfrentar la complejidad del mundo, de pensar críticamente, analizar, sintetizar información para solucionar problemas en los campos social, económico, político, científico y educativo.

Desde esta perspectiva las nuevas relaciones de pedagogía, currículo y contexto frente a la diversidad, plantean la posibilidad de oír y comprender al "otro", desde el reconocimiento de ideas preconcebidas, para construir nuevos horizontes culturales de identidad.

Ya que la pedagogía del siglo XXI es la pedagogía de la acción la cual plantea que el interés por el aprendizaje debe partir del niño, fundamentado en estos cinco principios: autoactividad, paidocentrismo, autoformación, actividad variada o múltiple, espontánea o funcional; en las escuelas nuevas el maestro prepara al futuro ciudadano para cumplir deberes con la patria y la humanidad y un hombre consciente de su propia dignidad como ser humano. La escuela constituye el segundo grado de formación humana y allí se debe cultivar el querer y el intelecto, despertar la conciencia del orden y desarrollar los fundamentos de la cultura humana, conquistar diversos campos del saber.

Por lo tanto" es necesaria una pedagogía de la comprensión para poder vivir juntos en armonía, la emergencia de un nuevo paradigma epistémico asociado a una nueva comprensión de lo humano, de lo político y de los contextos, constituye un imperativo de primer orden en el presente y en el futuro de los sujetos pensantes que conforman la humanidad", desde la integralidad, la completud, la enteridad y desde todas las acciones y condiciones inherentes a la persona humana, en la misma línea que siglos atrás lo había planteado visionariamente Comenio.

Asimismo, la realidad en todas sus manifestaciones y expresiones debe ser analizada por el maestro en forma crítica, con el fin de crear conciencia sobre sus implicaciones en el quehacer educativo y contribuir a su transformación por medio de la educación. La pedagogía como ámbito articulador en la reflexión sobre sí misma, vincula problemas y teorías referidas a la estructuración de su propio conocimiento, la realidad como contexto de formación y la escuela como lugar de realizaciones.

En consonancia es fundamental una educación que fomente la comprensión de la dialógica: la idea de que en un mismo espacio se pueden combinar lógicas que se complementan y que al mismo tiempo puedan mantener sus antagonismos a través de el enriquecimiento del lenguaje como una de las habilidades fundamentales dentro de cada uno de los procesos que debe desarrollar el ser humano. La práctica educativa es una forma social que trasciende en el cambio, los docentes asumen el papel de activadores del cambio histórico – social – cultural básico para el desarrollo del contexto; el docente debe valorar la historia y la cultura como elementos estructurales que dan coherencia a la práctica pedagógica.

Indiscutiblemente es necesario crear en la juventud, el espíritu innovador a través de prácticas pedagógicas, mediante análisis de casos, interpretación de situaciones a veces conflictivas que requieren un manejo especial y sentido común lo cual debe ser inherente

al educador para que hagan un excelente empleo de los materiales suficientes, didácticos, humanos, virtuales que proporcionan asimilación de conocimientos aplicables a cualquier área dando lugar al trabajo creativo, a la investigación y al discernimiento personal, enseñando al estudiante a vivir, a comunicarse con sus semejantes, a ser agradables para los demás, aprendiendo a interactuar en cualquier contexto donde deba desempeñarse.

Ofrecer a los niños y jóvenes las bases suficientes para que logren una verdadera comprensión de sus conocimientos y saberes, llevando siempre sus actuaciones de modo positivo en beneficio propio y del otro, sin olvidarse de la importancia de saber vivir en comunidad, aceptando las habilidades y debilidades de las otras personas, viviendo en alteridad, con capacidad de autoreflexión, y autocrítica, convirtiendo la educación en una práctica instructiva que lleve y obligue al ser humano a pensar que requiere valor para atreverse a vencer los esquemas y estructuras preestablecidas para reconocer la riqueza, la pluralidad y la diversidad humana, ya que el ser humano es un ser sociable y comparte su saber, habilidades, potencialidades, vivencias, en una continua retroalimentación, para destacarse en los sectores: educativo, político, productivo y económico.

Es pertinente en el ámbito educativo que los jóvenes de manera continua accedan al conocimiento, a la reflexión, a la sensibilización y al desarrollo de un sinnúmero de estructuras mentales que le permitan hacer un adecuado uso de su pensamiento en la toma de decisiones y desarrollo de actividades, orientadas a la formación integral, ya que el ser humano permanece en constante interrelación, se adapta y se desempeña en cualquier campo de acción, creando así nuevas formas de ser y de actuar, llegando a ser autónomo y comprometido con la mejora continua, ejercitando los diferentes pasos referentes al logro de metas propuestas.

Para lograr las metas propuestas en los procesos académicos es de vital importancia concebir ambientes de aprendizaje óptimos en la educación que comprenden un sinnúmero de elementos tanto físicos como básicos de diseño instruccional. Lo anterior unido a los roles que deben desempeñar tanto estudiantes como docentes estará en función de estrategias didácticas positivas para alcanzar los objetivos propuestos despertando el interés y gusto de los estudiantes por el trabajo dentro del aula de clase, y por consiguiente la obtención de aprendizajes significativos.

Es ahora donde la labor del maestro es más profunda y significativa, que ser sólo facilitador del proceso de formación y enseñanza-aprendizaje; el fortalecimiento de la calidad del proceso de formación debe pasar por la transformación del pensamiento, la emoción y los sentimientos del maestro, la formación del maestro demanda la necesidad de reflexionar sobre su quehacer cotidiano, las situaciones sociales, políticas y culturales en su estructura histórica que manifiesten y orienten la acción formativa.

La labor del maestro trasciende los límites del aula, el contexto, la realidad, él está llamado a formar sujetos antropolíticos, líderes, democráticos, participativos, con sensibilidad, conciencia y compromiso social. Sujetos éticos, respetuosos de los derechos, cumplidores de sus deberes. Sujetos ambientales, capaces de preservar el medio y los recursos naturales; capaces de actuar en consonancia con los demás seres del universo cósmico planetario.

De esta manera, uno de los propósitos educativos es la transformación del rol del profesor y del estudiante; el nuevo proceso requiere un cambio de actitud y de habilidades, generar auténticos aprendizajes, preparar al estudiante para resolver problemas en la sociedad; en el aula de clase ,ejecutando otras actividades, acciones innovadoras, estrategias y metodologías desde la virtualidad y las tecnologías de la información y la

comunicación para permitir procesos como análisis, la síntesis o la evaluación e ir incorporando nuevos elementos en el proceso.

Ello implica que cada día es una oportunidad para el maestro de construir su propio saber pedagógico y lo adapte a las soluciones de los problemas que se presenten en la cotidianidad del aula escolar, transformando y adaptando su propia práctica a su realidad laboral y personal, resultando una nueva relación docente- alumno-saberes, que mejora el proceso educativo. Por lo anterior, el educador debe ser un verdadero investigador de su propio proceso de enseñanza-aprendizaje y un crítico permanente de su práctica pedagógica. Asumiendo dicha actitud el maestro se convierte en un agente de transformaciones y cambios didácticos, curriculares, metodológicos, culturales y sociales.

Permanentemente, los docentes se deben preguntar y evaluar sobre muchos aspectos de la enseñanza y el rol que se asume en ella, muchas de esas preguntas quedan en un plano subconsciente; es que realizamos una "evaluación" siempre que comparamos nuestra respuesta a la pregunta normativa con la que damos a la pregunta descriptiva. Es decir, estamos evaluando nuestras actividades presentes al contraponerlas a lo que sabemos o a lo que creemos que deberíamos hacer.

Con el saber propio del maestro y el cúmulo de experiencias, actividades y medios se espera que en el camino hacia la búsqueda de nuevas formas de trabajo pedagógico, la comunicación y motivación ayuden a enriquecer conocimientos, saberes y actuaciones en aquellos niños y jóvenes que cada día esperan lo mejor y se encuentran en permanente cambio y transformación.

Una transformación donde al unir medios, mediciones y el trabajo del maestro se encuentre un tejido renovado ya que solo a través de la lúdica, el amor, la investigación y la didáctica se logra el objeto del conocimiento, potenciando procesos de pensamiento y comunicativos los cuales los lleva a aprendizajes significativos donde el estudiante avance progresivamente en su saber y hacer; alcanzando conocimientos en la medida que lo transciende en su diario vivir.

Razón por la cual la formación es un proceso que ocurre en un aquí y en un ahora, como un conjunto de fenómenos activos que se dan en un espacio concreto pero se organizan a través del tiempo; este proceso propicia el encuentro del ser humano consigo mismo y los otros, es una aventura interior que necesita de los otros, de un contexto y de la realidad.

De esta manera

Las crecientes tensiones de la formación como propósito referencial de lo pedagógico, representan un entramado epistémico que debe motivar al acto creativo, a la democracia cognitiva, a la acción política, a la reorganización del saber, en últimas, a la reforma del pensamiento, razón por la que es importante precisar como factores relevantes que sustentan este propósito: la comprensión histórica de las andaduras de la humanidad para comprender el hecho educativo como práctica social y política, el carácter complejo de la realidad, el análisis complejo de los contextos educativos, las dinámicas políticas relacionadas con la educación, la necesidad apremiante de retornar a la unidad del saber, la comprensión histórica y existencial de la paideia como elemento integrador y arquetípico orientado a la vida pública, los postulados emergentes de humanidad inherentes a los asuntos de la pedagogía y el currículo en perspectiva multi y transdisciplinar" (Cely Galindo, S.F)

Al reflexionar, uno de los objetivos principales de la educación es la formación humana, fundamentada en el fortalecimiento del respeto a sí mismos y respeto a los demás, la confianza tanto del maestro y del estudiante que ellos son el talento humano fundamental de la educación; de esta manera los profesores podrán generar espacios significativos para favorecer la emoción, la expresión, la comunicación;

es la emoción (dominio de acciones) desde donde se realiza o se recibe un hacer, lo que da a ese hacer su carácter como una acción (agresión, caricia, huida) u otra. Por esto nosotros decimos: si quieres conocer la emoción mira la acción, y si quieres conocer la acción mira la emoción. (Maturana, 1993)

La educación se caracteriza por la multiplicidad de dimensiones, por la individualidad de las personas y las naciones que se integran en la construcción de la humanidad, la unidad en la heterogeneidad, por esta razón los retos son diferentes y se desarrollan y precisan en una dinámica continua como la vida y la sociedad humana, donde existen elementos importantes para lograr una acción fundamentada en el reconocimiento del otro, buscando la esencia de

La política que asegure la vida, pues los humanos en tanto creadores de realidades, de horizontes de sentido, de mundos posibles, son seres para la vida, artífices de lo nuevo, portadores de sueños que hacen realidad en su trasegar en el mundo, razón por la que puede establecerse una relación directa, esencial entre política y natalidad, entre política y vida, entre lo político y lo posible, en últimas, entre lo político y la esperanza. (Cely Galindo, S.F)

Es aquí donde el maestro está avocado a repensar y resignificar las prácticas pedagógicas para transformar su pensamiento, para llegar al corazón, la mente, el cerebro, el espíritu, la piel... de los estudiantes, conocer sus gustos, necesidades, inquietudes, expectativas y brindarles experiencias significativas que les permitan ser mejores personas, disfrutar de la vida plenamente y aportar desde sus posibilidades en la reconfiguración del tejido social.

A partir de la vocación de servicio, la capacidad de enseñar a otros, de aprender de otros, de compartir con otros, lo obliga a perfeccionarse cada día más, para desempeñarse con idoneidad ética, moral, personal y profesional; por ello la palabra del maestro ha de tener la suficiente fuerza, firmeza, convicción, para convocar a otros a la acción, a la participación, a la lectura, comprensión e interpretación del mundo haciéndolos parte activa de su inevitable proceso evolutivo y de transformación.

El maestro ha de favorecer el Desarrollo Humano entendido como

la creación de un entorno en el que las personas puedan desarrollar su máximo potencial y llevar adelante una vida productiva y creativa de acuerdo con sus necesidades e intereses. Un desarrollo que implique ampliar las oportunidades para que cada persona pueda disfrutar de una vida larga y saludable, acceder a la educación y a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida digno y poder participar en la vida de su comunidad. El desarrollo es, de hecho, un compromiso trascendental con las posibilidades de la libertad. (Salazar & Mejía, 2011)

Indiscutiblemente la sociedad actual requiere cambios estructurales que apunten hacia nuevas concepciones de hombre, mundo, naturaleza y sociedad; que se han de gestar desde la Educación, como sistema dinámico que moviliza cuerpo, mente y espíritu hacia nuevas posibilidades de pensamiento, conocimiento, comunicación e interrelación. Cuando el sujeto educable es cuestionado o se cuestiona sobre todo cuanto ocurre a su alrededor, acerca de hechos o acontecimientos pasados, presentes y futuros, se genera en él un proceso de equilibrio-desequilibrio-nuevo equilibrio, que lo obliga no sólo a reflexionar, sino también a emprender acciones que de una u otra forma, inciden en el trasegar de esa realidad.

Una realidad donde la esencia del sujeto debe gestarse el interés primigenio por rescatar, conservar, cuidar o perpetuar todo aquello que considera vital para su propia subsistencia y la de la sociedad-mundo en la que se halla inmerso, y de la que hace parte importante. Es él quien está llamado a potenciar su multidimensionalidad, lo que implica reconocerse como ser socioafectivo, comunicativo, corporal, cognitivo, ético, estético, espiritual, para encontrar su lugar en el mundo y ubicarse en él, dando lo mejor de sí mismo, de su inteligencia, sensibilidad, creatividad en la construcción de un nuevo tejido social.

Donde formar al joven de hoy no sólo incluye formar un sujeto en conocimiento, sino un ser humano que trabaje por lo social, la cultura, que analice los problemas de la realidad educativa, de su experiencia, permitiendo que propicien los más altos valores humanos, permitiendo un aprendizaje individual donde se enriquece y fortalece con la interacción entre los estudiantes, donde el intercambio de significados, alternativas de solución de problemas, ideas, juicios, pensamientos favorecen la reconstrucción del conocimiento cuyos resultados se ven reflejados en los procesos de apropiación y transferencia.

Pretendiendo que los niños, jóvenes y adultos se formen con una actitud lúdica ya que en el mundo actual se necesita personas activas, que aprendan a descubrir las cosas por sí mismas, que sean creativas, generen ideas, tengan juicios críticos, desarrollen sus potencialidades y valores y lo principal lo comuniquen a los demás.

Convirtiéndose en un objetivo primordial que nos debemos trazar dentro de nuestra labor educativa es a través de la palabra, brindar constantemente mensajes positivos y de energía de desarrollo personal a nivel familiar, social y por supuesto personal ya que si comunico mis sentimientos, éxitos, aumento mi autoestima, creando conciencia y

convicciones de vida personal y decisiones de superación y realización en todos los aspectos de la vida.

Por esto, la comprensión de la situación de la juventud va más allá del currículo, de la especialidad, de la pedagogía y de la didáctica. Tiene que ver con una política educativa, que pasa por la comprensión de la juventud de hoy por parte del Estado. Necesitamos una política integral de visión compleja del estado de la juventud en el futuro inmediato. "Es deber de educadores, maestros y maestras de este tiempo, crear las geopedagogías de este tiempo". (Mejía, 2011)

Entendido como el escenario de relación humana, en los niños y jóvenes debe abrir caminos para construir un proyecto social de participación y democratización donde se prepara al individuo para el ejercicio ciudadano; considerando a la educación como fuente de desarrollo humano; trazando el sujeto su propio futuro, siendo apertura al mundo, a lo nuevo y alternativo.

El proceso de desarrollo debe ser permanente para que pueda elevar la calidad de vida de las personas hacia caminos de formación en un crecimiento personal y social ahí entra a jugar la educación un papel primordial en todos sus campos de acción siendo utilizada como una ruta facilitadora del conocimiento y la comunicación, lográndose un proceso educativo más efectivo.

Otros factores importantes para el desarrollo de una excelente formación humana son los ambientes de aprendizaje, los cuales fueron concebidos originalmente como

todos aquellos elementos físico-sensoriales, tales como la luz, el color, el sonido, el espacio, el mobiliario, etc., que caracterizan el lugar donde un estudiante ha de realizar

su aprendizaje. Este entorno debe estar diseñado de modo que el aprendizaje se desarrolle con un mínimo de tensión y un máximo de eficacia (Husen T, 1989)

En conclusión se deben formar educadores capaces de transformar los procesos educativos y orientarlos hacia la transformación de una nueva sociedad, que mira a la educación como alternativa en estos momentos de gran dificultad para la juventud y la humanidad en general, solo enseñando a investigar a docentes y estudiantes; desarrollando habilidades cognoscitivas como la analítica, el pensamiento crítico y la solución de problemas; familiarizando a los estudiantes con las etapas de la investigación y los problemas que en éstas se plantean; y construyendo en los docentes la cultura de la evaluación permanente de su práctica a través de procesos investigativos se logra la formación de los actores que la sociedad reclama para trabajar la generación de conocimientos y sus distintas aplicaciones, según las profesiones.

La educación tiene como propósito hacer autónomos a los estudiantes y en ello contribuye la información; sin embargo, si existiera algún conflicto entre la adquisición de información y la habilidad intelectual de cómo adquirirla, esto último es, sin duda, lo más importante y lo que hay que privilegiar desde la docencia, evitando una negativa interpretación de su contenido y la transformación que esta pueda tener en cada uno de los procesos vividos por los niños y jóvenes, se debe trabajar con estrategias que potencien el proceso de comunicación, que favorezcan pasos destinados a discutir, analizar, elaborar y re-elaborar los contenidos en forma colaborativa desde distintas perspectivas, atendiendo asimismo a las dificultades específicas de los estudiantes.

La educación tiene como misión sensibilizar tanto a docentes como a estudiantes en el compromiso con los cambios que están al alcance y necesidad: indicar el proceso de transformación política y proyectarlo al pensamiento; con las comunidades educativas actuales, base social y política de un inmediato futuro, donde intervengan; comprometidos

con el cambio en forma positiva, habilidosos creativos y autónomos todos los miembros de la comunidad educativa; por lo tanto quien enseña debe reflexionar sobre lo que enseña para que el estudiante encuentre relación entre lo impartido por cada asignatura vinculando los conocimientos, que de alguna manera están relacionados con los acontecimientos del entorno y sus propias experiencias; de esta manera se está potenciando la pedagogía en y para la vida con una intencionalidad no sólo en las prácticas en el aula sino en toda la vida institucional y social.

La educación tiene sentido si se lleva al hombre a la adquisición de un compromiso ético, político, histórico no solo con la sociedad, sino también consigo mismo satisfaciendo sus necesidades.

BIBLIOGRAFÍA

Agudelo Corredor, Á. (2000). Hacia una pedagogía del cuerpo. Bogotá: Ediciones Paulinas.

Amor creativo. (2011). Recuperado el 13 de Noviembre de 2011, de Amorcreativo.wordpress.com

Anclaje de luz. (2012). Recuperado el 03 de Marzo de 2012, de anclajedeluz-rayma.blogspot.com

Arango Gómez, O. R., Arias Torres, A., & Valencia Arias, G. E. (2008). Educación artística y creatividad. En S. d.-E. Múnera", *Descubre otros caminos, explora nuevas alternativas a pertir del manejo de los hemisferios cerebrlaes* (págs. 27 - 29). Manizales: Blanecolor.

Arendt, H. (2010). *Educación y natalidad EN: Seminario Sujetos de conocimiento y Formación.* Manizales: Universidad Católica de Manizales.

Armónicos de conciencia. (2011). Obtenido de armonicosdeconciencia. blogspot.com

Baelo Álvarez, R., & Arias Gago, A. R. (2011). *La formación de maestros en España, de la teoría a la práctica*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Blásquez. (1997). Elementos para el docente. Ministerio de Educación Nacional CAENS.

Buitrago, P. M. (14, 15, 16 de Octubre de 2011). Seminario Patrón sistémico de organizacion compleja de los saberes y las ciencias. Manizales, Caldas, Colombia: Universidad Católica de Manizalres.

Camino hacia el puente. (2012). Recuperado el 19 de Marzo de 2012, de caminohaciaelpuente.blogspot.com

Campo V, R., & Restrepo J., M. (1999). Formación integral modalidad de educación posibilitadora de lo humano. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Campo V., R., & Restrepo, J. M. (1999). Formación integral modalidad de educación posibilitadora de lo humano. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Cano, A., & Cano, B. (2005). Formación ciudadana. Bogotá: Ediciones Paulinas.

caracoltv.com (Dirección). Día a día [Película].

Cardona González, S. (2004). Introducción. En U. C. Manizalez, *Educación Sociedad y Cultura* (pág. 15). Manizales: Universidad Católica de Manizales.

Castello, S. (2002). *Universidad Católica de Córdoba*. Recuperado el 03 de Noviembre de 2011, de Cátedra de Filosofía de la Historia I:

http://www.ucc.edu.ar/paginas/filosofia/public_alumnos/SiMismoComoOtro.Ricoeur.Ampliado.pdf

Cely Galindo, G. (S.F). La pregunta por la lógica de la vida. Bogotá: Universidad Javeriana.

Ciberdocencia. (24 de junio de 2008). Recuperado el 7 de octubre de 2011, de http://www.ciberdocencia.gob.pe/index.php?id=231&a=articulo_completo

Comenio, J. A. (1992). La Pampedia (Educación Universal). En F. Gómez R. De Castro, *U.N.E.D Capítulo V. Numeral 15* (págs. 111 - 112). Madrid.

Comunidad de Innovación y Emprendimiento. Pontificia Universidad Católica de Chile. (21 de Diciembre de 2011). *Origen de la palabra profesor*. Recuperado el 2 de Abril de 2012, de http://redie.uc.cl/profiles/blogs/origen-de-la-palabra-profesor.

Darós, W. (1994). Fundamentos antropológicos-sociales de a educación. Universidad Adventista del Plata.

DeChile.net. (S.F). Recuperado el 11 de Septiembre de 2011, de Etimología de las palabras: http://etimologias.dechile.net/?magisterio

Delors. (1996). La educación encierra un tesoro. Madrid: Santillana: UNESCO.

Díaz, V. M. (2000). La formación de profesores en la educación superior colombiana. Bogotá: ICFES.

El mágico despertar de los sentidos. (2012). Recuperado el 20 de Marzo de 2012, de elmagicodespertardelossentidos.blogspot.com

emiliocarrillobenito.blogspot.com. (s.f.). Obtenido de 2011:

http://emiliocarrillobenito.blogspot.com/2012/03/la-muerte-es-un-imposible-un-fantasma.html

Energías de la nueva era. (2010). Obtenido de energiasdelanuevaera.blogspot.com

Escolano Benito, A. (1997). Memorias Congreso Nacional de Formación de Maestros FORMAR. *Revista Educación y Pedagogía* , 75-93.

Escritores y canalizadores. (2011). Recuperado el 20 de Noviembre de 2011, de http://escritorescanalizadores.blogspot.com/

Esencia Cristal. (2012). Recuperado el 22 de Febrero de 2012, de esenciascristal.blogspot.com

Esteve, J. M. La formación de profesores en Europa: hacia un nuevo modelo de formación.

Esteve, J. M. (2002). La formación del profesorado a la luz de nuevos retos de convergencia de las políticas de la Unión Europea. En A. Romero, J. Gutíerrez, & M. Coriat, *La formación del*

profesorado a la luz de losnuevos retos de convergencia de las políticas de la Unión Europea (págs. 11 - 40). Granada: Universidad de Granada.

Fizzotti, E. (1997). *Fluvium*. Recuperado el 01 de septiembre de 2011, de El hombre sólo vive en plenitud si se orienta hacia algo más allá de sí mismo: El hombre sólo vive en plenitud si se orienta hacia algo más allá de sí mismo

Freire, P. (02 de Diciembre de 2008). "Cartas a quien pretende enseñar". Recuperado el 26 de Marzo de 2011, de La unidad Morelos: http://launidadmorelos.blogspot.com/2008/12/paulo-freire-cartas-quien-pretende.html

Freire, P. (1997). Cartas a quien pretende enseñar. Siglo XXI Editores.

Giroux, H. A. (2010). Los profesores como intelectuales transformativos EN: Seminario sujetos de conocimiento y formación. Manizales: Universidad Católica de Manizales.

Giroux, H. (1990). Los profgesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje. Barcelona: Paidós.

Giroux, H. (1992). *Teoría y resistencia en educación. Una pedagogía para la oposición.* Siglo XXI Editores.

Gómez, P. A. (2001). Imagnarios sociales y análisis semiótico. Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *Cuadernos* .

Grandes pedagogos. (15 de julio de 2008). Recuperado el 9 de mayo de 2011, de http://grandespedagogosdelmundo.blogspot.com/2008/07/henry-giroux.html

Husen T, P. (1989). *Enciclopedia Internacional de la Educación*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.

Husent T, P. (981). Enciclopedia Internacional de la Educación.

Latapí Sarre, P. (2003). ¿Cómo aprenden los maestros? Conferencia Magistral en el XXXV aniversario de la Escuela Normal Superior del Estado de México. En S. d. Pública, *Cuadernos de Discusión N | 6.* Toluca.

López Islas, M. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Recuperado el 21 de mayo de 2012, de Curdo Virtual- REDUC: http://www.reduc.cl/reduc/lopez1

Lora Restrepo, L. H. (S.F). Plan de estudios por competencias. Área ciencias sociales, historia, geografía, constitución política y democracia. Recuperado el 25 de Mayo de 2012, de http://www.librosintinta.in/biblioteca/ver-

doc/gestionacademica.galeon.com/textos/SOCIALES.doc.htx

Maldonado, C. E. (2001). Visiones sobre omplejidad. Bogotá: Universidad El Bosque.

Maturana, H. (1993). Amor y juego.

Meditaciones en el Mar Rojo. (2004). Recuperado el 22 de junio de 2012, de http://meditacionesenelmarrojo.blogspot.com/2010/07/un-puente-llamado-amistad.html

Mejía, M. R. (2011). La(s) escuela(s) de la(s) globalizacion(es) II. Entre el uso técnoso instrumental y las educomunicaciones. Desde abajo.

Ministerio de Educación. (2012). *Centro virtual de noticias*. Recuperado el 23 de Abril de 2012, de http://www.minieducacion. edu.com /lineamientos para preescolar

Ministerio de Educación Nacional. (1998). *Lineamientos curriculares para el nivel preescolar.* Santafé de Bogotá: Magisterio.

Misrespuestas.com. (2011). Recuperado el 14 de Junio de 2012, de Qué es la democracia: http://www.misrespuestas.com/que-es-la-democracia.html

Morín, E. (2002). Educar en la era planetaria. El pensamiento complejo como método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana. Valladolid: UNESCO.

Morín, E. (2007). Introducción al pensamiento compleo. Barcelona: Gedisa.

Morín, E. (Octubre de 1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. Recuperado el 7 de julio de 2012, de Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura: http://www.unmsm.edu.pe/occaa/articulos/saberes7.pdf

Morín, E., Ciurana, E. R., & Motta, R. D. (Julio de 2004). Recuperado el marzo de 2011, de Educar en la era planetaria: http://norobesmicoronaantesdeganarla.com/Documentos/3-Teorias/Morin%20Edgar%20-%20Educar%20En%20La%20Era%20Planetaria.pdf

Motta, R. (1999). Complejidad, educación y transdisciplinariedad. *Revista Académica Universidad Bolivariana*. *POLIS* .

Murillo Sarmiento, L. M. (2008). Los reparos del sistema educativo.

Murillo Torrecilla, F. J. (2006). *Modelos innovadores en la formación inicial docente. (Una apuesta por el cambio). Estudio de casos de modelos innovadores en la formación docente en América Latina y Europa.* Santiago de Chile: UNESCO.

Murillo, L. M. (14 de Junio de 2008). *Los reparos al sistema educativo*. Recuperado el 26 de octubre de 2011, de http://luismmurillo.blogspot.com/2008/06/los-reparos-al-sistema-educativo.html

Organización Internacional Filosófica. (2012). *Nueva Acrópolis*. Recuperado el 22 de junio de 2012, de http://www.acropolis.org.uy/Investiga_y_Comparte/Simbolos/Puente.php

Palacio Bernal, J. C. (2010). La formación, un asunto de política humana EN: Seminario sujetos de conocimiento y formación. Manizales: Universidad Católica de Manizales.

Pérez Gómez, A. (1998). La cultura escolar en la sociedad neoliberal. Madrid: Morata.

Pórtela Guarín, H. (1996). Por una formación que le dé vida a las palabras.

Preparémonos para el cambio. (2011). Obtenido de http://preparemonosparaelcambio.blogspot.com/

Pupo, R. (S.F). *plusformacion.com*. Recuperado el 12 de abril de 2012, de Hacia una hermeneutica ecosofica: http://www.plusformacion.com/Recursos/r/Hacia-una-hermeneutica-ecosofica

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, *Colonialiudad del saber y eurocentrismo*. Buenos Aires: UNESCO- CLACSO.

Quintar, E. (2004). Colonialidad del pensar y bloqueo histórico en América Latina. En I. Sánchez Ramos, & R. Sosa Elízaga, *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. México: Siglo XXI.

Quintero Corzo, J. (4,5,6 de Mayo de 2012). UDPROCO: Presupuestos teórico-conceptuales de la pedagogía crítica del perspectiva liberadora del ser humano. Manizales, Caldas, Colombia: Universidad católica de Manizales.

Redalyc. (s.f.). *Red de Revistas científicas de América Latina y el Caribe*. Obtenido de Imaginarios sociales y análisis semiótico: http://redalyc.uaemex.mx/pdf/185/18501713.pdf. Mayo 19 de 2012

Restrepo Gómez, B. (2008). La investigación-acción educativa y la construcción de saber pedagógico.

Restrepo Gómez, B. (2008). La investigación-acción educativa y la construcción de saber pedagógico.

Reyes, G. (22 de enero de 2012). *Monografías.com*. Recuperado el 23 de marzo de 2012, de http://www.monografías.com/trabajos7/bafux/bafux.shtml

Rozo Gauta, J. (2002). Sujeto y Educación. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal.*, 283-296.

Rybensen, L. (16 de febrero de 2009). *Blog "Filosofía de la ducha"*. Recuperado el 22 de Junio de 2012, de http://filosofiadeladucha.blogspot.com/2009/02/somos-puentes.html

Sáenz Obregón, J. (S.F). Educación y Pedagogía. Universidad de Antioquia.

Salazar, M., & Mejía, E. B. (4,5,6 de Febrero de 2011). Seminario Contextualización en Educación y Desarrollo Local. Manizales, Caldas, Colombia: Universidad Católica de Manizales.

Salovey, P., & Mayer, J. (1990). Emotional intelligence. En *Imagination, Cognition, And Personalily* (págs. 185 - 211).

Sincrodestino. (2012). Recuperado el 03 de marzo de 2012, de Sincrodestino2012.ning.com

Tamayo Valencia, L. A. (2007). Tendencias de la pedagogía en Colombia. Manizales.

Tamayo Valencia, L. A. (2007). Tendencias de la Pedagogía en Colombia.

Timaná Velásquez, Q. (2006). El profesor, centro de la vida universitaria. *Educación y Educadores Vol. 9 N°001*.

Tobón Vásquez, G. D. (2004). Ruta de posibilidad de conocimiento de la Maestría en Educación. En U. C. Manizales, *Educación, Sociedad y Cultura* (pág. 27). Manizales: Universidad Católica de Manizales.

Universidad Católica de Manizales. (2010). *Horizonte de sentido*. Manizales: Universidad Católica de Manizales.

Universidad de Antioquia. (s.f). *Revista Educación y Pedagogía*. Recuperado el 04 de Agosto de 2012, de Lineamientos generales para la formación de maestros en Colombia: http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/revistaeyp/article/viewFile/5734/5154

Wikipedia. (s.f.). Recuperado el 19 de junio de 2012, de S.F: http://es.wikipedia.org/wiki/Hannah_Arendt

wikipedia. (12 de junio de 2012). Recuperado el 2012 de junio de 22, de Puente: http://es.wikipedia.org/wiki/Puente

wordpress. (2011). Recuperado el 21 de septiembre de 2011, de http://alwari.wordpress.com/

Zambrano Leal, A. (2006). *Los hilos de la palabra: Pedagogía y Didáctica*. Recuperado el 24 de junio de 2011, de Buenas tareas: http://www.buenastareas.com/ensayos/Pedagogia-y-Didactica/1787782.html).

Zapata, V. (1993). Los fundamentos conceptuales de la pedaogía unidad y diversidad. En *Objeto y método de la pedagogía*. Medellín: Impresos Quirama.

Zemelman, H. (2004). Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoaméricanas. En I. Sánchez Ramos, & R. Sosa Elízaga, *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. México: Siglo XXI.